

varios

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista



# **Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo**

## **Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo**

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan un análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El primer eje del curso consistirá en analizar la dimensión innovativa y revolucionaria del Pensamiento Sionista, la tensión generada durante el proceso histórico de emancipación del pueblo judío en el Siglo XIX entre tradición y modernización, igualdad civil y particularidad, integración al Estado moderno versus rechazo antisemita, asimilación frente a la auto-emancipación o auto-determinación. En el contexto de este eje analizaremos el impacto de los procesos emancipatorios en el Judaísmo Contemporáneo y reflexionaremos acerca del aporte de los elementos tradicionales, como ser la lengua Hebrea y la centralidad de la Tierra de Israel, en comparación al aporte de corrientes modernas del pensamiento europeo, en especial el Nacionalismo y el Liberalismo. Ello nos permitirá entender las raíces históricas de las actuales tensiones entre sectores religiosos y laicos en el seno del Judaísmo y del Estado de Israel hoy en día.

El segundo eje del curso se referirá al dilema de normalización versus identidad espiritual particular del judío moderno y analizará una pregunta esencial: ¿Intenta el Sionismo convertir al pueblo judío en un ente normal como los demás pueblos o es su principal objetivo la búsqueda de una nueva identidad

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

espiritual que permita la supervivencia del pueblo judío en la era moderna? En este eje nos focalizaremos en cuatro pensadores y líderes políticos: B.Z. Herzl, Asher Guinsberg (Ajad Haam), David Ben-Gurión y Najum Goldmann. A través de ellos trataremos de entender las tensiones desarrolladas entre las corrientes del Sionismo Político y el Sionismo Espiritual, conectadas a la discusión en lo referente a los dos problemas centrales del Judaísmo Contemporáneo: Antisemitismo y Asimilación.

El tercer eje intentará dilucidar el dilema de la unidad del pueblo judío en torno a un Estado soberano, objetivo principal del Sionismo que no fue totalmente logrado. ¿Es posible una concentración total de la Diáspora en un Estado Judío? ¿Cuál fue la postura de los principales pensadores sionistas frente a la "Golá" (Diáspora o exilio)? ¿Existió y existe aun hoy en día una negación de la "Golá" en el pensamiento sionista? ¿Cómo se desarrollaron los vínculos entre el centro judío de Eretz Israel y del Estado de Israel y el pueblo judío de la Diáspora? ¿Es esta una relación entre Centro y Periferia?

El cuarto y último eje abarcará los dilemas actuales del pensamiento sionista con miras al Siglo XXI: la nueva historiografía del Sionismo, el debate ideológico en torno al "Post-Sionismo", la búsqueda de una renovación y actualización en el pensamiento sionista acorde a la nueva realidad forjada en Israel y en el mundo judío en la década del 90 del Siglo XX.

Cada eje abarcará 3 clases, y si bien nuestro análisis se basará en un estudio riguroso de las fuentes históricas, nuestro objetivo central es aportar al estudio, comprensión y reflexión acerca de los dilemas desarrollados en el seno del pensamiento sionista y que aun no fueron resueltos e impactan en la condición judía de fin de siglo.

[Unidad 01: Introducción - Tradición y Modernidad en el Sionismo - El Sionismo como Revolución moderna](#)

[Unidad 02: El Sionismo como Revolución moderna. Segunda parte, los años 80](#)

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

[Unidad 03: El Sionismo como revolución, el pensamiento sionista clásico - Modernidad y revolución en el pensamiento sionista clásico](#)

[Unidad 04: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Introducción](#)

[Unidad 05: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Hertzl y Ajad Haam](#)

[Unidad 06: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Ben-Gurión y Goldmann](#)

[Unidad 07: El Sionismo frente a la Diáspora, la óptica de los primeros sionistas](#)

[Unidad 08: El Sionismo frente a la Diáspora, Jabotinsky, Ben-Gurión y Goldmann](#)

[Unidad 09: El Sionismo frente a la Diáspora, las nuevas tendencias](#)

[Unidad 10: El Sionismo frente al Post-Sionismo, la década de los años 90](#)

[Unidad 11: El debate en torno al Post-Sionismo, la reacción de los pensadores sionistas](#)

[Unidad 12: La renovación del pensamiento sionista, los nuevos enfoques](#)

## **Unidad 01: Introducción - Tradición y Modernidad en el Sionismo - El Sionismo como Revolución moderna**

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

## Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

pensamiento  
contemporáneo,  
cuyos ecos llegan  
hasta nuestros días.

## Introducción:

El Sionismo como movimiento político y como ideología fue ampliamente investigado en las últimas décadas, fundamentalmente en el Estado de Israel y en los Estados Unidos. Eminentemente investigadores de diversas disciplinas intentaron en la década del 70 sintetizar la historia del Sionismo o brindar un análisis crítico de su desarrollo. Recién en esa década se puede hablar de una historiografía más objetiva del Sionismo, acorde con las demandas de la investigación científica en el campo de las Humanidades o las Ciencias Sociales. Como ejemplo de esta tendencia podemos mencionar a Walter Laqueur, "Historia del Sionismo", cuya primera edición en inglés fue publicada en el año 1972 y en hebreo en el año 1974 (traducido al español en edición abreviada en el año 1988).

Asimismo en la década del 70 se reimprimieron antologías del pensamiento sionista o de artículos publicados anteriormente, bajo una nueva perspectiva y con nuevos enfoques brindados en introducciones o revisión de versiones anteriores. Los representantes más prominentes de esta perspectiva son:

- Arthur Hertzberg, La Idea Sionista, antología del pensamiento sionista publicada en inglés en el año 1959, que se editó en lengua hebrea en el año 1970. El profesor Hertzberg continúa siendo hoy en día uno de los pensadores y líderes judíos más prominentes de los Estados Unidos.
- Jacob Katz, Nacionalismo Judío, ensayos y estudios, antología de artículos publicados por este eminente sociólogo e historiador social de la Universidad Hebrea de Jerusalem a partir de la década del 50, y que fue publicada en hebreo en el año 1983 (con una introducción del año 1979).

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Sin duda la historiografía del Sionismo se conformó en función del debate dentro de la sociedad israelí en torno a la relevancia del Sionismo en nuestros días y los dilemas surgidos frente al aluvión de inmigrantes de la Unión Soviética por un lado a comienzos de los años 70, y la crisis provocada por la Guerra de Yom Kipur (octubre del año 1973) que dejó profundas secuelas en un plano demográfico (decaída vertiginosa de la "Aliá" o inmigración de judíos, y emigración creciente de israelíes veteranos al exterior o "Ieridá") por el otro.

En lugar de investigaciones reclutadas ideológicamente, como la amplia obra realizada por el Profesor Bentzión Dinur quien fuera ministro de Educación y Cultura en la década del 50 y destacado líder del partido laborista mayoritario "Mapai", surgen nuevas investigaciones con una perspectiva crítica, que ponen énfasis en el carácter revolucionario y modernizador del Sionismo. El primer expositor de tal enfoque fue el historiador Igal Eilam, quien publicó en el año 1972 su "Introducción a una Historia Sionista diferente" en lengua hebrea, y en el año 1978 un curso sobre la historia del Sionismo titulado "De la Visión al Estado, problemas centrales en la Historia del Sionismo", en el cual sintetizó los nuevos enfoques historiográficos. Un segundo representante de esta visión del Sionismo fue el profesor Shlomó Avineri, destacado cientista político de la Universidad Hebrea de Jerusalem, que en el año 1979 publicó "La Idea Sionista, notas sobre el pensamiento nacional judío" (traducido al español en el año 1983).

El intento de congeniar la investigación científica junto con **la búsqueda de relevancia** del Sionismo en la actualidad, es una pauta central en la historiografía que se desarrolló a partir de la década del 70 y hasta nuestros días. La segunda pauta que podemos resaltar es **el enfrentamiento constante surgido a partir de la década del 80 entre pensadores críticos e investigadores más tradicionales** (cuya meta es mayoritariamente apologética). Estas pautas son las que condujeron al actual debate entre la denominada vieja historiografía del Sionismo y la nueva, o historiografía "Post-Sionista" (definida asimismo como corriente de los nuevos historiadores o sociólogos críticos).

La transición hacia una visión crítica del Sionismo como movimiento político y como ideología se manifestó claramente

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

en la década de los años 80 y no se restringió al campo académico o universitario. Escritores e intelectuales israelíes de primera línea, tales como Abraham B. Leoshúa y Amós Oz, se involucraron en la investigación del pensamiento sionista motivados por la necesidad de aportar una base ideológica al proceso de paz iniciado con Egipto (acuerdos de Camp David en el año 1979) y en el contexto de la polarización creciente entre izquierda y derecha sionista. A su vez, profesores de diversas universidades israelíes se involucraron en el debate a pesar de su carácter polémico y controversial, dedicando libros y ensayos sistemáticos al tema combinando perspectivas científicas con declaraciones ideológicas. El profesor Shlomó Avineri comenzó esta tendencia en el libro antes citado, y a él se sumaron profesores de diversos campos como Eliezer Schweid (Filosofía y pensamiento judío, Universidad Hebrea de Jerusalem), Efraim Urbaj (Talmud, Literatura Rabínica y pensamiento judío, Universidad Hebrea de Jerusalem) o Iosef Gorni (Historia del movimiento y del pensamiento sionista, Universidad de Tel-Aviv).

El análisis de los diversos enfoques historiográficos, en función de las dos pautas mencionadas (la búsqueda de relevancia y el enfrentamiento entre historiadores y pensadores de diferentes corrientes), nos acompañará a lo largo del curso que estamos encarando. Dicho análisis demostrará que la historiografía del Sionismo cumplió y cumple aun hoy un rol trascendental en la definición de identidades colectivas y en la legitimación de las bases fundamentales de la sociedad israelí.

El primer eje del curso consistirá en analizar la dimensión revolucionaria e innovadora del Sionismo y la tensión generada durante el Siglo XIX entre la tradición judía y la modernización. El segundo eje se referirá al dilema de la normalización del pueblo judío versus la conservación de una identidad espiritual diferenciada, central en el desarrollo del pensamiento sionista. El tercer eje intentará dilucidar el dilema de la unidad del pueblo judío en torno a un Estado judío soberano y los dilemas del pensamiento sionista en la era del Estado de Israel. El cuarto y último eje de este curso abarcará los dilemas actuales del pensamiento sionista con miras al Siglo XXI: el debate en torno al "Post-Sionismo", las nuevas historiografías, la búsqueda de una renovación ideológica y la actualización del



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Sionismo bajo la perspectiva del cincuentenario de la creación del Estado de Israel.

## Tradición y Modernidad en el Sionismo:

El Sionismo es sin duda una ideología nacionalista que en el contexto del siglo XIX adoptó ribetes modernos en función del despertar de los pueblos europeos, su reacción a las conquistas de Napoleón y a la difusión de los ideales de la Revolución Francesa. La movilización de masas y el concepto de soberanía popular calaron hondo en las diversas corrientes nacionalistas, si bien no en forma homogénea o con resultados similares.

Otros pueblos europeos transitaron su modernización con enormes dificultades, como ser la división política interna (Italia y Alemania) o la pugna entre regímenes conservadores monárquicos y el anhelo popular de mayor participación en la vida pública. Sea como sea los movimientos nacionalistas europeos encararon la voluntad de transformación estructural reclutando al pasado como agente que legitima el cambio.

No en vano el Romanticismo tuvo un impacto enorme en el pensamiento nacionalista europeo, invocando el concepto de Nación como ente orgánico viviente que busca una armonía que supuestamente existió en el pasado. El pueblo judío ingresó en la era moderna muy dividido geográficamente y con serias fisuras a nivel cultural y religioso. Las luchas entre el Jasidismo y los "Mitnagdim" (opositores al movimiento Jasídico) dejaron cicatrices abiertas, y uno de los ejes centrales de discusión fue el Mesianismo. Las corrientes Jasídicas asimilaban más activamente la dinámica del mesianismo judío, a través del estudio de la Cabalá, el uso de sentimientos como el entusiasmo o fervor, y la permanente búsqueda de respuestas al malestar de las masas judías empobrecidas. Las "Ieshivot" rabínicas lituanas promovían una visión intelectual y elitista del Judaísmo, ajena en gran medida a toda expectativa mesiánica real a corto plazo. Por sobre todo la ruptura era no solo en un plano religioso y sociológico sino que estaba fuertemente signada por diferencias geográficas.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

El Judaísmo del Siglo XIX estaba ampliamente preparado para asimilar en forma rápida el impacto de la modernidad. En occidente, Baruj Spinoza (Amsterdam, Siglo XVII) y Moisés Mendelsohn (Berlín, Siglo XVIII), marcaron los primeros pasos de la modernización del Judaísmo, a través de la incorporación del racionalismo y del Iluminismo. Con el avance de la modernización en Europa, no solo que las filosofías e ideologías modernas se imponen políticamente sino que a la vez cambia la imagen del judío ante el gentil y la auto-imagen del propio judío. Antes de que la Emancipación (proceso de adquisición de igualdades políticas o ciudadanía por parte de los judíos) se convierta en un fenómeno generalizado, en la segunda mitad del Siglo XIX, la predisposición de amplios sectores dentro del pueblo judío hacia el cambio estaba claramente anunciada. Personajes como el poeta Heinrich Heine y otros prominentes miembros de la nueva élite intelectual judeo-alemana como Abraham Gueiguer o Leopold Zuntz, todos ellos activos en el Comité (Verein) para la promoción de las Ciencias Judaicas, sintetizaban en la primera mitad del Siglo XIX los dilemas centrales del judío moderno: Nacionalismo judío versus nacionalidad alemana (o cualquier otra), identidad particular versus cultura cosmopolita o voluntad de incorporarse a la civilización occidental, innovaciones en el Judaísmo con miras a mantener una misión o rol universal en la era moderna versus auto-encerramiento y estancamiento en el pasado. Sin emitir un juicio valorativo en torno a esos dilemas, se puede argumentar que el Judaísmo no pudo quedar ajeno a los procesos que transformaron a la sociedad europea, la historia del pueblo judío no se determinó en un vacuum (vacío) sino fue el producto de la interacción entre las diversas comunidades judías diseminadas en distintas latitudes y los pueblos que las rodeaban. La condición judía en este contexto no pudo definirse en forma aislada sino que debió necesariamente moldearse en función de procesos históricos y sociológicos que se iniciaron en la sociedad mayoritaria, procesos que una minoría débil y perseguida no podía frenar o esquivar.

El impacto en el Judaísmo de los ideales libertarios del Iluminismo y de la Revolución Francesa por un lado, y del despertar nacionalista por el otro, fueron muy significativos y se tradujeron en una búsqueda de nuevas identidades o corrientes del pensamiento que den respuesta a la situación

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

del pueblo judío en el Siglo XIX. En una era signada por la diversidad de ideologías, el protagonismo de las masas, y el concepto de Estado-Nación, es lógico entender porqué surgen corrientes en el Judaísmo que incorporan las tendencias y procesos de la modernización europea. Una de las principales corrientes que asumió esta función fue el Sionismo.

En verdad el Sionismo no hubiera sido posible sin la existencia de una historia milenaria y de un pasado que forjó la identidad del pueblo judío hasta la era moderna. Sin la añoranza hacia Eretz Israel, las plegarias dirigidas a Tzión (Jerusalem) como eje central, y la lengua hebrea como código cultural conectado a la expectativa mesiánica de retorno a Tzión, es muy probable que no hubiera surgido un movimiento nacional judío en el Siglo XIX. No obstante, al mismo tiempo la nostalgia del pasado y la perspectiva de un retorno a la historia activa de los pueblos no hubieran sido capitalizados sin los procesos modernizantes que surgieron en Europa a partir de la Revolución Francesa.

## El Sionismo como Revolución moderna:

Jacob Katz, sociólogo e historiador social, ha definido al movimiento nacional judío como una "síntesis dialéctica" entre el Judaísmo tradicional (tesis) y la disolución o desaparición (antítesis). En otras palabras, ya hacia fines de la década del 50 Katz acentuó el carácter transformador del Sionismo ("Idea y realidad en el nacionalismo judío", 1959, p. 11 en hebreo, en antología de 1983). No obstante, Katz resaltó a su vez la importancia del componente tradicional en la síntesis que se desarrolló durante el Siglo XIX. No en vano dos de los denominados precursores del Sionismo en la primera mitad del Siglo XIX eran rabinos y legitimaban su nacionalismo en función de un "mesianismo activo": lehudá Alkalay y Tzvi Kalisher. Según Katz esta corriente fue un brote de "nacionalismo espontáneo", en una etapa histórica en la cual aun no se habían manifestado en forma plena las condiciones de disolución de la sociedad judía tradicional.

El marco tradicional fue sin duda imprescindible para iniciar la etapa moderna de nacionalismo judío. Pero, según Katz, este proceso histórico "inmanente" maduró y acarreó

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

consecuencias significativas recién a partir de la década del 80. Entre los factores decisivos para la maduración del proceso debemos mencionar al movimiento antisemita, ampliamente investigado por el profesor Katz, y los pogroms de la Rusia Zarista. En otras palabras, la dimensión político-sociológica es fundamental para comprender el carácter dinámico y renovador del pensamiento sionista.

Esta visión fue ampliamente compartida no solo por historiadores israelíes, sino que fue avalada a la vez por pensadores judíos norteamericanos como Arthur Hertzberg. También Hertzberg enfatizó la interacción entre la tradición mesiánica del Judaísmo y los elementos transformadores del Sionismo, pero estableciendo la primacía de la dimensión revolucionaria: " El hecho que identifica al nuevo Sionismo y lo convierte en un punto de transformación en la historia de Israel es que sus valores primarios fueron tomados del entorno general, en este caso se equipara al mesías con la visión de libertad personal, la liberación nacional y justicia económica y social, es decir con la creencia en el progreso, característica del Siglo XIX" (Introducción, p.3 en hebreo). La historiografía clásica (de la década del 50 hasta la década del 70) veía pues en el Sionismo un intento moderno de liberación nacional, reincorporación a la historia universal y alejamiento de las pautas características de la sociedad tradicional basada en la pertenencia religiosa. Hertzberg fue mucho más categórico en sus conclusiones al establecer que el Sionismo se apartó del pasado judío, basado en la idea de la existencia de un "reino de Cohanim y pueblo sagrado expectante por la llegada del mesías", para definir una nueva identidad judía sin precedentes (Ibid., p. 6).

En la década del 70 el historiador Igal Eilam partió de esa base para definir al Sionismo como "un intento de auto-determinación judía renovada, una respuesta global a la existencia judía en el mundo moderno" (De la Visión al Estado, p. 13 en hebreo). Según Eilam el Sionismo generó una "revolución cultural" con amplias proyecciones en la sociedad israelí de nuestros días. En otras palabras, el pensamiento sionista fue una de las consecuencias de la secularización y la decaída de la religión en la Europa moderna. La definición del Judaísmo en base a la dimensión nacional y no en función de

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

la fe religiosa, el pueblo y sus necesidades nacionales precede al destino mesiánico (Ibid., cap. 2, p. 17).

¿Cuál es entonces el elemento novedoso en las concepciones de la década del 70? Ya no solamente se analiza la dimensión revolucionaria y transformadora del Sionismo sino también su impacto en la sociedad israelí, su relevancia para solucionar los dilemas actuales. Tal es el enfoque que elevan Igal Eilam y Shlomó Avineri por un lado, desde una óptica de la investigación académica, y los escritores A.B. Leoshúa ("A favor de la normalidad", 1980, versión hebrea original) o el profesor-jurista-político de izquierda Amnón Rubinstein ("De Hertzl a Gush Emnunim y de regreso", 1980, versión original en hebreo), por el otro, bajo una perspectiva política claramente anunciada.

El mensaje central de toda esta literatura es el siguiente: El Sionismo sigue latente y es relevante en nuestros días, aun mantiene un rol vital en la vida judía: ser la garantía de la existencia judía en la época moderna (Eilam, p. 95). Shlomó Avineri lo advirtió en forma clara en su libro "La Idea Sionista" (1983 en versión española), cuya introducción se titula "el Sionismo como revolución" y su epílogo se denomina "el Sionismo como revolución permanente". Avineri advierte en el prefacio que la idea del libro surgió luego de que el laborismo perdió las elecciones del año 1977 y él tuvo que renunciar a su cargo como director general del Ministerio de Relaciones exteriores de Israel para retornar a su cátedra en la Universidad Hebrea de Jerusalem (p.10). Más allá de su identificación personal con una parte del espectro político israelí Avineri intentó rescatar los elementos revolucionarios del Sionismo en general, analizando en forma novedosa los elementos centrales del pensamiento sionista a través del prisma de sus principales exponentes. Para Avineri el Sionismo se define como "un fenómeno post-emancipatorio" y moderno que va mucho más allá de los lazos históricos con la ancestral Tierra de Israel o con el idioma hebreo como lengua sagrada, en el cual priman los ideales generados por la Revolución Francesa, y por ende constituye "la revolución más fundamental en la vida judía" (p. 24).

Hasta aquí la tesis de Avineri no innova sino solo sintetiza y ejemplifica, su aporte fundamental se manifiesta en el epílogo,

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

cuya título insinúa un llamado a mantener la dimensión dinámica del Sionismo, su búsqueda de ideales y de nuevos desafíos. El Estado de Israel, de acuerdo a Avineri, debe continuar siendo el símbolo de la dimensión pública y normativa en el Judaísmo, un modelo tanto para israelíes como para los judíos de todo el mundo. El rol central de Israel como centro normativo o marco de referencia, puede perderse si se normaliza la vida en el estado judío o se intenta imitar la realidad socio-económica existente en otros estados modernos y occidentales. El Sionismo debe ser "una revolución social de largo alcance... una revolución contra la historia judía" (p. 257).

Resumiendo, el nuevo interés puesto en el Sionismo en la década del 70 y que impulsó significativamente su investigación fue producto de las transformaciones de la sociedad israelí a partir de la Guerra de Yom Kipur, el desinterés por lo ideológico, el balance demográfico negativo, la condena del Sionismo en el mundo, el cambio de gobierno (de Itzjak Rabin, premier laborista a Menajem Beguin, premier del Likud a partir de su triunfo en las elecciones de mayo del año 1977), y el inicio del proceso de paz con Egipto en ese mismo año con la culminación de los acuerdos de Camp David en 1979.

En una era de enormes transformaciones para la sociedad israelí no es casual que las élites intelectuales, mayoritariamente identificadas con el establishment de izquierda, retornaron a las bases ideológicas del Estado de Israel para legitimizar nuevamente la vitalidad del Sionismo y renovar la confianza en un futuro de mayor esperanza, de cohesión interna en torno a viejos ideales, y de conservación de la misión histórica de unidad nacional e identificación con los judíos del mundo.

La dimensión revolucionaria del Sionismo fue rescatada para tratar de resolver problemas actuales, como ser la amenaza de disolución de la identidad nacional que el Sionismo supo implantar con éxito.

En las próximas dos clases veremos cómo se continuó esta pauta central del pensamiento sionista en la década de los años 80, y nos remitiremos a los principales pensadores

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

sionistas para analizar la dimensión revolucionaria o transformadora del Sionismo.

Para aquellos lectores que deseen profundizar el tema tratado en nuestra primera clase sugiero remitirse a las siguientes fuentes:

1. Avineri, S., La Idea Sionista, notas sobre el pensamiento nacional judío, Jerusalem, La Semana Publicaciones Co., 1983, introducción, pp. 13-24, epílogo, pp.247-257.
2. Laqueur, W., Historia del Sionismo, Jerusalem, La Semana Publicaciones Co., 1988, conclusión: Trece tesis sobre el Sionismo, pp. 443-456.

## Unidad 02: El Sionismo como Revolución moderna. Segunda parte, los años 80

**Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo**

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

En la primera clase hemos establecido que el pensamiento sionista a partir de los años 70 evolucionó en función de dos pautas: la búsqueda de relevancia y el enfrentamiento constante entre investigadores tradicionales y pensadores críticos o nuevos historiadores. En líneas generales primaba la tendencia a concebir el Sionismo como un fenómeno moderno, producto de ideologías seculares del Siglo XIX.

Un ejemplo cabal de esta tendencia es la obra del historiador israelí David Vital, publicada primero en inglés en dos volúmenes, el primero titulado "The Origins of Zionism" fue publicado en Inglaterra por la prestigiosa editorial Oxford University Press en el año 1975 y en hebreo en 1978 bajo el título: "La revolución sionista, los orígenes del movimiento". El segundo volumen, publicado en Inglaterra en el año 1982: "Zionism: The formative years", se tradujo al hebreo de inmediato y se publicó en Israel en 1984 utilizando



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

nuevamente el título sintomático del primer volumen: "La revolución sionista, los años formativos".

Más allá del rigor científico que caracteriza a la obra de Vital no cabe duda de que su punto de partida es el cuestionamiento del Sionismo en la década del 70 (Introducción al primer volumen, pp. 8-9). En otras palabras, las dificultades del presente fueron el motivo central que impulsó la investigación del pasado. Vital acentuó el carácter revolucionario del Sionismo, si bien la revolución no abarcó por igual a todo el pueblo judío, en forma total y simultánea (Conclusiones del primer volumen, p. 281). El Sionismo llenó el vacío que dejó la religión judía en el Siglo XIX, y poco a poco reemplazó los marcos de vida tradicionales para convertirse en una autoridad social de amplia relevancia. Todo ello se produjo bajo el liderazgo de un pequeña minoría dentro del pueblo judío. Según Vital, la esencia fundamental del Sionismo es la idea de cambio (Introducción al segundo volumen, p. 11). No obstante, los logros del movimiento en su primera época de años formativos (hasta el año 1906) fueron magros y limitados, la esencia revolucionaria radica en la idea misma, en la forma novedosa de pensar y en la búsqueda de soluciones acordes a las condiciones de la sociedad moderna (Ibid, p. 12 y Conclusiones, p. 345-346). Por otro lado la idea revolucionaria tuvo que circunscribirse a la situación real del pueblo judío hacia el año 1906 y los lazos tradicionales e históricos del Judaísmo ruso hacia la Tierra de Israel (Ibid, p. 346).

Este último aspecto, la importancia de los aspectos tradicionales en el nacionalismo judío, fue sumamente acentuado por Harold Fisch, profesor de literatura inglesa en la Universidad de Bar-Ilan, quien publicó su libro "The Zionist Revolution" en Londres en el año 1978, el cual fue adaptado y traducido a la versión hebrea publicada en 1982 como "El Sionismo de Sión". En este caso la traducción del inglés al hebreo implicó el abandono del concepto de revolución y la acentuación de los lazos con Sión, es decir con la Tierra de Israel, camino inverso al recorrido por Vital. En el caso de Fisch la relevancia de los dilemas de la década del 70 es fundamental, ya que fue uno de los fundadores del movimiento político de derecha "Eretz Israel indivisa" y se incorporó luego del año 1977 a las filas de la cancillería israelí como miembro

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

de la delegación israelí ante la O.N.U. bajo el nuevo gobierno liderado por el premier M. Begin.

La tesis de su libro es política e ideológica de antemano, a diferencia de la objetividad científica buscada por Vital. Ya en el prefacio se nos anuncia la tesis central cuya meta es desmitificar el nacionalismo palestino y develar "la mentira que se esconde detrás de la llamada unidad árabe" (Prefacio, p. 9). La perspectiva del libro se enmarca en la corriente del Sionismo religioso y en el mesianismo activo de "Gush Emunim" (el bloque de los creyentes o fieles a "Eretz Israel"), movimiento sumamente elogiado por Fisch como continuador del "Sionismo de Sión" (Ibid, pp. 155-156). Este movimiento según Fisch continúa la tradición del Sionismo ruso del año 1903, que rechazó el plan Uganda y definió la balanza a favor de Sión, y de ninguna manera debe ser considerado místico o irracional. Para Fisch la Guerra de los Seis Días, la Guerra de Yom Kipur y la votación en las Naciones Unidas en noviembre de 1975 que equiparó el Sionismo con el racismo marcaron hitos históricos fundamentales en el nuevo despertar sionista (Ibid, pp.18-24). En ese sentido el Sionismo es una revolución en la historia del pueblo judío pero este concepto es entendido desde el punto de vista espiritual y político y no bajo la óptica de la modernización o la secularización.

Los debates controversiales, en los cuales estaban involucrados historiadores, escritores e intelectuales israelíes, se agudizaban al tratar de aplicar los fundamentos del Sionismo clásico al contexto de la sociedad israelí. Esta tendencia, iniciada en la década del 70 por I. Eilam, H. Fisch y S. Avineri, se reflejó en los ensayos publicados por escritores o políticos progresistas - es decir identificados con la izquierda sionista, los derechos civiles y el sector político que impulsaba el proceso de paz no solamente con Egipto sino también y especialmente con los palestinos -, como ser A.B. Leoshúa y Amnón Rubinstein.

Ambos escritores publicaron sus respectivos libros a comienzos del año 1980. Leoshúa explicó con franqueza en la introducción a su libro, titulado "A favor de la normalidad" (en inglés "Between right and right"), que su interés por el Sionismo surgió a partir de la Guerra de los Seis Días y el auge del mesianismo en Israel, y la creciente polarización

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

entre los campos políticos de izquierda y derecha (términos referidos a la dimensión del conflicto árabe-israelí y a las negociaciones de paz a cambio de territorios). Hasta entonces él ingenuamente creía que el Sionismo terminó sus funciones al cumplir la misión de establecer un Estado en el año 1948. El objetivo de leoshúa es clarificar las posturas en torno al pensamiento sionista desde una perspectiva intelectual, no académica o científica. Los cinco ensayos del libro versan sobre temas como el Holocausto, la "Golá" (exilio o dispersión), el derecho histórico del pueblo judío sobre la Tierra de Israel, la definición de judío, israelí y sionista, y el conflicto árabe-israelí.

Para leoshúa el Sionismo de fines del Siglo XIX no surgió a partir de una nueva nostalgia hacia la Tierra de Israel y menos aun debido a un odio repentino hacia la "Golá". La nostalgia hacia "Eretz Israel" y el odio hacia la "Golá" existieron desde siempre y nunca fueron motivo de movilización u organización social que fomente la emigración ("Aliá") a la Tierra de Israel ("La Golá, la solución neurótica", p. 37). Los lazos anímicos del judío con los países del exilio no fueron cortados hasta la aparición de una minoría revolucionaria sionista. El sionista es definido como "aquella persona que quiso erigir un estado judío en la Tierra de Israel", enfatizando el concepto de estado soberano ("Judío, israelí, sionista-orientación de conceptos", p. 116).

A partir del año 1948 la definición según leoshúa cambia: "Sionista es aquella persona que reconoce el principio que establece que el Estado de Israel no solo pertenece a sus ciudadanos sino también a todo el pueblo judío"(Ibid, p. 119). No obstante, el Sionismo no es una ideología total que abarca todos los campos de la vida y las acciones, sino define solamente las relaciones entre Israel y el pueblo judío (Ibid, p. 121).

¿Porqué es importante la definición de conceptos?  
Simplemente porque hacia fines de la década del 70 el Sionismo se convirtió en un término cuestionado, trivializado o manipulado políticamente. La intención de leoshúa era asegurar un denominador común para la mayoría del pueblo judío y de los israelíes, evitar que el Sionismo se convierta en el eje fundamental de la polémica en torno a las negociaciones

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

de paz o la devolución de territorios, dejando abierto el derecho a la controversia desde otros campos ideológicos y sin buscar la deslegitimación del bando contrario acusándolo de convertirse en anti-sionista (Ibid, pp. 136-137). En este sentido leoshúa intentó retornar a la meta clásica del Sionismo Hertziano, es decir la búsqueda de unidad y de un denominador común que aglutine a la mayor parte del pueblo judío en un era moderna que fomenta la disolución y desaparición o atomización.

Un segundo objetivo de leoshúa, compartido y enfatizado por A. Rubinstein, es la defensa del proceso de paz iniciado con Egipto, con miras a una normalización y solución del conflicto árabe-israelí. En este sentido Rubinstein, desde una perspectiva de un jurista que ingresó a la política activa después de la Guerra de Yom Kipur como parte del movimiento de protesta contra el establishment laborista y más tarde fue miembro activo del nuevo "partido democrático por el cambio-Dash" que entró en la coalición del primer ministro Menajem Beguin a partir del año 1977, fue mucho más allá que leoshúa al decidir reivindicar el Sionismo de Hertzl para atacar al movimiento sionista mesiánico surgido en la Guerra de los Seis Días y que llegó a su apogeo en la década del 70: "Gush Emunim". No es casual que su libro se tituló: "De Hertzl a Gush Emunim y de regreso".

Rubinstein intentó esclarecer "la esencia del Sionismo y la influencia creciente del enfoque irracional sobre los problemas existenciales de Israel" (Introducción, p. 7). La reivindicación del modelo liberal y democrático de Hertzl incluye la mención constante del ideólogo central del movimiento Revisionista, Zeev Jabotinsky, como pensador que resaltó la necesidad de generar un "judío nuevo", hebreo, moderno (Ibid, capítulo 1, p.p. 9-15). Cabe aclarar que Jabotinsky fue un escritor y pensador de vasta influencia en Europa oriental y en Palestina-Eretz Israel en la época del Mandato Británico y fue considerado el padre espiritual de Menajem Beguin y la corriente política de Jerut-Likud. El renacimiento del pueblo judío, es pues parte de un proceso de rebelión contra la condición judía diaspórica, elemento fundamental para comprender la dimensión revolucionaria del Sionismo. Rubinstein considera por ende que sin este elemento, parte de la modernización y secularización del Judaísmo

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

contemporáneo, se pierde la esencia del Sionismo. Su conclusión se aplica a la realidad de Israel de la década del 70, a modo de crítica contra la enorme influencia de la ultra-ortodoxia no sionista (de acuerdo al modelo Hertzeliano que Rubinstein defiende) y el despertar mesiánico de la ortodoxia sionista representada por "Gush Emunim" y que enfatiza la unidad territorial de la Tierra de Israel, la obligación de su colonización, como parte del proceso mesiánico de inicio de la redención ("Atjalta Degueulá"). La voluntad política de reivindicar los ideales del Sionismo clásico, tal como los interpreta Rubinstein, y enmarcarlos en "una pequeña isla de democracia y justicia", que cuenta con apoyo internacional, constituye el eje y mensaje principal de su libro (Ibid, p. 168).

La intensidad de la polémica acerca del impacto del Sionismo clásico en las corrientes políticas de Israel a partir de la Guerra de Yom Kipur, se manifestó asimismo en el enorme interés que despertó a comienzos de la década del 80, la corriente sionista religiosa, en especial el pensamiento del Rab Abraham Itzjak Kuk, primer gran Rabino ashkenazí en la época del Mandato Británico, considerado como el padre espiritual de la corriente mesiánica activa que después de la Guerra de los Seis Días se convirtió en un movimiento extra-parlamentario denominado "Gush Emunim". Como ejemplo de este interés podemos citar varias obras publicadas en esa época: Tzvi Raanán, "Gush Emunim" (1980), y Dany Rubinstein, "Mi Laadonai Elai-Gush Emunim" (1982), y el libro de ensayos de H. Fisch, "El Sionismo de Sión" que analizamos anteriormente en esta clase. En ellos vemos el intento de comprender la reivindicación de aspectos tradicionales del Judaísmo histórico y su aporte al Sionismo moderno, así como la intención de basar el Sionismo no solamente en la modernización y la secularización sino también en el mesianismo y los lazos históricos del pueblo judío con "Eretz Israel", mesianismo interpretado en un contexto más activo a diferencia de la expectativa mesiánica pasiva de la ortodoxia tradicional.

Como establecimos en la clase anterior, la polémica en torno a los aspectos modernos o tradicionales del Sionismo no se restringió al Estado de Israel. Arthur Hertzberg agudizó el debate público al publicar en los Estados Unidos su libro "Being Jewish in America- The Modern Experience" (1979), cuya versión actualizada y adaptada al lector israelí apareció

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

en hebreo en el año 1981. En la versión hebrea Hertzberg agudiza su visión sionista y propone un giro radical: romper con la rutina que promueve la asimilación, o la indiferencia, y acentuar la solución sionista revolucionaria a través de la inversión de energías en la "Aliá" (inmigración a Israel) masiva de cientos de miles de judíos, la acentuación del ejemplo personal como atributo del liderazgo sionista. Ni siquiera el Estado de Israel pudo frenar las tendencias negativas en el seno del pueblo judío de la Diáspora, ya que según Hertzberg las comunidades judías de occidente no podrán mantener su identidad a largo plazo y la única opción que se presentará a aquellos judíos que quieren mantener su Judaísmo es la concentración rápida y drástica en Israel (Ver Introducción, p.7, y prefacio, pp. 11-19).

La dimensión revolucionaria buscada por Hertzberg es pues diferente a la analizada hasta ahora, apunta a los problemas globales del pueblo judío en nuestra época y no a los problemas internos de la sociedad israelí. Esta óptica diferente nos explica la enorme diferencia existente entre pensadores, intelectuales e historiadores israelíes por un lado y aquellos enmarcados en la realidad del Judaísmo occidental por el otro. La óptica israelí continuaba en gran medida la negación de la "Golá", que como veremos en otra clase era un eje fundamental del pensamiento sionista en Israel, tal como lo ejemplifica Eliezer Schweid, profesor de Pensamiento Judío en la Universidad Hebrea de Jerusalem, en su libro "Del Judaísmo al Sionismo y del Sionismo al Judaísmo, ensayos" (1984). En este sentido se veía al Sionismo como un movimiento moderno y anti-tradicional que rechaza la condición judía diaspórica de pasividad e indefensión. La rebelión del Sionismo clásico contra la Diáspora era no solo un elemento revolucionario esencial sino también un modelo que debe continuarse en nuestros días.

El pensador que quizás más supo sintetizar las diversas corrientes surgidas dentro del Sionismo en la década del 70 y del 80 es Efraim Urbaj, profesor de Talmud y literatura rabínica de la Universidad Hebrea de Jerusalem, que publicó en el año 1985 una antología de ensayos titulada "Sobre Sionismo y Judaísmo, ensayos". Urbaj pertenece ideológicamente a la corriente ideológica del Sionismo religioso, y su punto de partida es la visión del Sionismo como una revolución

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

(Prefacio). La primera parte del libro es la más relevante para nuestro debate y no en vano se titula: "El significado del Sionismo en nuestros días", e incluye 13 ensayos escritos entre los años 1973 y 1984. Los títulos de estos ensayos se refieren a temas como "auto-crítica y utopía", "retorno al Sionismo puro", "realidad y visión en el Estado de Israel", la "Aliá" a Israel y los lazos históricos del pueblo judío con la Tierra de Israel, la "Aliá como la esperanza de Israel", etc.

Urbaj acentúa el carácter particular del Sionismo, y su rol en la búsqueda de una mejor calidad de vida en Israel. Al igual que S. Avineri su principal interés es recalcar el hecho de que una mera imitación de la vida en occidente y el hedonismo materialista son las causas de la decaída del Sionismo como ideología ("El significado del Sionismo en nuestros días, pp. 7-8). No obstante, su enfoque no admite la idea de que solamente el Sionismo religioso puede mantener la dimensión espiritual, a pesar de su pertenencia a la corriente sionista religiosa Urbaj enfatiza la legitimidad de otras corrientes y la importancia de la educación en el proceso de regeneración del pensamiento sionista. En este sentido Urbaj admite el legado positivo de la cultura occidental y sus valores, "sin los cuales el Sionismo y el renacimiento de Israel no se hubieran concretado", sin el Sionismo "la existencia judía no tiene futuro, pero la mera existencia es insuficiente, el propósito del Sionismo es conservar la misión y la especificidad del pueblo" (Ibid, p.9).

El enfoque de Urbaj es ante todo humanista y apunta a la unidad del pueblo bajo el liderazgo activo del Sionismo. De aquí su énfasis en las acciones y realizaciones concretas, la primera de ellas para el sionista de la Diáspora es su "Aliá" a Israel. Pero el amor al pueblo de Israel antecede al amor a la Tierra de Israel, argumenta Urbaj al insinuar su oposición al mesianismo activo de "Gush Emunim" (Ibid, p.10). La resurrección del pueblo es imposible sin "Eretz Israel", pero el primer imperativo de los sionistas en Israel es activar en aras de mejorar la calidad de vida, luchando contra el ritual materialista, el nuevo culto al "becerro de oro" en Israel (Ibid, p.11). La conclusión es clara: la dimensión revolucionaria del Sionismo en nuestros días radica en la lucha por obtener una sociedad israelí atractiva para el Judaísmo occidental con miras a concentrar a la mayor parte del pueblo judío en Israel

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

(Ibid, p.12, debemos notar que este artículo fue publicado originalmente en el año 1978).

Para Urbaj el Rab A.I. Kuk fue un revolucionario, su concepción sionista no tenía precedentes salvo en la corriente del Sionismo religioso de "Hamizraji". Toda la visión de los vínculos con la Tierra de Israel cambió en esta concepción, por ello no podemos argumentar que el Sionismo es un movimiento milenario o la continuación directa de la visión tradicional del Judaísmo ("Retornar al Sionismo puro", artículo del año 1980, p.71). Esta dimensión revolucionaria y moral debe mantenerse, interpretándose en nuestros días como la renovación constante del proceso de redención a través de la negación de la Diáspora y todo lo que ella representa por un lado, y la creación de una "sociedad moral que se destaca por las relaciones decentes entre sus habitantes, entre el individuo y la vida pública, y por las aspiraciones a mantener una forma de vida humilde basada en el trabajo y la creatividad" (Ibid, p.128).

Esta línea de pensamiento, profundizada en los ensayos publicados por Urbaj en la década del 80 - "La Aliá, esperanza del pueblo judío" (1981), "Sobre los vínculos con la Tierra y el Estado" (1981) -, puede ser considerada utópica e irreal si tomamos en cuenta la realidad de Israel como sociedad cada vez más enmarcada en la globalización y el modelo neo-liberal occidental. No obstante, es una línea compartida por pensadores e intelectuales, es quizás un llamado profético a mantener los ideales, a romper con la rutina, a buscar la rebelión permanente que fue la base del Sionismo clásico de fines del Siglo pasado, es el común denominador entre pensadores sionistas de diversas corrientes ideológicas como S. Avineri, A.B. Leoshúa, A. Rubinstein, H. Fisch y E. Urbaj.

Es sintomático que hacia fines de la década del 80 el historiador Josef Gorni, investigador de la historia del movimiento sionista laborista y del pensamiento de Ben-Gurión en la Universidad de Tel-Aviv, publicó un libro clave para analizar la evolución de los dilemas y las corrientes en el pensamiento sionista: "La búsqueda de la identidad nacional", publicado en Tel-Aviv en el año 1990. Si bien la pregunta principal del libro se refiere al lugar que ocupa el Estado de Israel en "el pensamiento judío público" en los años 1945-



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

1987, el objetivo principal de Gorni es desmenuzar los dilemas del pensamiento nacional judío, focalizándose en Israel y los Estados Unidos, después de la "Shoá" (Holocausto). A la tesis de Gorni, referida al dilema de la normalización, nos referiremos en otra clase, en el contexto de nuestro análisis sobre la dimensión revolucionaria del Sionismo es imprescindible mencionar el epílogo del libro de Gorni, denominado "A favor de la rebelión sionista permanente", en el cual se retoma la idea elevada por Avineri y Urbaj referente a la existencia de una profunda crisis en el Sionismo y a la necesidad de renovación ideológica (Ibid, pp. 325-340).

Gorni adopta un concepto, tomado de sus investigaciones sobre Ben-Gurión, denominado "utopismo realista", para establecer su propuesta de rebelarse contra la realidad en función de una idea utópica pero con una visión realista y práctica (Ibid, p. 329). El nuevo Sionismo debe retornar al fervor y entusiasmo de la primera época pero con conciencia de la realidad, y sin "fanatismo ni visión doctrinaria". Las conclusiones de Gorni son similares a las de Avineri y Urbaj, pero se enmarcan en un marco conceptual más sofisticado destinado a rechazar los procesos de normalización del pueblo judío. En este marco, la "Aliá" juega un rol central, así como el estudio de la lengua hebrea en la Diáspora y el derecho al "involucramiento mutuo", es decir el derecho a crítica y a la acción directa tomando en cuenta la unidad del pueblo judío, en torno a temas como el status de la religión en Israel, la educación judía y la asimilación, y las características judías del Estado de Israel (Ibid, p. 336).

Gorni, cerrando el debate característico del pensamiento sionista en las décadas del 70 y del 80, rescata las características revolucionarias del Sionismo del pasado como ser: "movimiento de liberación del pueblo judío, que intentó liberarlo de las miserias del exilio forzado, de la ofensa de ser refugiados, del complejo de auto-odio y de la ausencia de status colectivo en el seno de los pueblos", y desea convertirlo en nuestros días en un movimiento por la existencia del pueblo, que fortalezca la voluntad de rebeldía de los miembros del pueblo que aspiran a ser judíos" (Ibid, p. 340). Tal conclusión debió afrontar el desafío de la década de los años 90, con el inicio de la inmigración masiva de cientos de miles de judíos de la ex-Unión Soviética. Gorni intuyó este nuevo

# **Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo**

desafío en sus palabras finales que fueron agregadas en el año 1990 antes de la publicación de su libro (Ibid, pp. 341-342).

¿Es posible mantener el espíritu revolucionario cuando la masa de inmigrantes estaba alejada no solo del pensamiento sionista sino también del Judaísmo mismo? ¿Puede una sociedad acosada por problemas económicos, políticos y sociales graves mantener la conciencia en torno al debate ideológico y los fundamentos sionistas del Estado? ¿Es real y factible mantener el debate sobre el Sionismo y su investigación en función de una perspectiva ideológica o la búsqueda de relevancia del Sionismo en nuestros días? Estas preguntas serán nuestro punto de partida cuando, hacia el final del curso, analicemos las corrientes y los dilemas del pensamiento sionista en la década de los años 90. Pero en esta etapa del curso y para completar nuestro primer eje vamos a retornar a las fuentes del Sionismo, a sus primeros pensadores, para resumir la dimensión revolucionaria y establecer los aportes de la tradición judía a este movimiento.

## **Unidad 03: El Sionismo como revolución, el pensamiento sionista clásico - Modernidad y revolución en el pensamiento sionista clásico**

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

## Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

pensamiento  
contemporáneo,  
cuyos ecos llegan  
hasta nuestros días.

No es suficiente analizar la historiografía del Sionismo o los debates entre pensadores de diversas corrientes en nuestros días, al fin y al cabo nuestras fuentes primarias son los textos originales escritos por los primeros pensadores sionistas en el Siglo XIX y en las primeras décadas del Siglo XX, a ellos debemos remitirnos si deseamos extraer conclusiones cabales sobre la esencia y el significado del Sionismo.

A modo de introducción y para facilitar el estudio de las fuentes, presentaré en forma esquemática las corrientes del pensamiento sionista en el Siglo XIX y primera mitad del Siglo XX. No obstante, reitero mi sugerencia de avanzar en la lectura de la bibliografía recomendada en la primera clase, es decir los libros de W. Laqueur y S. Avineri. Antes de la aparición del Sionismo como movimiento político hacia fines del Siglo XIX, debemos diferenciar entre tres corrientes, a saber:

1. **Los precursores del Sionismo:** El Rab Tzvi Kalischer (1795-1874), nacido en Posen y activo en la zona fronteriza entre Alemania y Polonia que fue anexada a Prusia luego de la partición de Polonia hacia fines del Siglo XVIII. El Rab Iehudá Alkalai (1798-1878), oriundo de Sarajevo, vivenció las luchas étnicas de los Balcanes y las consecuencias del nacionalismo moderno. Moisés Hess (1812-1875), nacido en una familia judía ortodoxa del Rhineland pero dedicó gran parte de su vida a la difusión de ideales socialistas hasta que elevó su visión sionista en el libro "Roma y Jerusalem" (1862). Los rabinos Kalischer y Alkalai iniciaron la corriente del Sionismo religioso al encarar su enfoque desde el punto de vista del Mesianismo activo cuyas raíces se encuentran en la Cabalá. Hess fue el precursor del Sionismo socialista.
2. **"Jivat Tzión" o amantes de Sión,** fue un movimiento espontáneo surgido en Rusia después de los terribles pogroms del año 1881, inspirado en el pensamiento de Peretz Smolenskin (1842-1885), Moshé Leib Lilienblum (1843-1910) y fundamentalmente liderado por el médico judío Leo Pinsker (1821-1891), surgidos de los círculos hebraístas cultos de Odessa inspirados en el Iluminismo judío y la miserable realidad del Judaísmo de la Zona de Residencia en la Rusia Zarista. La plataforma espiritual de este movimiento fue el

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

panfleto publicado por Pinsker en alemán y en forma anónima en el año 1882, denominado "Autoemancipación". El objetivo principal de este movimiento fue la colonización práctica y activa de "Eretz Israel", por ello se identifica con el "Sionismo práctico".

### 3. Las corrientes del Sionismo político y del movimiento organizado:

- **El Sionismo espiritual**, corriente fundamental del pensamiento sionista asociada comúnmente al periodista y ensayista judío Asher Guinsberg (1856-1927), quien adoptó el seudónimo muy conocido de "Ajad Haam" (Uno del pueblo). Ajad Haam activó en los círculos del movimiento "Jovevei Tzión" hasta que comenzó a criticar duramente la dimensión práctica de esta corriente - en su ensayo "No es este el camino!" (1889) - y a elevar la necesidad de una corriente espiritual que profundice la conciencia judía y contribuya al renacimiento cultural del pueblo y de su lengua nacional, el hebreo. En este sentido podemos mencionar como parte de esta corriente al padre del hebreo moderno, Eliezer Ben-lehuda (1858-1922), si bien su figura sobresale a diferencia de los demás pensadores por su "aliá" a Jerusalem en el año 1881. Una tercera figura que se alineó en esta corriente fue el poeta nacional Jaim Najmán Bialik (1873-1934). Ajad Haam solo participó en el primer Congreso Sionista y no dedicó sus energías a la creación de una corriente política, pero sus seguidores se aglutinaron en torno a la "Fracción democrática", con activistas como Jaim Weitzmann y Martín Buber, quienes desde principios de siglo bregaron por la sistematización de la tarea cultural-educativa como uno de los ejes centrales del Sionismo.
- **El Sionismo político**, fundado por Teodoro Hertzl (1860-1904) en Basilea en el año 1897 en el marco del primer Congreso Sionista, inspirado en su famoso libro "El Estado de los judíos" (1896). Junto a él debemos mencionar a su fiel seguidor e importante pensador sionista Max Nordau (1849-1923). Esta corriente puso énfasis en la organización política, los contactos diplomáticos y la búsqueda de un reconocimiento internacional para las aspiraciones nacionales del pueblo judío, a través de la obtención de un chárter o autorización legal para que el pueblo judío se asentara masivamente en "Eretz Israel" o en un territorio autónomo en otra parte del mundo. Hertzl y Nordau fueron los artífices del plan Uganda, elevado en el congreso del año 1903, como parte de la concepción de salvar a los judíos y brindarles un refugio seguro aunque sea transitorio y hasta que se obtenga el "chárter" sobre la Tierra de Israel.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

- **El Sionismo religioso**, inspirado en los escritos de los rabinos Alkalai y Kalischer, con raíces profundas en el movimiento de "Jivat Tzión" en Rusia, esta corriente tuvo como sus primeros ideólogos en el marco del movimiento sionista organizado al rabino Shmuel Mohiliver (1824-1898), al rabino Itzjak laacov Reines (1839-1915) y en Palestina a Iejiel Mijal Pines (1843-1912). El rabino Reines fundó en el año 1902 el partido "Hamizraji-Centro espiritual", sector político que intentó defender al Sionismo político y rechazar la actividad cultural que proponía la "Fracción democrática". No obstante, el principal pensador de esta corriente fue sin duda el Rab Abraham Itzjak Kuk (1865-1935), quien ya fue mencionado en la clase anterior. Si bien el Sionismo religioso fue una corriente minoritaria dentro del movimiento sionista, desde un primer momento cooperó activamente con Hertzl y trató de evitar que la discusión en torno a la identidad judía en la época moderna dividiera a la Organización Sionista Mundial.
- **El Sionismo socialista**, inspirado en el pensamiento de Hess y desarrollado por Najmán Sirkin (1867-1924), desde una perspectiva socialista democrática y por Ber Bórojev (1881-1917), con una óptica marxista. En esta corriente se enmarcaron pensadores de la segunda (1914-1918) y tercera (1919-1923) "Aliá", en especial Aarón David Gordon (1856-1922) y David Ben Gurión (1886-1923), quienes bregaron por la organización del movimiento obrero y la ideología del retorno al trabajo manual y a la tierra. El sector marxista, aglutinado en el partido "Poalei Tzión", luchó hasta la década de los años 30 (en el año 1930 se creó el partido "Mapai" o partido obrero) por una concepción proletaria y clasista unida a la visión sionista.
- **El Sionismo revisionista**, establecido en la década de los años 20 del Siglo XX y liderado por Vladimir Zeev Jabotinsky (1880-1940), auto-definido como continuador del pensamiento Hertzeliano y enmarcado en la vertiente del pensamiento nacionalista integral, con influencias inglesas, polacas e italianas, fue un duro crítico del Sionismo socialista y del liderazgo de Jaim Weitzmann y Ben Gurión en la Organización Sionista Mundial. Jabotinsky bregó por la defensa de una sola bandera ("Jad-Nes"), la nacional, y se opuso duramente al socialismo y a la organización obrera "Histadrut" (Central de trabajadores). Su objetivo fue la proclamación abierta del objetivo central del Sionismo, la creación de un estado judío a corto plazo, creando un "muro de hierro" militar que defiende al

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

"Ishuv" (Población) judío de "Eretz Israel" frente a la amenaza árabe.

## Modernidad y revolución en el pensamiento sionista clásico:

Las investigaciones de Iacob Katz y Shlomó Avineri demostraron que los mismos "precursores" del Sionismo elevaron una dimensión novedosa en su pensamiento. El común denominador de esta concepción es el énfasis en la búsqueda de soluciones activas al problema judío, acordes a la realidad del Siglo XIX. Más aun, no la idea abstracta de amor a Sión o la nostalgia hacia la Tierra de Israel, o el falso mesianismo de Shabetai Tzví en el Siglo XVII, son los factores claves en la definición del concepto, sino una visión de organización político-social con miras a la colonización masiva concreta y como solución a la cuestión judía o problema judío moderno (persecución antisemita en un contexto de emancipación y ciudadanía). Esta concepción se cristalizó recién hacia mediados del siglo pasado y la década de los años 60 del mismo (Ver I. Katz, Hacia la clarificación del concepto "Precursores del Sionismo" (1950), en Nacionalismo Judío- Ensayos e Investigaciones, op.cit., pp. 263-284, en hebreo).

En este contexto no solamente el socialista Moisés Hess puede ser definido como precursor sino también los rabinos Kalischer y Alkalai, quienes rescataron el Mesianismo activo de la Cabalá y establecieron la necesidad de iniciar el proceso de redención del pueblo con la concentración y colonización de "Eretz Israel". No solo el pensamiento determina el camino sino también la acción es parte de proceso, y hacia la década del 60 estos precursores consideran vital el accionar a favor de la colonización de "Eretz Israel".

Avineri estableció que Alkalai y Kalischer viraron "entre la tradición y el modernismo" ("La idea sionista", op.cit., p. 61). En ellos podemos notar los ecos del nacionalismo europeo moderno, que brotó en las zonas fronterizas en las cuales ellos actuaron. Según Avineri, Alkalai contribuyó a la legitimación del Sionismo desde la visión tradicional al rescatar la necesidad del idioma hebreo como lengua nacional y la "Mitzvá"

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

(precepto) de colonización paulatina de la Tierra de Israel (Ibid., pp. 63-64). En palabras de Alkalai: "La Redención debe venir lentamente. El país debe ser gradualmente edificado y preparado...La Redención comenzará con los esfuerzos de los judíos mismos, deben organizarse y unirse, elegir líderes y abandonar los países del exilio" (Ibid, p.63 y pp.65-66). Alkalai y Kalischer demostraron el enorme poder de adaptación a la era moderna encerrada en la tradición religiosa, si bien fueron figuras solitarias e inaceptadas en el contexto del establishment rabínico de su época.

En otras palabras, la dimensión moderna y revolucionaria estuvo presente en los inicios del pensamiento sionista, como parte del desafío de la emancipación y la igualdad civil. Pero su potencial solo se tradujo en la creación de corrientes ideológicas aglutinadas en un movimiento político solo a partir de la década del 80 del siglo pasado, con el inicio de las persecuciones masivas en Europa oriental y del antisemitismo racial en Europa central y occidental (por ejemplo el caso Dreyfuss en Francia). Pero no solo el antisemitismo potenció la dimensión revolucionaria del pensamiento sionista sino también la conciencia de pérdida de identidad y asimilación que existe en la sociedad moderna.

El pensamiento sionista viró entre la preocupación por el problema físico-existencial y la necesidad de ofrecer un denominador común espiritual-cultural a un pueblo internamente dividido y disperso por el mundo. Esta doble motivación, manifestada en forma paralela y a veces opuesta, es la raíz del carácter moderno y revolucionario del Sionismo. Las tres corrientes presentadas en esta clase - precursores, amantes de Sión o sionistas prácticos y la corriente política en todas sus manifestaciones - parten de la misma base y coinciden en que la concentración del pueblo judío en la Tierra de Israel o en un estado propio constituyen una solución política que puede aportar a su vez a la cristalización de una futura solución espiritual, sea religiosa, cultural o socio-económica.

Los sionistas prácticos, organizados en centenares de grupos pequeños a lo largo y a lo ancho de la Zona de Residencia ("Tjum Hamoshav") de la Rusia Zarista y aglutinados en torno al movimiento "Jovevei Tzión", captaron a partir del año 1881



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

la urgencia de ubicar respuestas radicales. Para ellos el problema físico-existencial era el más agobiante pero la visión a largo plazo referida a la unidad del pueblo judío no fue ignorada por pensadores como Lilienblum o Smolenskin que provenían de los círculos ilustrados ("Maskilim") hebraístas de Odessa. Como escribió Lilienblum: "La nación como conjunto nos es más cara que todos los fraccionamientos sobre la rígida ortodoxia o sobre el liberalismo en la liturgia religiosa... Que los ortodoxos sepan que somos todos sagrados, que cada uno de nosotros, tanto no creyentes como ortodoxos, hemos estado entregando nuestras vidas... No cabe duda que si los liberales se comportan con moderación, nuestros hermanos ortodoxos serán tolerantes y reinará la paz entre los judíos en esta hora crítica... Lo que la razón no pueda lograr, lo hará el tiempo..." (Avineri, pp.83-84).

La línea de pensamiento de Pinsker anticipa en 15 años algunos postulados de Hertzl, en especial en la orientación hacia la opinión pública de habla alemana y al liderazgo judío, y en el diagnóstico del problema antisemita ("judeofobia" según Pinsker) y la necesidad de encontrar una solución territorial y política a la cuestión judía. A su vez Pinsker reconoce que los judíos carecen de atributos característicos de una nación:

idioma, costumbres y territorio comunes. Para Pinsker no solo el territorio es la clave de la auto-conciencia nacional sino también la recuperación de otros atributos. En este sentido el proceso de "auto-emancipación" cumple un rol esencial y cohesivo no solo en un plano político sino también en un plano cultural. No obstante el principal objetivo nacional a corto plazo debe ser la obtención de un refugio seguro aceptado internacionalmente, y si bien la primera prioridad debe ser la Tierra de Israel no necesariamente se la podrá obtener por lo cual se debe contemplar la posibilidad de ubicar otro terruño que se convierta en "Nuestra Tierra". En este punto Pinsker no solo anticipa la concepción Hertzeliana sino que a la vez demuestra un punto de ruptura frente al pensamiento judío tradicional.

Como ha sido enfatizado en diversas investigaciones Hertzl sintetiza y ejemplifica los aspectos modernos del Sionismo: la diplomacia, la utilización de medios de comunicación masiva como el periodismo para reclutar a la opinión pública, la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

organización y recaudación de fondos, la organización de un movimiento político con bases democráticas (elección de representantes, participación de la mujer, congresos en los cuales se debaten y se votan pautas centrales de la política sionista, etc.), modelo de estado liberal con sistema social avanzado (7 horas de trabajo diario por ejemplo), planificación urbana y económica, separación entre religión y estado, etc. Hertzl se abandera detrás de la llamada civilización europea y predica la lucha contra la "barbarie levantina". En esa visión no solo incorpora un postulado básico del colonialismo europeo sino también los anhelos del positivismo y el cientificismo del siglo XIX. El mismo título de su libro "El Estado de los judíos" ("Der Judenstaat") encierra la esencia de su pensamiento: "Ensayo sobre una solución moderna a la cuestión judía" ("Versuch einer Modernen Losung der Judenfrage").

Pero también para Hertzl la creación del estado es solo una etapa intermedia destinada a obtener la unidad del pueblo judío, si bien no le adjudicó importancia a la lengua hebrea o a la misma necesidad de que todo el pueblo hable un único idioma. Hertzl definió en sus escritos al Sionismo como "un ideal sin fin" y agregó que "aun después de obtener nuestra tierra, Eretz Israel, no cesará de ser un ideal. Porque en el Sionismo como yo lo entiendo, no solo está comprendido el anhelo hacia una tierra prometida legalmente, para nuestro pueblo miserable, sino también la aspiración hacia la perfección moral y espiritual" ("Ante el pueblo y el mundo", hebreo, segundo tomo, p. 285).

No es difícil deducir la dimensión revolucionaria y moderna del pensamiento sionista enmarcado en la corriente política Hertzeliana, por ello es más desafiante e interesante buscarla en dos corrientes que acentuaron los aspectos espirituales y culturales: el Sionismo espiritual de Ajad Haam y el Sionismo religioso. Ajad Haam creció en un ambiente jasídico y estudió en una "leshivá" pero se volcó al campo iluminista y se incorporó a los círculos hebraístas de Odessa, ciudad en la cual absorbió la filosofía positivista. Como ensayista crítico supo condensar los aspectos problemáticos del pensamiento Hertzeliano y del Sionismo práctico en tres artículos famosos: "No es este el camino" (1889), "El Estado Judío y el Problema Judío" (1897) y "Carne y Espíritu" (1904). Ajad Haam diferenció entre el malestar físico del Judaísmo en Europa

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

oriental y el malestar espiritual del Judaísmo occidental. La mera creación de un estado para los judíos no solucionará el problema judío, la esencia del problema radica en la falta de unidad cultural y conciencia nacional. La función del Sionismo es inspirar esta unidad, creando un Centro espiritual en "Eretz Israel" destinado a cultivar el liderazgo y la renovación del espíritu judío. A la par el Sionismo se dedicará a "preparar los corazones" y a través de una tarea educativa sistemática profundizará el proceso de concentración de diásporas. Lo interesante en esta concepción es su carácter moderno y no-religioso, no debemos olvidar que el pilar del Sionismo religioso era la focalización del Sionismo en la solución política y la exclusión de toda función educativa-cultural por iniciativa del movimiento sionista para evitar controversias y divisiones en torno a la identidad judía.

Ajad Haam no creó un partido político pero no cabe duda de que sus mensajes fueron difundidos en los Congresos sionistas por la "Fracción Democrática" liderada por Jaim Wietzmann. Justamente la discusión sobre la función cultural y la enorme oposición de rabinos ortodoxos como I. Reines a esta concepción constituyeron la base para la creación en el año 1902 del partido "Hamizraji-Centro Espiritual", marco que aglutinó a los sectores ortodoxos dentro del movimiento sionista. Este sector, que fue minoritario dentro de la ortodoxia judía en general la cual permaneció hostil a la idea sionista, partió del supuesto de que no solo es factible sino también deseable cooperar con los sectores laicos del Sionismo en función de la causa política común. Reines era un realista guiado por la sensación de catástrofe próxima y supo encontrar un lenguaje común con el pensamiento de Lilienblum, Pinsker y Hertzl. Aplicando el legado de los rabinos Alkalai y Kalischer, Reines diferenció entre los umbrales de la era mesiánica signados por la persecución y la necesidad de concentrar en la Tierra de Israel a las masas judías perseguidas, y la era del Mesías hijo de David, de redención milagrosa. La verdadera redención no está en manos del ser humano y será precipitada por la divina providencia. De esta manera se conjugan tradición y modernidad, activismo político y fe en el proceso mesiánico. Tal concepción fue magistralmente desarrollada por el Rab A.I.Kuk.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

El Rab Kuk convirtió a "Eretz Israel" en el eje central de la identidad judía y no solo en una solución territorial, abandonando de esta manera el pensamiento judío tradicional diaspórico. Solo en la Tierra de Israel es posible una creatividad judía y una devoción real y absoluta, pura. Pero el proceso de retorno laico a Sión es legítimo, y en él el Sionismo laico cumple un rol dialéctico fundamental: movilizar las energías del pueblo para precipitar la concentración y colonización, primera etapa en el proceso de Redención ("Atjalta Degueulá"). Esta visión es novedosa y revolucionaria ya que ve en el Sionismo laico un aliado que inconscientemente forma parte integral de un espíritu religioso, de una redención que será universal (Ver capítulo XVI en el libro de Avineri, op.cit., pp. 215-225).

Demás está decir que la corriente del Sionismo socialista fue la más revolucionaria en el sentido marxista de la palabra, fue la que buscó la normalización del pueblo a través de su concentración territorial en "Eretz Israel" para construir un proletariado judío que se organice y lidere la conformación de un Estado que debe ser socialista (en forma automática con su creación según Sirkin, o como producto de una lucha de clases acorde con el pensamiento de Bórojev). Lo interesante en esta concepción es la aplicación de una aspiración a la armonía universal del fin de los días, de un "mesianismo laico". La integración de la dimensión particular-nacional con la dimensión universal-socialista tiene raíces políticas, filosóficas y culturales. Si bien la base del análisis Borojoviano es el materialismo dialéctico marxista su contexto judío es muy claro: "El Sionismo- ese es el camino... El Sionismo es el único movimiento que tiene la fuerza de iluminar la conciencia, de brindar un mensaje y un programa. El Sionismo es una obligación, obligación histórica del pueblo judío" (Escritos selectos, en hebreo, p. 203). El fervor judío desborda el análisis marxista y alumbra una faceta clara de esta concepción, la profunda preocupación por la existencia del pueblo y su continuidad en el mundo moderno, al menos hasta que la armonía del fin de los días o la sociedad socialista sin clases liberen a los pueblos de su destino particular.

En resumen, hemos visto que efectivamente el pensamiento sionista clásico surge de una visión diferente, novedosa, revolucionaria de la realidad judía en la era moderna. No es

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

casual por ello que la historiografía del Sionismo rescató y profundizó esa dimensión en las últimas décadas. En las próximas clases pasaremos a analizar un segundo eje del curso íntimamente ligado al primero: el Sionismo como normalización de la vida judía y la búsqueda de una particularidad judía y de una especificidad espiritual.

---

**¡Opina ahora! Envía tu opinión sobre este artículo.**

Solo usuarios registrados pueden enviar sus opiniones. Si ya eres un usuario registrado, por favor [ingresa al sistema](#). Si aún no lo eres, puedes [registrarte](#).

---

## opinion sobre las tres primeras unidades

Shalom shabat amigos.

Aunque ni siquiera voy a la mitad del curso, quisiera felicitarlos a ustedes y al Dr. Goldstein por esta excelente introducción al sionismo y sus problemas. anteriormente había leído algo de Nathan Rotenstraich sobre "El pensamiento nacional judío moderno" y otros autores en una antología que publico la AMIA bajo el título "El judaísmo en el siglo XX" a cargo de Ricardo Feierstein, sin embargo y con todo que es una excelente antología, los textos eran muy reducidos y con frecuencia no se hace una clara referencia a las distintas vertientes sionistas de cada autor, por lo que con frecuencia resultaba hasta cierto punto ininteligible la continuidad entre uno y otro texto. Pero con este curso del Dr. Goldstein, se puede entender mucho mejor el pensamiento de muchos autores como Borojov y el Rab Kuk, que son hasta cierto punto autores difíciles de entender si no se tiene un apoyo histórico e ideológico que facilite su lectura.

En lo personal me gustaría mucho un tratamiento mucho más detallado de Ajad Haam, en concreto espero que en el futuro realizaran un curso especial sobre él. También me gustaría mucho que realizaran cursos de filosofía en

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

especial sobre Franz Rosenzweig y David Neumark, pues en castellano es difícil conseguir información sobre ellos....

Por: Luis Miguel Angel Cano Padilla (loukno@hotmail.com) - 13-04-2002

## Unidad 04: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Introducción

**Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo**

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El Sionismo como Revolución moderna. Segunda parte, los años 80: El Sionismo como revolución, el pensamiento sionista clásico:

El segundo eje de nuestro curso versará sobre el dilema de la normalización en el pensamiento sionista contemporáneo. ¿Constituye el Sionismo la respuesta al problema de la anomalía entendida como dispersión geográfica, carencia de idioma y de cultura en común? ¿Significa el Sionismo que el pueblo judío se transforma en una nación como las demás naciones y el Estado de Israel en un estado como todos los demás? ¿Cómo es posible mantener una especificidad colectiva en un contexto de normalización nacional? Para responder a estos interrogantes presentaremos primero la tesis de investigación del profesor Iosef Gorni en su libro ya citado en la segunda clase: "La búsqueda de la identidad

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

nacional" (1990). Como segundo paso presentaremos el tema desde el punto de vista de los pensadores sionistas clásicos, focalizándonos en Hertzl y Ajad Haam. El tercer paso consistirá en presentar este dilema en la era del Estado de Israel, a través del enfrentamiento generado en la década del 50 entre David Ben Gurión y Najum Goldmann, y por último retomando la importancia del tema en la historiografía actual, tal como fue insinuado en las dos primeras lecciones.

El libro de Gorni intenta resaltar un área poco conocida del pensamiento nacional denominada "pensamiento judío público" y definida como "un fenómeno cultural-filosófico, publicístico, pluralista, que trata de explicar la realidad y orientar el curso de su desarrollo en base a la tradición histórica, principios tradicionales y también fe religiosa" (Ibid, pp.14-15). El objetivo del historiador es develar los dilemas de la identidad nacional y de la búsqueda del significado del Sionismo después del Holocausto y la creación del Estado de Israel. Partiendo del supuesto de que Israel cumplió un rol fundamental y crucial en la conciencia nacional de las élites intelectuales y políticas en los dos principales centros judíos mundiales y que el problema de la normalización es un eje central en los dilemas de la identidad nacional a partir de la "Shoá", Gorni analiza en forma sistemática toda publicación o referencia escrita al tema por parte de pensadores destacados en Israel y los Estados Unidos.

El libro de Gorni se divide en cuatro períodos históricos, a saber:

- 1.1942-1950.
- 2.1951-1966.
- 3.1967-1982.
- 4.1982-1987.

El primer período se caracteriza por el debate público en torno al aporte de la creación del Estado de Israel a la normalización del pueblo judío. En el segundo período el dilema central consistió en dilucidar los vínculos entre el Judaísmo occidental e Israel, a partir de la pregunta referente al carácter diaspórico de las comunidades judías libres ("Galut") o a su esencia voluntaria y democrática ("Tfutzá"). Hacia los años del tercer período surge el debate acerca de la esencia de la etnicidad judía en sociedades pluralistas y democráticas. En el último período analizado por Gorni el eje polémico candente es la centralidad del Estado de Israel en la condición religiosa-étnica del pueblo judío, o la existencia de dos centros con igual autoridad y legitimidad.



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Tres enfoques sintetizan las posturas de las élites judías en estos períodos con respecto al dilema de la normalización. El primero es definido como "normalización general" entendida como una actitud que niega la existencia del problema judío nacional y capta la identidad judía en términos religiosos o laicos no-nacionales. Esta actitud caracterizó al pensamiento de intelectuales judíos laicos y de rabinos ortodoxos anti-sionistas. Según Gorni siempre fue un enfoque minoritario en el pensamiento nacional público después de la "Shoá". El segundo enfoque se denomina "normalización particular", es decir que transforma el concepto de "Golá" (exilio) en "Tfutzá" (comunidad libre) y apunta a la defensa de la teoría de los dos centros, Israel y los Estados Unidos. Este es el enfoque de las corrientes religiosas modernas - como el reformismo y el conservadurismo - y de los líderes judíos del mundo anglo-sajón. El último enfoque es titulado "normalización judía", y caracteriza a la actitud que presume que la condición judía es esencialmente nacional-laica, y ve la existencia de la Diáspora como un fenómeno natural. En esta actitud están representadas diversas ideologías como el "neo-Bundismo" (el Bund fue un partido socialista e idischista creado en el año 1897) o posiciones sionistas desarrolladas en Europa oriental y con fuertes vínculos con el idioma idisch (Ibid, p.22).

En el primer período los tres enfoques se cristalizaron y enfrentaron. La "normalización general" fue defendida por escritores como Howard Fast, rabinos del Consejo americano por el Judaísmo como Elmar Berger, y el enfoque Cnaanéo (creación de una nación israelí destinada a los habitantes del Estado y separada de la Diáspora judía) en "Eretz Israel" impulsado por el poeta y ensayista Ionatán Ratosh, o el pensamiento liberal de Hilel Kuk que impulsó el concepto de nación hebrea moderna en la cual habrá una separación entre religión y estado. La "normalización particular" en esos días signados por el trauma del Holocausto y el fervor generado por el establecimiento del joven estado judío, fue elevada por rabinos conservadores y reformistas en los Estados Unidos como Jacob Agus o Louis Finkelstein, o por el rabino Mordejai Kaplan y el historiador Salo Barón. Todos ellos partieron de la base de la unidad del pueblo judío y el amor al Estado de Israel pero a la vez defendieron la vida judía en occidente y el derecho del Judaísmo occidental a desarrollar su cultura y status político. Por último la "normalización judía" fue elevada por pensadores de la talla de Jacob Patt o Simón Ravidovich, defensores de la igualdad entre Israel y la Diáspora, y por sionistas como Jaim Greenberg, que apoyó la legitimidad de la existencia judía en comunidades libres y centralizó sus esfuerzos en la profundización de la educación judía en todas sus facetas.

En el segundo período se impone según Gorni el enfoque de la "normalización particular" a través de la legitimación del concepto de

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

"Tfutzá" y el fortalecimiento del Judaísmo norteamericano. Este es el período del enfrentamiento entre Ben Gurión y Najum Goldmann sobre el cual nos detendremos en la próxima clase, y de búsqueda de modelos de cooperación entre el Sionismo israelocéntrico de Ben Gurión y la concepción diaspórica del liderazgo judeo-norteamericano (acuerdo Ben Gurión-Jacob Blaustein). Hacia el tercer período, iniciado después de la Guerra de los Seis Días, el Estado de Israel se convirtió en la "religión civil" del Judaísmo occidental y surgió el radicalismo judío en sus dos vertientes: el fervor revolucionario de la juventud judía norteamericana canalizado hacia Israel y hacia una renovación de la cultura judía, y el radicalismo mesiánico o "Sionismo alternativo" de "Gush Emunim" en Israel. En general en este período se fortalece la tendencia centripetal y la unidad del pueblo judío, hecho reflejado en los cinco puntos del nuevo programa aprobado en el Congreso Sionista XXVII, llevado a cabo en Jerusalem en el año 1968.

Por otro lado, en los Estados Unidos importantes intelectuales como Arthur Hertzberg y Ben Halpern reivindican el Sionismo clásico y ponen en duda el futuro de la Diáspora y su fuerza creativa, y en Israel eminentes escritores como Guershom Sholem, Efraim Urbaj, Iaacob Katz, Ishaiáu Leibobich, retornaron al concepto de centralidad única de Israel frente al pueblo judío, y pensadores como Eliezer Schweid o Shlomó Avineri reivindicaron la dimensión utópica del Sionismo, la negación de la "Galut", y el rol de Israel en el fortalecimiento de la identidad judía en todo el mundo. En este sentido Gorni considera que el tercer período se caracteriza por un regreso a la "normalización judía" (identidad nacional laica, mayor unidad y legitimidad de la existencia de la Diáspora occidental), a pesar de las aparentes contradicciones señaladas. Tendencias centripetales superaron a las fuerzas centrifugas.

A pesar de las crecientes críticas a Israel por parte de corrientes del pensamiento judío-norteamericano, como el Reformismo o liberalismo judío, primó la creencia en la centralidad del Estado de Israel frente a la vida judía nacional.

El cuarto período, dedicado a la década de los años 80, nos devuelve al primer período de confusión y debate abierto entre los tres enfoques. Por un lado resurge según Gorni el enfoque de normalización general a través del "liberalismo post-cnaanéo" y un retorno a la concepción de Hilel Kuk basada en la separación entre religión y estado, y se conecta con un "Sionismo radical" representado por el historiador I. Eilam, los escritores A. Oz y A.B. leoshúa o la activista por los derechos civiles Shulamit Aloni. La base en común de estas concepciones de acuerdo a la tesis de Gorni es el vínculo ambivalente con la "ley del Retorno" y las bases sionistas de Israel, es decir

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

la normalización apunta hacia la integración de Israel en la cultura democrática universal e ignora o subestima la necesidad de mantener los lazos con la Diáspora y la unidad del pueblo judío.

Por otra parte también resurge la normalización particular en forma de una corriente definida como "Diasporismo neo-bundista", y la normalización judía a través de un "Neo-Sionismo". Ello genera dilemas y confusión en torno a la definición del Sionismo y la esencia de las relaciones entre Israel y la Diáspora. En un plano práctico los tres enfoques se aproximaron entre sí, pero en el plano ideológico se profundizó la ruptura, debido al fortalecimiento del Judaísmo occidental frente al debilitamiento de la imagen de Israel como consecuencia de la Guerra del Líbano y el comienzo de la "Intifada" (revuelta) palestina. No obstante el péndulo se dirige más hacia la normalización judía en convivencia con el aceleramiento de la asimilación cultural y el auto-encerramiento de cada comunidad judía dentro de sus límites geográficos.

La conclusión de Gorni escapa a un análisis académico objetivo y asume la necesidad de un involucramiento del historiador en los procesos que investiga. Como señalamos en la primera clase el epílogo es denominado "A favor de la rebelión sionista permanente", en el cual reivindica el rol actual del Sionismo como búsqueda permanente de la rebelión contra la realidad y llama a la creación de un nuevo movimiento sionista "post-estatal" que actuará en el contexto de una creciente unidad política del pueblo judío en torno al Estado de Israel y la profunda división cultural que conduce a la asimilación de una importante masa de judíos en la Diáspora. Por un lado se debe recuperar la conciencia de rebelión contra la existencia judía en la Diáspora, y por el otro es necesario un equilibrio entre ambas fuerzas, que conjuga dependencia e independencia y el libre derecho de intervención mutua (p.336). El libro de Gorni es un fiel reflejo de las dificultades en el esfuerzo por mantener una historiografía objetiva del Sionismo, elevada en nuestra primera clase. A modo de ejercicio intelectual para ejemplificar esta dificultad presentaremos una breve crítica a la tesis de Gorni, sin quitar por ello la validez ni la importancia de su libro. La primer crítica es metodológica: ¿es legítimo invocar una tesis referente al Sionismo, la identidad nacional y las relaciones entre Israel y la Diáspora cuando las fuentes analizadas abarcan tan solo a Israel y a los Estados Unidos? ¿Cómo es posible ignorar el esfuerzo intelectual dedicado al tema en Francia por ejemplo, o las posturas de las élites judías en América Latina? Una segunda crítica metodológica se refiere a la periodización escogida por el autor: no queda claro el criterio utilizado para diferenciar entre los cuatro períodos, salvo en lo referente a la Guerra de los Seis Días o a la Guerra del Líbano. ¿Es correcto definir los dos primeros periodos de acuerdo a criterios más difusos

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

y orientados a factores globales para luego utilizar criterios ligados a la historia del Estado de Israel? La tercera crítica metodológica se refiere a la falta de rigor en la utilización de criterios uniformes en un plano del análisis histórico, el lector no termina por comprender si el que escribe el libro es un historiador o un filósofo, si el principal criterio de diferenciación entre capítulos es cronológico o temático-conceptual. Si es histórico, ¿porqué se analizan los dilemas del movimiento sionista en torno a la definición del Sionismo a partir de la creación de Israel y hasta el año 1951, y luego no existe ninguna reseña histórica del mismo hasta la mención del Congreso Sionista del año 1968? Si es temático, ¿porqué se dedica un capítulo entero al "Sionismo alternativo" de "Gush Emunim" cuando las posturas de esta corriente difícilmente tuvieron relevancia para definir las relaciones entre Israel y la Diáspora, más allá del Mesianismo activo que esencialmente estaba centrado en los dilemas de la sociedad israelí y el conflicto con el mundo árabe. Por otro lado la corriente del "Sionismo radical", que no surge en el cuarto período sino en el tercero, es decir a partir de la Guerra de Yom Kipur, merece un análisis separado y sistemático y no una mención circunstancial destinada a acentuar su carácter universalista o su cercanía a la normalización general.

La crítica metodológica nos lleva directamente al problema conceptual de la tesis de Gorni. Los tres enfoques de normalización no logran abarcar todas las concepciones posibles hacia la normalización de la vida judía a partir del intento moderno de recuperar la identidad nacional. Posturas como las de David Ben Gurión difícilmente cuadran en las tres categorías presentadas, por lo cual deberíamos al menos agregar un cuarto tipo de normalización, al cual lo denominaremos "Sionismo Israelocéntrico", es decir aquel que no solo niega la legitimidad de la Diáspora sino a su vez establece que la única forma de ser judío cabal y entero a partir del año 1948 es posible en el Estado de Israel, y que Israel debe tener un rol protagónico - paternalista tal vez - en las relaciones con la Diáspora, relaciones definidas en función de los términos centro y periferia. Dentro de la normalización judía no pueden entrar posturas que al mismo tiempo niegan la Diáspora o exigen su legitimidad.

Esta debilidad conceptual se nota claramente en el análisis del segundo período, en el cual en lugar de presentar la polémica entre Ben Gurión y Najum Goldmann se menciona un debate entre Ben Gurión y el ensayista y filósofo israelí Natán Rotenstreich, quienes tenían mucho más cosas en común en su cosmovisión sionista de lo que aparenta, por ejemplo la negación de la Diáspora y la superioridad absoluta de Israel como eje de la vida judía. En otras palabras, existe una separación muy clara entre el pensamiento sionista israelí y el pensamiento sionista en los Estados

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Unidos, una brecha enorme separa y divide a ambos mundos. Diasporismo, incluso desde una visión sionista occidental, e Israelocentrismo parecen ser conceptos más adecuados para comprender el debate intelectual en torno a la identidad nacional judía y la problemática de la normalización de la vida judía en la era de existencia estatal. En este sentido dos movimientos opuestos como "Gush Emunim" o el "Sionismo radical" que se integró a la corriente política de "Shalom Ajshav" (Paz Ahora) en la época de las negociaciones de paz con Egipto, tienen en común un intenso Israelocentrismo y un desdén hacia la Diáspora. Es cierto que la corriente de "Shalom Ajshav" puso énfasis en la normalización entendida como reconciliación con el mundo árabe y profundización del carácter democrático occidental de Estado de Israel, mientras que el Sionismo religioso de "Gush Emunim" acentuó el proceso mesiánico de inicio de la redención a través de la colonización de toda "Eretz Israel", pero ambos movimientos pretendían establecer una sociedad judía genuina, unos gracias a las energías que serían liberadas por el proceso de paz y otros por su profunda fe religiosa en la era mesiánica.

Lo que está en juego al estudiar el dilema de la normalización es el concepto de normalidad entendido como la pérdida de especificidad judía o de misión histórica. Pocos pensadores sionistas antes y después de la creación del Estado de Israel, adoptaron esta actitud, y en este sentido es válido argumentar que el pensamiento sionista en todas sus corrientes encierra en esencia un carácter utópico y mesiánico, la búsqueda permanente de la transformación de la realidad judía. La problemática de la normalización de la vida judía incluye pues dos facetas: a nivel ideológico esta línea de pensamiento abarcó corrientes que quedaron fuera del Sionismo, como el Cnaanismo o el Neo-Bundismo, y fue desechada en un plano filosófico; a nivel sociológico e histórico las tendencias imperantes en el mundo occidental que impactaron en Israel generan un proceso de normalización natural. Es difícil en el contexto de la globalización, el neo-liberalismo y el fin de siglo, ignorar la inserción de Israel en los procesos de pérdida de identidad colectiva y decaída de las ideologías. Gorni no logró tocar la esencia del primer nivel y pasó por alto la importancia del segundo. Avineri en el epílogo de su libro dedicado a "la Idea Sionista" toma en cuenta esta necesidad y demuestra que en la era de paz no habrá concluido la misión de la revolución sionista, porque "es básicamente una revolución permanente contra aquellas poderosas fuerzas de la historia judía, existentes al menos parcialmente dentro del pueblo judío..." (Op.cit., p.256). Avineri busca el desafío de construir una nueva sociedad, diferente a la existente en todo el mundo, "en la cual impera la supremacía de los asuntos públicos, comunitarios y sociales a expensas de la tranquilidad personal" (Ibid, p.257). Podemos concluir claramente que no existe en esta concepción un llamado

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

a la normalización, todo lo contrario, si bien su perspectiva es sionista laica y aun "radical" desde la perspectiva de Gorni.

La crítica al libro de Gorni, destinada a ejemplificar la problemática de la investigación objetiva del Sionismo, nos demuestra que ante todo nuestra tarea es ardua y no debe subestimar lo metodológico así como lo conceptual. La definición de nuestros conceptos debe ser clara, y a nivel metodológico el enfoque óptimo es el interdisciplinario. Ello no implica de ninguna manera que es imposible investigar o que toda interpretación es válida, si nos ajustamos a criterios científicos de la investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, es posible mejorar nuestra percepción de procesos históricos. Por supuesto siempre cabe la subjetividad, en el caso de Gorni o de Avineri fue asumida desde un principio, pero es posible diferenciar entre las premisas subjetivas o las conclusiones ideológicas y la investigación científica que debe ser revisada y criticada de acuerdo a reglas aceptadas en el mundo académico.

Con esta reflexión concluimos la introducción al segundo eje del curso. En las próximas dos clases analizaremos el dilema de la normalización retornando a las fuentes del Sionismo clásico, por lo cual nos focalizaremos en dos épocas: los inicios del Sionismo como ideología nacional y movimiento político a fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX, a través de un análisis del pensamiento de Hertzl y Ajad Haam; la era del Estado de Israel, en especial la década de los años 50, ejemplificada por la polémica ideológica desatada entre el premier israelí Ben Gurión y uno de los líderes más importantes del Judaísmo mundial de esa época, Najum Goldmann.

Un último comentario bibliográfico. Acaba de llegar a mis manos la nueva Enciclopedia de la Historia y la Cultura del Pueblo Judío, importante fuente publicada recientemente en español en la ciudad de Jerusalem por el Dr. Efraim Zadoff (editorial E.D.Z. Nativ, 1998), que incluye definiciones importantes de conceptos que fueron mencionados en el curso o surgieron en los debates y comentarios de los lectores, como ser "Agudat Israel", "Jabad", "Ortodoxia", "Sionismo" y sus corrientes históricas, pensadores sionistas, etc. Esta Enciclopedia puede constituir un importante material auxiliar.

# **Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo**

## **Unidad 05: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Hertzl y Ajad Haam**

**Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo**

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

ideológicas del  
Sionismo bajo una  
perspectiva histórica  
y un énfasis en los  
dilemas que  
despertó esta  
vertiente del  
pensamiento  
contemporáneo,  
cuyos ecos llegan  
hasta nuestros días.

p> El mejor método para demostrar el dilema de la normalización de la vida nacional en el pensamiento sionista es retornar a las fuentes del Sionismo clásico y establecer las pautas que guiaron a los primeros pensadores. Debido a la centralidad de Hertzl y de Ajad Haam en el primer período de cristalización de esta ideología, nos centraremos en esta clase en ellos dos, con algunas referencias a otros pensadores. Nuestro punto de partida es averiguar cómo encararon Hertzl y Ajad Haam el dilema de la normalización entendido como solución nacional de la cuestión judía y la inserción del pueblo judío en la vida moderna.

## A. El pensamiento Hertzeliano:

Hertzl es conocido por su visión moderna de la cuestión judía y la solución nacional que propuso en su libro "El Estado de los Judíos". En la tercera clase presentamos en forma sintética los postulados básicos del pensamiento Hertzeliano y su visión de la vida estatal. Es de suponer pues que Hertzl tendría que simbolizar más que otros pensadores la idea de normalización, al fin y al cabo su arribo al Sionismo fue en gran medida producto de vivencias antisemitas en la Universidad de Viena y en París durante el affaire Dreyfuss. El Sionismo de Hertzl constituía por sobre todo una propuesta de solución a las persecuciones físicas y al odio antisemita. No obstante, ya hemos establecido que ello no alcanza para comprender la dimensión utópica o idealista de Hertzl. Su visión del Estado de los Judíos va más allá de una búsqueda de normalidad, asume la necesidad de aplicar el motor del progreso y la idea de reformas sociales. Hertzl creía profundamente en la tecnología y aseveraba que ineludiblemente nos conducirá a una mejora general en la calidad de vida de amplios sectores de la



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

sociedad europea. En la introducción del "Estado de los Judíos" nos acentúa irónicamente que la electricidad no fue inventada para que unos pocos "snobs" iluminen sus salones lujosos, "sino para que bajo su luz solucionemos los problemas de la humanidad". Solo a partir de tal axioma se establece que la miseria de los judíos es un anacronismo.

El optimismo de Hertzl se inspiraba en la literatura utópica de la época, como la novela "Freiland" (1890) de Teodoro Hertzka, a la cual consideró una "alucinación sofisticada" debido a la ansiedad por demostrar que su programa es real y factible, todo lo contrario a una fantasía o a una utopía. Con la voluntad popular y la conciencia del mundo de que la creación del estado de los judíos es una necesidad mundial, se podrá implementar el programa. Pero a pesar de la obsesión de Hertzl de evitar que lo comparen con Hertzka- nótese bien el parecido circunstancial entre los nombres y apellidos de ambos- no cabe duda de que el programa hertzeliano contiene fuertes elementos utópicos, anunciados expresamente en su libro posterior "Altneuland" (1902, "Vieja-nueva tierra" o según la traducción de Sokolov al hebreo: "Tel-Aviv"). Son estos elementos los que nos permiten establecer la tesis de que Hertzl no buscaba la creación de un estado normal como todos los demás sino un estado en el cual se aplicarían desde el inicio todas las ventajas del progreso y de la tecnología moderna.

En este contexto podemos apreciar la oposición de Hertzl al trabajo agrícola, profesión considerada como un anacronismo, si bien el llamado a la productivización de la vida judía era un elemento fundamental en la literatura de la emancipación y en la mayor parte del pensamiento sionista clásico. Con ello Hertzl insinuaba su oposición a los "Jovevei Sión" y en especial a su sector más activo en la colonización de Eretz Israel, los "Biluim" (una de las decenas de asociaciones agrupadas en ese movimiento, basada en las siglas del proverbio "Bet Jacob Leju Veneljá": Casa de Iacob vayan y marchemos hacia Eretz Israel), a quienes además veía como infiltrados que despertan la ira del gobierno otomano y constituyen un obstáculo para la obtención del "Charter" o autorización diplomática internacional.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

La creación del estado debe tomar en cuenta los errores del pasado y la tecnología del presente, es decir estableciendo una infraestructura moderna. La mano de obra será aportada por los judíos pobres pero una vez establecida esa infraestructura vendrán los profesionales e intelectuales. La planificación urbana y económica primará, una vez que se hayan solucionado los problemas legales y la compra de tierras. En un plano social la visión de Hertzl incluye aun para los obreros descalificados un día laboral de 7 horas, hecho insólito en esa época, al cual se suman leyes laborales avanzadas como la exención de trabajar para toda mujer embarazada o un programa alimenticio apropiado y la anulación del hambre y la desocupación. Una constitución diseñada por juristas de primer nivel definirá los derechos y deberes del ciudadano. No obstante, el régimen ideal según Hertzl es la "monarquía democrática" o la "república aristocrática", con lo cual demostró su conservadurismo político, en contradicción con los mensajes progresistas en otros niveles. El interés de Hertzl era asegurar la gobernabilidad centralizada. La democracia es vista como un régimen basado en la "pureza moral" política, cualidad inalcanzable según este pensador. Las masas son peores que los parlamentos, son fácilmente influenciados. Sin embargo, el acceso a la élite política será abierto e irrestringido.

El modelo Hertzeliano posee pues fuertes elementos controvertidos y una dimensión axiomática que difícilmente pueda ser aceptada por la totalidad del pueblo judío, sea a fines del siglo pasado como así también a fines del siglo XX. En ese sentido, y partiendo de las premisas anunciadas por Hertzl, es justificado definir su programa como una utopía moderna: "Aprenderemos de los errores históricos de otros, y también de los nuestros, ya que somos un pueblo moderno y deseamos ser el más moderno de los pueblos" (sección "Asociación de los judíos", al final del artículo denominado "Constitución"). Ello significa que no necesariamente el programa requiere la colonización de Eretz Israel, o que el pueblo necesita una lengua en común como el hebreo, o que debemos oponernos a la teocracia y fomentar la separación entre religión y estado. Hertzl era un pragmático que supo adaptarse dinámicamente al espíritu de la época, a pesar de sus prejuicios conservadores y su fe ciega en el modernismo. Es un hecho que apenas publicó su libro el "Estado de los

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Judíos" optó por acentuar la centralidad de Eretz Israel y del idioma hebreo (como fue aclarado en la primera versión hebrea del libro, publicada en 1896 en Varsovia por Mijal Berkovitz). Aun en lo referente a temas polémicos como el rol de la religión judía en el estado, Hertzl prefirió no reiterarlos en sus discursos y apariciones públicas, priorizando los elementos unificantes del Sionismo y aliándose incluso al sector del Sionismo religioso en su lucha contra el debate en torno de la cuestión cultural. En otras palabras, utopía y realidad estaban entrelazadas, la búsqueda de normalidad no implicaba la visión de un estado como cualquier otro.

"Altneuland" describe la realidad del estado de los judíos tal como la desea ver Hertzl 20 años después de su creación, y en este escrito es indudable el carácter utópico de su visión. No cabe duda de que la sociedad añorada es justa, ilustrada, armónica, en la cual hay posesión pública de las tierras (idea impulsada a través del Fondo Agrario Nacional o "Keren Kaiemet Lelsrael"). La economía será básicamente cooperativista, con bases solidarias muy fuertes, "síntesis entre individualismo y colectivismo" (ver Avineri, op.cit., p.113). En un plano político habrá voto universal, participación plena de la mujer y plena igualdad de derechos para las minorías no judías. La educación será libre y gratuita, desde el jardín de infantes hasta la universidad. En lugar de servicio militar obligatorio habrá un pequeño ejército profesional, pero todo joven deberá aportar dos años de trabajo a la comunidad. Como resume Avineri: "el Altneuland cuenta con todos los elementos de una sociedad utópica en la cual el socialismo mutualista se enlaza con el progreso tecnológico y el planeamiento centralizado" (Op.cit., p.116).

Según Avineri Hertzl "pronosticó los elementos socialistas utópicos de la reconstrucción sionista..." (Ibid., p.117-118). Esta conclusión es válida pero en el plano que nos ocupa deberíamos agregar que a su vez el modelo Hertzeliano contiene la búsqueda constante de una síntesis entre normalidad y utopía, todo lo contrario a la normalización que se atribuye al pensamiento sionista político. La normalización se restringe a la dimensión política, a la auto-determinación y la necesidad de establecer un estado propio, si bien Hertzl estaba dispuesto a aceptar una autonomía o soberanía parcial en el marco de un gran imperio al menos en la primera etapa

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

de la implementación de su programa nacional. Una vez encarada y encaminada la dimensión política, será posible avanzar en otras dimensiones, como la cultural y religiosa.

## B. El pensamiento de Ajad Haam:

El padre del Sionismo espiritual le reprochó a Hertzl varios aspectos de su pensamiento, como el desconocimiento de la historia y las raíces del Judaísmo polaco-ruso, la indiferencia aparente ante el problema cultural y la necesidad de un idioma nacional, la falta de compromiso hacia Eretz Israel, y el énfasis primario en la miseria de la condición judía o la obsesión por el malestar de los judíos ("Tzarat Haieudim") a diferencia del problema moral-espiritual ("Tzarat Haiadut"). El llamado de Ajad Haam a erigir un Estado Judío (a largo plazo y en forma paulatina) en lugar de establecer un Estado para los judíos se ligaba al dilema antes presentado. La intención no fue establecer un estado religioso o teocrático, Ajad Haam abandonó tempranamente el entorno religioso familiar y se abrió a la cultura universal, en especial a la filosofía positivista. De esta manera se convirtió en el principal intelectual del Sionismo y en un modelo para amplios sectores que buscaban una solución nacional y espiritual más allá del esquema religioso tradicional.

El enfrentamiento ideológico entre Hertzl y Ajad Haam es un fiel reflejo de la trascendencia del dilema de la normalización. En un plano pragmático Ajad Haam fue más realista que Hertzl, criticando los elementos utópicos de sus propuestas como la fe ciega en las conversaciones diplomáticas, la ignorancia del problema árabe, y el hincapié absoluto en el antisemitismo como problema fundamental o eje central de la denominada "cuestión judía" (Judenfrage). En ese sentido su mayor preocupación fue que los procesos migratorios del pueblo judío hacia occidente conduzcan a un vacuum espiritual y a la asimilación. El estado es un medio y no un fin en si mismo, la mera concentración territorial o la planificación teórica no garantizan una especificidad cultural y la revitalización espiritual. El eje de la discusión era pues filosófico y no político, a pesar de la fuerte dimensión utópica del pensamiento hertzeliano, las bases axiomáticas eran débiles e imposibles de alcanzar según Ajad Haam. En otras

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

palabras, sin la generación de una base espiritual-cultural, la "preparación de los corazones", la educación y la resurrección de la lengua hebrea, la creación de un centro espiritual en Eretz Israel que se base en las élites más selectas del pueblo judío (en lugar de la masa empobrecida), el modelo político de Hertzl es una mera quimera.

La discusión se basa pues en el dilema de la primacía de la política versus la primacía de la cultura nacional. Según Hertzl la solución política conducirá a la solución del problema de identidad nacional, según Ajad Haam sin la renovación espiritual y la recuperación de la cultura es imposible e inaccesible la solución política. Para Hertzl urge encontrar un refugio político en el cual se puede experimentar socialmente y programar una utopía social. Para Ajad Haam urge recuperar la identidad cultural, el sentido de pertenencia colectiva, la voluntad de existir, antes de establecer el estado. Queda bien claro que ambos tienen perspectivas muy diferentes de la realidad judía de la época, fácilmente comprensibles si se analiza el contexto biográfico y geográfico de cada uno.

Hertzl era un intelectual identificado con la cultura alemana, sumergido en un proceso de asimilación y alejado de las raíces judías, si bien recibió una educación judía básica en su infancia en Budapest, que se puede catalogar como reformista. Ajad Haam se crió en un ambiente jasídico típico de la Zona de Residencia de la Rusia Zarista, es decir poseía profundas raíces judías y estaba en condiciones de conocer en forma directa la historia y la situación del Judaísmo europeo. Su activismo en los círculos intelectuales judíos de Odessa y su inserción en la "Haskalá" o iluminismo judío desde una óptica literaria hebraísta, más allá de su talento natural de escritor, lo pusieron en una situación privilegiada que permitió balancear los elementos débiles del pensamiento hertzeliano. Por otro lado ambos poseían personalidades muy fuertes y eran reacios a toda crítica. Hertzl veía con recelo todo desafío a su liderazgo o potencial de liderazgo alternativo, no solamente por su carisma natural y convicción política sino también por su conservadurismo casi aristocrático. Es por ello que ambos se encontraron apenas dos veces, durante las sesiones del primer Congreso Sionista en Basilea, y ya en el primer encuentro se generó una hostilidad personal que Hertzl manifestó tratando de anular el segundo encuentro y Ajad Haam al regresar a

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Odessa y criticar duramente las premisas del Sionismo político y las falencias del sistema político creado por Hertzl en ese congreso.

El Judaísmo de Europa occidental miraba con desdén al judío de Europa oriental ("Ostjude) y temía las consecuencias antisemitas del aluvión migracional proveniente del este. Los intelectuales judíos de Rusia rechazaban la soberbia o altanería de las élites judías emancipadas. No obstante ambos sectores comprendían que se complementan y son mutuamente dependientes. No en vano Pinsker publicó su "Auto-emancipación" en alemán y lo destinó al liderazgo judío emancipado. Pero tampoco es casual que Hertzl nunca escuchó hablar de Pinsker ni se enteró del precedente establecido en Rusia que en mucho se asemejaba a su "Estado de los Judíos", hasta la publicación de este último libro. Las tensiones entre Hertzl y Ajad Haam eran pues previsibles y lógicas, si bien no pocos líderes del movimiento "Jivat Sión" en Rusia apoyaron a Hertzl y su visión política desde un comienzo, como el Rab Mohiliver y Menajem Usischkin. No obstante Ajad Haam lideró una amplia oposición a Hertzl que aglutinó a líderes del "Comité de Odessa", uno de los más importantes entre los "Jovevei Sión". Por supuesto esta oposición se nutrió de los ataques de Hertzl al Sionismo práctico y a la colonización agrícola de la primera "Aliá", ampliamente difundida en el transcurso del año 1896. Este núcleo opositor estuvo a punto de boicotear las sesiones del primer Congreso Sionista, hecho impedido debido a los temores ante la reacción popular. Por otro lado el fuego opositor fue avivado por Hertzl al ignorar al liderazgo del Sionismo ruso y menospreciar la calidad de sus principales representantes.

Ajad Haam fue tibiamente invitado al primer Congreso Sionista y aceptó la invitación en calidad de periodista, no de representante electo democráticamente. Desde un principio tensiones personales ensombrecieron los vínculos entre ambos pensadores y líderes. Pero por sobre todo primaron las desavenencias ideológicas: Ajad Haam no aceptaba la premisa central del Congreso de organizar un movimiento nacional centrado en la meta política, dejando en un plano secundario al problema espiritual. No es casual por lo tanto que las críticas incipientes de Ajad Haam contra Hertzl, publicadas en su

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

prestigioso periódico hebreo "Hashiloaj", se multiplicaron después del congreso de Basilea (La mejor biografía e investigación sobre Ajad Haam, en la cual hay una importante reseña del enfrentamiento con Hertzl es la siguiente: Joseph Goldstein, Ahad Haam, Biografía, Jerusalem, Ed. Keter, 1992, en hebreo).

Justamente estas críticas alimentaron la voluntad de afianzar el camino del Sionismo espiritual, permitieron que filántropos judíos decidan mantener la edición del periódico "Hashiloaj" y a Ajad Haam como su editor, y sentaron las bases para la creación de la "Fracción democrática" dentro del movimiento sionista. Sin embargo, Ajad Haam no volvió a participar en un congreso sionista ni contribuyó en forma directa o personal a institucionalizar un partido propio dentro del Sionismo. En un plano político y organizativo su línea fracasó y el liderazgo de Hertzl se impuso. No obstante, no triunfó una postura de mera normalización de la vida judía, nuestro análisis nos demuestra que ambos pensadores desestimaban la normalidad entendida como mera igualdad a otras naciones. Sus aspiraciones para el pueblo judío eran mucho más profundas y trascendían lo normativo. Es cierto que Hertzl, por su falta de raíces judías tradicionales y su énfasis en la dimensión política, era el más cercano a la concepción de normalización. Al definir la cuestión judía como problema nacional y establecer que solamente será solucionado de acuerdo a las demandas del nacionalismo europeo de su época, Hertzl adoptó una visión normalizadora. Ajad Haam asumió también una premisa universal y acorde con pautas del nacionalismo moderno al establecer que toda nación debe tener una voluntad vital, un desarrollo espiritual y una conciencia cultural que preceden al territorio y a la soberanía estatal. Pero no cabe duda que esas premisas eran atípicas para la generación de los primeros líderes y pensadores sionistas, y constituía desde el principio un desafío derivado de la búsqueda de especificidad judía en la sociedad moderna.

Esta primera lección del segundo eje de nuestro curso nos enseña que el dilema de la normalización no puede ser analizado aisladamente, sino como parte de una visión comprehensiva de una época y espacio geográfico. En esta visión debemos tomar en cuenta no solo los argumentos filosóficos e ideológicos de cada pensador, a su vez hay que

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

considerar aspectos personales-biográficos y sociológicos. Por otro lado hemos intentado demostrar que el pensamiento sionista tiene una fuerte dimensión utópica que va mucho más allá de la búsqueda de normalidad o de una mera auto-determinación. Existe la presuposición de que siendo el pueblo judío un pueblo anormal sus problemas no se pueden solucionar imitando la realidad de otros pueblos o naciones europeas. En cualquier caso el dilema de la normalización no pasa por el diagnóstico del problema judío sino por la solución y las premisas filosóficas que cada pensador propone.

En la próxima clase analizaremos este dilema en el contexto de las dos primeras décadas del Estado de Israel, focalizándonos en el enfrentamiento de dos grandes líderes del Judaísmo mundial en esa época: David Ben Gurión y Najum Goldmann.

## Unidad 06: El Sionismo como normalización de la vida nacional, Ben-Gurión y Goldmann

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

A partir de la creación del Estado de Israel el dilema de la normalización cambió esencialmente, convirtiéndose ya no en un mero diagnóstico o planteo hipotético sino en un asunto de política y realidad estatal. La pregunta esencial era cómo traducir la visión ideológica, de por si no consensuada y en continua discusión, en hechos concretos que marquen el modelo de sociedad en formación. En este proceso David Ben Gurión cumplió un rol protagónico fundamental.

## **A. El pensamiento y la acción de David Ben Gurión:**

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Shlomó Avineri dedicó el último capítulo de su libro "La Idea Sionista" a Ben Gurión, pero las veinte páginas de su análisis fueron casi en su totalidad dedicadas a la dimensión política de su pensamiento y a la meta de integrar Sionismo y Socialismo. Tan solo en la última página hay una referencia directa, si bien tangencial, al tema que nos ocupa. Avineri escribe que para Ben Gurión "la revolución sionista no era solamente una transición desde la dependencia hacia la independencia, ni la existencia misma del estado fue alguna vez para él un fin en sí mismo... Siempre siguió siendo un instrumento básicamente moral y educativo... Para Ben Gurión, un pueblo históricamente muy anormal como el judío podía mantener su estado solamente si no lo convertía en otro estado "normal", es decir en un estado más: el estado judío será capaz de subsistir solamente si es un estado modelo..." (op.cit., p.245). Agrega además Avineri al finalizar el capítulo: "...la revolución sionista nunca fue para Ben Gurión una simple revolución política, sino también espiritual y social" (Ibid., p.246). Esta conclusión contradice en gran medida el análisis presentado en el capítulo dedicado a Ben Gurión, por lo cual a continuación efectuaremos un estudio sistemático de este aspecto poco conocido del pensamiento de Ben Gurión.

Ben Gurión consideraba que el establecimiento del Estado de Israel constituía un evento revolucionario que transformará el estilo de vida y el pensamiento del pueblo judío. El estado soberano es el fruto de la voluntad y de la capacidad de todo el pueblo, el cual debe ser socio y partícipe del proceso de concentración de las diásporas ("Kibutz Galuiot"), construcción del país y obtención de su seguridad. Si bien Ben Gurión sostenía que Sionismo significa realización personal, desde el punto de vista político el Estado de Israel existe para sus ciudadanos y no demanda del Judaísmo de la Diáspora una doble lealtad. La exigencia hacia la Diáspora es de otra índole: extender ayuda económica y moral, apoyar la inmigración masiva, la colonización de los nuevos inmigrantes y la seguridad del joven estado. Tal concepción anuncia el claro proceso de normalización y adaptación pragmática a la realidad, que caracterizó al pensamiento de Ben Gurión desde la década de los años 20 cuando abandonó su esquema ideológico marxista de lucha de clases y anunció la transición "del énfasis en la clase social al hincapié en la nación",

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

estrategia clave del partido laborista "Mapai" establecido en el año 1930.

Ben Gurión desarrolló una postura ambivalente hacia el Judaísmo occidental, por un lado crítica y rechazo de la "Golá" - la cual será analizada en el tercer eje del curso - y por el otro respeto hacia el socio en la acción constructiva, reconociendo la dependencia hacia los grandes centros de poder económico y político en el mundo judío. Pero ello acrecentó sus demandas hacia el Sionismo y los sionistas, quienes deben aceptar las demandas del proceso revolucionario enmarcado en la visión del "fin de los días profético" y un "mesianismo laico". Un movimiento nacional de liberación debe priorizar la acción y no los discursos, si bien estos son legítimos. No en vano Ben Gurión rechazó lo que consideró un "Sionismo declarativo" reinante en el movimiento sionista y definido como "Sionismo de ayer". El "Sionismo de hoy" debe poner énfasis en los movimientos juveniles pioneros ("Jalutzim"), en la "Aliá" (inmigración), y en la cultura hebrea con el consiguiente estudio de la lengua nacional. De otra manera se borran los límites entre el Judaísmo occidental pro-israelí y el movimiento sionista.

En otras palabras, según Ben Gurión existe una diferencia entre Sionismo y pueblo judío, el Judaísmo antecede al Sionismo y la misión del Estado de Israel es unificar a todo el pueblo. No obstante, sionistas y no-sionistas deben estar claramente diferenciados y en un plano ideológico y pragmático la vanguardia del pueblo debe estar en manos del Sionismo, siendo este un movimiento revolucionario que debe priorizar la realización personal en el marco del proceso casi mesiánico de reunificación de las diásporas y construcción del estado judío. La conclusión lógica de Ben Gurión fue atacar al Sionismo político, que desde su óptica personal continuaba después del año 1948 con el mismo esquema existente antes de la creación del Estado de Israel. Si el movimiento sionista no logra transformarse de acuerdo a los nuevos desafíos no cabe otra opción que su disolución. Para los fines revolucionarios del Sionismo es suficiente con mantener un marco reducido que apoye masivamente los tres ejes del pensamiento sionista: Aliá, cultura hebrea e idioma nacional y construcción pionera del estado. Para el resto de las funciones el estado judío puede cooperar en forma directa con el

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Judaísmo occidental, respetando su especificidad y postergando para el futuro la meta de inmigración a Israel.

El ideal de Ben Gurión no era construir un estado normal sino un estado modelo ("Mediná Lemofet"), fuente de orgullo y atracción magnética para todo el pueblo judío y ejemplo espiritual-político para el resto del mundo. No solo el estado cumple un rol central en la renovación del Judaísmo y la transformación del pueblo, sino toda institución central del estado, como el partido oficialista "Mapai", las fuerzas armadas ("Tzahal"), las élites intelectuales, etc. El Estado de Israel como "estado educador" (concepto del investigador Eliezer Don Yehiya) no solamente transforma a sus propios ciudadanos sino también a los judíos del mundo. Es por ello que Ben Gurión consideraba a los embajadores israelíes en el mundo como "emisarios educativos" que deben asumir una misión sionista destinada a "diseñar la imagen del Judaísmo", ayudando a los grupos juveniles "jalutzianos", aportando a la difusión de la lengua y la cultura hebrea (discurso en el verano del año 1950 en una convención del Ministerio de Relaciones exteriores de Israel). Esa concepción guió al primer jefe de la delegación israelí en Sudamérica, Jacob Tsur, e impulsó la creación del Instituto de la cultura de Israel ("Majón Letarbut Israel") o Instituto Cultural Argentino-Israelí creado en el año 1952 en Buenos Aires (al respecto ver mi artículo del año 1990, mencionado en la bibliografía al final de esta clase).

Sin duda el momento crítico en la carrera política de Ben Gurión fue su renuncia a la jefatura de gobierno y retiro al Kibutz Sdé Boker hacia fines del año 1953, generalmente descriptos como el producto de un cansancio acumulado y un símbolo del final de la etapa heroica de las grandes decisiones. Gorni lo interpretó como un impulso utópico que condujo al líder a retornar al fervor revolucionario de la época de la segunda y tercera Aliá (comienzos de siglo hasta mediados de la década de los años 20). Al anunciar su renuncia Ben Gurión insistió en definir al Sionismo como "una obra pionera de renovación del individuo y el pueblo" y el "inicio de la concentración de las diásporas", a su vez estableciendo que el Sionismo encierra una dimensión utópica esencial, la misión de ser "un pueblo con cualidades especiales ("Am Segulá") y un pueblo eterno ("Am Olam") en el reino del espíritu y la visión". Es en este contexto que Ben Gurión envía en diciembre de

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

1953 una misiva muy crítica al Ejecutivo Sionista en la cual cuestiona que el movimiento sionista no priorice la inmigración como obligación personal de cada sionista. Si lo que resta del movimiento es un mecanismo de canalización de fondos a Israel, no se justifica la existencia de tal ente. El Sionismo debe ser un movimiento redentor con destino y visión claros. Con esta crítica Ben Gurión despertó una polémica muy fructífera en el seno de la Organización Sionista Mundial, en la cual los sionistas norteamericanos se pusieron a la defensiva atacando a Ben Gurión de establecer un "monismo de la Aliá".

En realidad Ben Gurión deseaba diferenciar claramente entre sionistas y no-sionistas, para poder con conciencia limpia establecer la superioridad moral e ideológica del Sionismo. En respuesta a los que rechazaron sus críticas Ben Gurión escribió que el Sionismo abarca todo, desde la educación y la cultura hebrea en la Diáspora hasta la "Aliá". La demanda de inmigración personal es efectuada hacia el liderazgo sionista, que debe constituir el ejemplo para los miembros del movimiento y el pueblo en general. Este es el trasfondo principal para la polémica entre Ben Gurión y Goldmann. La mayor parte de los artículos escritos en Sdé Boker y publicados en el año 1954 se referían a la crisis moral y la perplejidad imperantes en el movimiento sionista, que según Ben Gurión perdió su visión "Jalutziana-Mesiánica". Es por ello que Ben Gurión se negaba a aceptar la exigencia del movimiento sionista de reforzar su status jurídico dentro y fuera del Estado de Israel hasta tanto no asuma su rol revolucionario y renovador, sea en el campo de la Aliá masiva como en el campo educativo-cultural de lucha contra la asimilación y refuerzo de la identidad nacional. Esta concepción lo guió al escribir a fines del año 1954 acerca del "Estado Modelo" o "Pueblo con cualidades especiales", poco antes de retornar al gobierno como ministro de defensa. En resumen, Ben Gurión intentó despertar nuevamente en el seno del movimiento sionista de la década del 50 un fervor ideológico que se consideraba perdido, y establecer definiciones claras en torno al Sionismo, Judaísmo y la ciudadanía israelí. Es en este contexto que debemos analizar la polémica desarrollada con el principal líder del Judaísmo de la Diáspora en esa época, Najum Goldmann.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

## B. El pensamiento y la acción de Najum Goldmann:

Najum (Nahum) Goldmann (1895-1982) fue no solamente un líder judío fascinante sino también un estadista formado en la escuela de Jaim Weitzmann. Era en gran medida la antítesis de Ben Gurión, intelectual doctorado en filosofía en Alemania y experto en diplomacia y actividades culturales como la edición de la "Encyclopaedia Judaica" (1925-1933). Acumuló experiencia práctica como representante de la Agencia Judía ante la Liga de las Naciones y a partir del año 1934 se incorporó al Ejecutivo Sionista. Después del Holocausto participó en las negociaciones destinadas a establecer un estado judío en Palestina, en especial en los Estados Unidos. Presidió el Congreso Judío Mundial en los años 1953-1977 y fue uno de los arquitectos principales del acuerdo de reparaciones a las víctimas judías de la Shoá firmado con la República Federal Alemana (con el auspicio del primer ministro Konrad Adenauer) en el año 1952 en nombre del pueblo judío ("Claims Conference"- Comité de organizaciones judías liderado por el Congreso Judío Mundial) y del Estado de Israel (con el auspicio de Ben Gurión y la firma del canciller Moshé Sharett). Por último, Goldmann ocupó desde el año 1956 un rol vital en el movimiento sionista: presidente de la Organización Sionista Mundial y de la Agencia Judía.

A partir de la creación del Estado de Israel el movimiento sionista luchó por mantener su especificidad en el marco de las presiones del Sionismo norteamericano para separar entre movimiento y gobierno israelí soberano. Ben Gurión aceptó esa concepción y renunció a la presidencia del Ejecutivo sionista. En el año 1949 Goldmann fue nombrado presidente del Ejecutivo Sionista en los Estados Unidos y comenzó a participar en forma activa en las discusiones ideológicas referentes a las metas del Sionismo en la era del estado judío soberano. En las sesiones del Ejecutivo sionista en Jerusalem en mayo de 1949 Goldmann elevó un dilema claro: ¿Continuará el Sionismo siendo un movimiento revolucionario de una minoría o se adaptará a las exigencias de la mayoría del pueblo que apoya al Estado de Israel pero no se identifica ideológicamente con el Sionismo? Según Goldmann los contenidos ideológicos del Sionismo son superficiales y no es

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

posible contentarse con una mera identificación general con el Estado de Israel. A pesar de haberse radicado en los Estados Unidos Goldmann criticó la posición de los sionistas norteamericanos y advirtió contra la transformación del Sionismo en una organización del amigos de Israel. En este sentido demostró una cercanía ideológica con Ben Gurión. Goldmann acentuó que sin "Jalutzit" (Pionerismo revolucionario) no hay justificativo para el Sionismo y que la difusión de la lengua hebrea es una de las tareas primordiales en los próximos años.

¿En qué se diferenciaban pues Goldmann y Ben Gurión? Primero y principalmente en la primacía o no de la "Aliá" a Israel. No es suficiente según Goldmann focalizar la tarea sionista en la realización personal y la concentración de las diásporas. Goldmann interpretaba la posición de Ben Gurión como un "monismo de la Aliá" y un desdén hacia la vida judía en la Diáspora. La lucha contra la asimilación es un objetivo de igual trascendencia y no puede derivarse meramente de la dimensión migratoria. En este sentido Goldmann retorna al pensamiento de Ajad Haam y reaviva el fuego del Sionismo espiritual. El dilema de la primacía de la dimensión migratoria realizadora frente a la dimensión espiritual de lucha contra la asimilación fue uno de los ejes centrales de los debates ideológicos en el seno del XXIII Congreso Sionista llevado a cabo por primera vez en Jerusalem, capital del Estado Hebreo, en agosto de 1951.

En ese Congreso Goldmann intentó afianzar la vía media entre el Israelocentrismo extremo de Ben Gurión y el liderazgo sionista israelí por un lado, y el Diasporismo del Sionismo norteamericano. Según Goldmann el Sionismo debe obtener cuatro objetivos:

1. Fortificación del Estado de Israel.
2. Concentración de las Diásporas.
3. Estado judío con una cultura judía particular.
4. Unidad nacional.

A la juventud judía de la Diáspora se la debe atraer y acercar a través de la educación y una preparación adecuada. La prueba moral radica en la elección libre y voluntaria de la "Aliá" como la mejor opción para asegurar la continuidad judía. En este

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

sentido son importantes la "Jalutziut" y la lengua hebrea, amén de que se debe acentuar en todo momento la centralidad de Israel en un plano moral y espiritual.

## C. El enfrentamiento en el marco del Congreso Ideológico, 1957:

En el año 1957 llegó a su punto culminante el enfrentamiento entre Ben Gurión y Goldmann, en el marco del Congreso Ideológico convocado por Ben Gurión para dilucidar los dilemas centrales del pensamiento sionista. El Congreso fue convocado en conjunto con el Ejecutivo Sionista y se llevó a cabo en el mes de julio inmediatamente después de finalizar las sesiones del mismo. En tales sesiones Goldmann ya anticipó su postura central: el problema central del pueblo judío es la asimilación silenciosa, no ideológica de grandes sectores del pueblo, por lo tanto solo un trabajo educativo-cultural sistemático puede enfrentar el problema. No obstante Goldmann acentuó que el fortalecimiento del Judaísmo se debe basar en los lazos con el Estado de Israel, y su expresión máxima o sublime es la "Aliá" personal a Israel. En otras palabras: "sin Jalutziut, lengua hebrea y Aliá, el Sionismo hoy en día no tiene derecho a existir". No obstante el presidente del movimiento sionista reconoció que la falta de presupuestos y el peso enorme del esfuerzo por construir y fortalecer el nuevo Estado Judío impiden la realización de esas metas. Por lo tanto Goldmann no estaba de acuerdo con transformar el Sionismo en un movimiento realizador pequeño y se opuso a la creación de un movimiento de amigos de Israel, como sugería Ben Gurión. Los ideales del pensamiento sionista constituyen pues una visión utópica y su concreción se pospondrá por tiempo indefinido. En este sentido Goldmann acusó a Ben Gurión de acelerar demasiado el proceso de normalización del problema judío, entendido como concentración total de las diásporas, mientras que este proceso es histórico y debe ser lento.

Ben Gurión era un dialéctico que creía en la interacción entre utopía y realidad, en el juego permanente de enfrentamiento entre teoría y praxis, la palabra y los hechos. El credo de Ben Gurión, presentado en las sesiones del Ejecutivo Sionista, establecía que se debe ser primero judío y solo luego sionista o israelí, y que el Estado de Israel fue creado para todo el



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

pueblo judío y gracias a él subsiste y se fortalecerá. Esta concepción constituyó un adelanto de la postura que será sistemáticamente presentada en el Congreso Ideológico. La principal sesión de este congreso fue dedicada al tema: "El Estado de Israel y los países de la dispersión diaspórica" ("Medinat Israel Vefutzot Hagolá"). Ben Gurión presentó allí la concepción de la conexión tripartita entre cultura hebrea, estado judío y redención mesiánica nacional (comprendida en un sentido no-religioso), que fue expuesta durante su retiro a Sdé Boker en el año 1954. La "Jalutziut" es el primer estandarte pero la realidad judía cambió drásticamente: el aislamiento del Judaísmo soviético, la "Shoá", el crecimiento de un centro judío enorme y libre en los Estados Unidos, definido como "metrópolis política, material y cultural del Judaísmo de la Diáspora". Ben Gurión demuestra admiración por el Judaísmo norteamericano y a la vez reconoce el peligro de la asimilación, asegurando que Israel debe aportar directamente a su solución.

Aquí radica la esencia de la polémica entre ambas personalidades, que si bien utilizan un lenguaje común en un plano teórico difieren enormemente en un plano práctico. En un plano teórico la polémica pasa por la definición de "Golá" y "Tfutzá", tema que será desarrollado en el próximo eje del curso. En lo que respecta al eje de la normalización la discusión es en un plano práctico y en el plano de imágenes: Goldmann define a Ben Gurión como un mero "monista de la Aliá" y negador de la Diáspora, mientras que Ben Gurión define a Goldmann como un afirmador de la Golá y un sionista declarativo que no brinda el ejemplo de asentarse en Israel. Ben Gurión considera que Goldmann glorifica a la Diáspora en lugar de asumir su negación en esencia, y ello pasa por la definición del sionista en función de sus obligaciones prácticas y entre ellas la más importante debe ser el ejemplo personal de la "Aliá". Ambos líderes tienen una orientación totalmente diferente en lo que respecta a la vida judía y el futuro del Judaísmo, Ben Gurión centraliza su enfoque en las necesidades del Estado de Israel y los aportes judíos al estado, sin olvidar la existencia del Judaísmo mundial y reconociendo que todo accionar judío se debe analizar en función de la centralidad y la superioridad de Israel. Goldmann por su parte se orienta hacia las necesidades del Judaísmo mundial y un equilibrio en las relaciones entre Israel y la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Diáspora, entendiendo la centralidad como un elemento fundamental pero no exclusivo en la agenda del pueblo judío. Goldmann asigna al movimiento sionista un rol central en este proceso, mientras que Ben Gurión desea concentrar la tarea revolucionaria en manos del Estado de Israel y un pequeño ente sionista dedicado exclusivamente a la realización personal.

En última instancia la discusión entre ambos líderes se refiere a la definición del concepto de normalización: es este un concepto que abarca la dimensión política de concentración de las diásporas, entendida como un proceso histórico revolucionario en el transcurso del cual todo el pueblo judío será transformado psicológica y culturalmente (Ben Gurión), o es un proceso lento de actos políticos concretos, de adaptación pragmática a la realidad y de priorización del elemento cultural-educativo como herramienta principal de lucha contra la asimilación (Goldmann). Es así que Goldmann retoma un eje polémico elevado en la era inicial por Ajad Haam, mientras que Ben Gurión continúa la visión normalizadora de Hertzl. Los antiguos dilemas del pensamiento sionista retomaron de esta manera su vitalidad y contribuyeron a reavivar la llama ideológica que estaba en vías de extinción a partir de la Shoá y de la creación del Estado de Israel. Pero para entender cabalmente este dilema es imprescindible estudiar las posturas de los diversos pensadores y corrientes del Sionismo en lo que se refiere a la existencia de la Diáspora y los vínculos entre esta y el Estado de Israel. A este tema dedicaremos el tercer eje del curso.

## Bibliografía recomendada:

- Avi-Hai Avraham, Ben Gurión, el constructor del Estado Judío, Jerusalem, La Sermana Pub., 1986.
- Avineri S., La idea sionista, op.cit., capítulo XVII: "Ben Gurión: La visión y el poder", p.p. 227-246.
- Bar-Zohar Mijael, Ben Gurión: Biografía, Tel Aviv, Ed. Aurora, 1986.
- Goldmann Nahum, La paradoja judía, Buenos Aires, Ed. Losada, 1979.
- Goldstein Iosi (Jorge), "El Instituto Cultural Argentino-Israelí (I.C.A.I.): El proyecto y su implementación como nexo entre Israel y el Judaísmo argentino, 1949-1953", en Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano, Buenos Aires, Ed. Milá-Amia, 1990, pp. 125-147.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

- Liebman Ch., Don Yehiya E., Civil Religion in Israel. Traditional Judaism and Political Culture in the Jewish State, Berkeley, University of California Press, 1983.

## Unidad 07: El Sionismo frente a la Diáspora, la óptica de los primeros sionistas

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El tercer eje de nuestro curso tiene como objetivo dilucidar las posturas del pensamiento sionista hacia la unidad del pueblo judío, la existencia y el futuro de la diáspora, y las relaciones entre el Estado de Israel y el Judaísmo mundial. En este eje analizaremos primero la perspectiva del Sionismo clásico, es decir de los primeros pensadores sionistas a fines del siglo pasado y comienzos del siglo XX, y más adelante veremos qué lugar ocupa este eje en el pensamiento sionista a partir de la creación del Estado de Israel.

Walter Laqueur en las conclusiones de su libro "Historia del Sionismo" eleva una tesis (sobre un total de 13 tesis) importante referente al tema que nos ocupa: "El Sionismo siempre ha considerado la asimilación como su enemigo principal, sin distinguir claramente entre emancipación y asimilación. Ha denunciado la vida en la diáspora como peligrosa, física, y degradante, moralmente, intolerable para los judíos orgullosos y respetuosos de si mismos. El Sionismo ha predicado la, más o menos, inevitable reunión de las diásporas." (Op.cit., p. 446). Con estas frases Laqueur intentó sintetizar un dilema clave del pensamiento sionista, es decir, en qué medida se puede a la vez negar la legitimidad de la vida judía en la diáspora y actuar para convencer a la mayoría de los judíos, que forman parte de esa diáspora, de que el Sionismo presenta una solución nacional al problema judío, definido en función del peligro de asimilación cultural y no de antisemitismo. En un plano teórico el pensamiento sionista priorizó el problema cultural-espiritual, pero un plano práctico se orientó y evolucionó

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

en función del problema físico-existencial. En su visión esencial el Sionismo clásico negó la condición judía diaspórica no solamente por el supuesto fracaso de la emancipación civil y el antisemitismo, sino fundamentalmente por su carácter anómalo y su amenaza a la continuidad de la existencia nacional.

No obstante, el dilema se tradujo en una política de priorización del problema antisemita y del trabajo político, debido a que la cuestión cultural-religiosa dividía enormemente al movimiento y en sus primeras etapas era necesario obtener una unidad, postergando todo tema polémico como la discusión en torno a la identidad judía y la educación judía. En ese sentido el movimiento sionista organizado nunca dedicó demasiados esfuerzos ni presupuestos para encarar seria y sistemáticamente la tarea encomendada por Ajad Haam. Hasta el año 1949 no se creó un departamento de educación y cultura en la diáspora, y cuando ya fue creado tuvo su centro en Nueva York - bajo la presidencia del líder e intelectual sionista de los Estados Unidos, Jaim Greenberg- y su labor fue muy limitada. La corriente del Sionismo espiritual fue marginal y creó una vertiente separada en la década de los años 30 a través del Movimiento Hebraísta ("Brit Ivrit Olamit"). En resumen, teoría y praxis no congeniaban, pero en el plano del pensamiento teórico un foco esencial del Sionismo fue siempre la negación de la condición judía diaspórica ("Shlilat Hagalut").

Desde sus inicios el movimiento sionista tuvo serias dudas sobre cómo encarar el trabajo de difusión ideológica y propaganda. La meta central de Hertzl era "conquistar las comunidades", es decir organizar partidos que adopten la estrategia de captar la mayoría democrática en el seno de las comunidades judías. Pero, ¿es posible legitimar un trabajo político sistemático mientras se niega en esencia la realidad diaspórica? A esta tarea se la denominó el "trabajo en el presente", y por necesidad histórica tuvo que ser contemplada como una obligación práctica. Parte de esta tarea significó luchar por la defensa de los derechos civiles de los judíos, realidad asumida claramente en la tercera convención del sionismo ruso, llevada a cabo en la ciudad de Helsingfors (con la autorización especial del gobierno finlandés) en el año 1904. En esa convención se propuso el camino del Sionismo "sintético", que integra la vía política y la vía práctica. El Sionismo, se argumentó, no puede solucionar la cuestión judía en un acto revolucionario repentino a modo de "salto mágico de la vida diaspórica y la dispersión a una vida de libertad nacional en la tierra de nuestros antepasados" (Vital, tomo II, p. 341).

Existe en el pensamiento sionista clásico un antagonismo enorme hacia la vida judía en la dispersión, ese es quizás en denominador común más

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

importante que aúna a todas las corrientes. Pinsker por ejemplo puso hincapié especial en la negación de la diáspora por su carácter neutralizador de un rol histórico activo, su lema era "Si no soy yo por mí mismo, ¿quién lo será?". El llamado a la auto-emancipación a partir de la auto-ayuda y la recuperación del protagonismo en la historia, es el eje central de su pensamiento. La diáspora privó a los judíos de los atributos centrales que caracterizan a cada nación, un país propio y soberano permitirá recuperar dichos atributos, como el idioma y costumbres comunes, y normalizar la vida judía.

Aun Hertzl, un judío asimilado que arribó al Sionismo en función del peligro antisemita, establece toda su teoría nacional en base al axioma de que el judío constituye el arquetipo del extranjero rechazado, por más lealtad que quiera demostrar su presencia despierta resquemores y reacciones violentas. Este argumento lo llevó a la conclusión de que "nunca nos dejarán en paz", por lo cual el diagnóstico del problema debe ser político y la solución deberá ser nacional-territorial. De aquí la conclusión lógica de que el estado judío es una necesidad del mundo y no solo del pueblo judío. En otras palabras, existe en este pensamiento una base de análisis pesimista, una actitud básica de desconfianza hacia la postura del mundo gentil con respecto a los judíos. Es por ello que en esencia no se puede aceptar que una mayoría del pueblo judío continúe viviendo en la diáspora, por definición axiomática esta diáspora niega al judío como tal y tarde o temprano lo perseguirá. Otra presunción existente en esta concepción es la que argumenta en forma determinista la liquidación histórica de la diáspora, si bien un sector minoritario logrará integrarse o asimilarse a otras naciones, gracias al Sionismo.

También Ajad Haam negó en esencia la condición judía diaspórica si bien fue muy realista en su apreciación acerca de las bajas probabilidades de que la mayoría de los judíos acepten voluntariamente o por imposición antisemita una solución territorial nacional, por lo cual fue el pensador que más énfasis puso en la necesidad de un trabajo educativo masivo en la diáspora. A diferencia de Hertzl, Ajad Haam impulsó un proceso elitista de concentración de las diásporas iniciado por la intelectualidad y la vanguardia del pueblo judío, mientras que Hertzl pretendía que el éxodo migratorio se inicie con los judíos más pobres, los más necesitados o amenazados, los obreros y trabajadores manuales que construirán la infraestructura del nuevo estado. Sea como sea, ambos coinciden en denunciar los peligros de la existencia judía en la diáspora y en acentuar los beneficios de la creación de un estado o centro nacional. Escribió Ajad Haam: "Por supuesto que no todos los judíos serán capaces de levantar alas e ir a su estado, pero la sola existencia de éste elevará el prestigio de aquellos que continúen en el exilio,

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

y sus conciudadanos ya no los despreciarán ni lo mantendrán apartados como si fueran esclavos indignos, dependientes enteramente de la hospitalidad ajena." (En Avineri, op.cit., p. 134). Por supuesto este análisis apunta a la situación del Judaísmo occidental emancipado y no refleja la realidad del Judaísmo de Europa oriental. No obstante Ajad Haam estableció en forma fehaciente que la concentración de las diásporas es una ilusión remota: "La verdad es amarga, pero con toda su amargura ella es mejor que la ilusión. Debemos admitir que la concentración de las diásporas es un hecho que va más allá de lo natural (sobrenatural)" (Hertzberg, La idea Sionista, op.cit., p. 203, en hebreo). La creación de un estado judío implicará la concentración de una minoría del pueblo judío, es decir que el malestar existencial de la mayoría continuará existiendo. Este malestar "depende siempre en principio de la situación económica de cada país y del nivel educativo de cada pueblo" (Ibid., p. 204).

En el año 1909 Ajad Haam publicó un ensayo muy interesante denominado "La negación del exilio - Galut-". En ese ensayo diferenció entre una negación subjetiva o sentimental, y la negación objetiva que establece la imposibilidad real de mantener la existencia judía en la diáspora en el futuro. En un plano subjetivo todos los judíos, exceptuando una muy pequeña minoría, reconocen la debilidad esencial de la condición judía sintetizada en la frase "como cordero entre lobos". En un sentido objetivo los partidos niegan la diáspora no lograron convencer al pueblo judío acerca de esta realidad, la mayoría de los judíos niegan la diáspora en forma subjetiva y la afirman en un plano objetivo, como una realidad inevitable. En ese sentido el Sionismo no puede ignorar que esta realidad objetiva puede ser modificada, transformada. La "voluntad de existencia" ("Jefetz Hakium") del pueblo demuestra que es posible continuar viviendo en la diáspora, pero exige que se adopten las medidas necesarias para afrontar los desafíos o las amenazas. Las viejas murallas del ghetto se han derrumbado, es preciso establecer una nueva muralla para defender la cultura nacional judía. Los autonomistas, como el historiador Simón Dubnow, proponen la muralla de la autonomía nacional en el marco de sociedades o imperios multi-nacionales. Ajad Haam rechaza este concepto por su visión pesimista del futuro de la vida judía en Europa y por su fe en la necesidad de que exista un centro espiritual judío en Eretz Israel, base para el desarrollo de un futuro estado judío y la renovación del espíritu nacional judío. En la diáspora solo es posible luchar por derechos civiles y mantener la llama ardiente de la cultura, pero no se puede recuperar o conformar una cultura nacional que asegure el futuro del Judaísmo.

Ajad Haam se diferenció pues en forma clara de otros pensadores sionistas al establecer que la negación subjetiva de la diáspora no implica

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

necesariamente una negación objetiva de la realidad ni una conclusión de concentración acelerada de las diásporas apenas se establezca el estado judío. Esa es la alternativa sionista que propone, crear un centro espiritual que irradie hacia la diáspora y colabore en la tarea educativa de "preparación de los corazones", postergando hacia el futuro los dilemas en torno a la negación objetiva de la diáspora y la concentración definitiva del pueblo judío en su estado. Esa es su vía media entre el autonomismo y el Sionismo político, su síntesis dialéctica que encara directamente la raíz del problema nacional judío: la falta de una muralla o cultura nacional que permita la continuidad histórica y mantenga la "voluntad de existencia".

La corriente del Sionismo socialista negó la condición judía diaspórica en base a argumentos socio-económicos, considerando que la estructura sociológica del pueblo judío en la diáspora es la responsable del antisemitismo y por su anomalía impide la inserción del pueblo judío en el nuevo mundo socialista que está en vías de construcción. Ber Bórojev argumentó que esta estructura es como una pirámide invertida según la cual solo un pequeño estrato social se ocupa de trabajo manual, proletario o agrícola, una proporción exagerada se concentra en los estratos medios de la burguesía y otra pequeña minoría accedió a los estratos de la alta burguesía y la aristocracia. Tal estructura no permite liberar al pueblo judío de sus problemas existenciales. Es decir, la diáspora es una arena de anomalía perpetua, una fuente de malestar que amenaza no solamente con afectar la existencia física del pueblo judío sino también lo priva de su derecho a desarrollar una sociedad socialista revolucionaria. El etos desarrollado por esta corriente en la época de la segunda (1904-1914) y la tercera (1918-1923) "Aliá", en torno al pionerismo de vanguardia ("Jaluziut"), el trabajo de la tierra (definido por Aharón David Gordon como la "religión del trabajo"), y el establecimiento de estructuras sociales como la central obrera "Histadrut" o el organismo de auto-defensa "Haganá", asumía que la infraestructura en desarrollo está destinada a absorber a millones de judíos que emigrarán a Palestina en un futuro no muy lejano.

Aharón David Gordon (1856-1922) aportó un elemento original e interesante a la corriente del Sionismo obrero o socialista, al establecer que la diáspora en no solo una realidad sociológica sino también un estado psíquico. No es suficiente para un sionista el emigrar a Palestina, se puede continuar allí con pautas mentales del exilio o "Galut", el desafío radica en la transformación personal y la identificación con una auténtica vida nacional basada en los lazos con la tierra y la naturaleza: "Un pueblo puede adquirir un territorio solo por su propio esfuerzo, utilizando las potencialidades de su cuerpo y de su alma, desplegando y revelando su yo íntimo. Se trata de una redención recíproca, pero el pueblo está antes, el pueblo precede a la tierra. Pero un



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

pueblo parásito no es un pueblo viviente. Nuestro pueblo puede ser devuelto a la vida solamente si cada uno de nosotros vuelve a crearse a través del trabajo y de la vida cercana a la naturaleza..." (En Avineri, op.cit., p. 175). Ello significa que para Gordon la vida en la diáspora es parasitaria, degradante, negativa. La influencia de esta imagen fue decisiva en el pensamiento sionista que estereotipaba al judío de la diáspora como un elemento débil, indefenso e improductivo.

El Sionismo religioso heredó del Judaísmo ortodoxo una visión negativa hacia la "Golá", basada en la concepción mesiánica y la búsqueda de redención que solo puede concretarse en Eretz Israel, a partir del regreso a "Sión" y el cumplimiento de la profecía del fin de los días. Su visión novedosa, como hemos visto en el primer eje del curso, radica en la adopción de una concepción activa de la historia, en la identificación con el diagnóstico hertzeliano del problema judío, en la justificación de un mesianismo activo según el cual cada judío tiene un rol determinado en el proceso de redención y puede aportar al mismo emigrando a Eretz Israel y promoviendo la creación de un estado.

Tomemos como ejemplo las ideas del Rab Abraham Itzjak Kuk. Tal como lo establece Shlomó Avineri tres son los principios fundamentales del pensamiento nacional del Rab Kuk, a saber:

1. La centralidad de Eretz Israel no es solo terrenal-política sino también religiosa-celestial.
2. La relación entre la religión judía y la praxis secular sionista es dialéctica, es decir se contradicen y complementan a la vez generando una síntesis.
3. El renacimiento nacional judío tiene un significado religioso-mesiánico y universal al mismo tiempo. (Avineri, op.cit., p. 217).

Según Kuk es imposible vivir una vida judía plena fuera de Eretz Israel, en la diáspora se puede cumplir con los preceptos religiosos básicos pero falta el ingrediente esencial, el mandamiento de "Ishuv Haaretz". El exilio implica una distorsión del Judaísmo y afecta la vida del individuo judío como tal, en el exilio no puede haber una creatividad judía original ni una devoción plena. "En tierras gentiles, la imaginación está empañada, nublada por la oscuridad y ensombrecida por la impiedad, y no puede ser el recipiente para la emanación de la Luz Divina" (Ibid., p.218). La única síntesis judía aceptable es la que une tres elementos: pueblo de Israel, Torá y Tierra de Israel. La conclusión lógica del Rab Kuk es pues que toda existencia judía en la diáspora está sujeta a la centralidad de esa síntesis: "Un fortalecimiento válido del Judaísmo en la diáspora puede provenir solamente de la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

profundización del vínculo con Eretz Israel. La esperanza del retorno a Tierra Santa es la fuente eterna de la naturaleza singular del Judaísmo. La esperanza de la redención es la fuerza que sostiene al Judaísmo en la diáspora, el Judaísmo en Eretz Israel es la Redención verdadera..." (Ibid., p.219).

El pensador sionista que más simbolizó la negación de la diáspora fue el filósofo e investigador Iosef Klatzkin (1882-1948), si bien paradójicamente nunca se asentó en Eretz Israel, al ascender Hitler al poder en Alemania en enero de 1933 emigró a Suiza y de allí a los Estados Unidos. Klatzkin fue muy categórico en su aseveración de que no puede existir una nación sin idioma y territorio propios, y a la vez asumió la posibilidad de que los judíos de la diáspora puedan asimilarse a la cultura mayoritaria. La asimilación absoluta no solo es posible sino que es una consecuencia natural de la permanencia en la diáspora. El espíritu judío no logrará bloquear tal posibilidad, la religión y la moral judía tampoco son garantías de supervivencia. Klatzkin enfatizó en sus escritos que "no es conveniente que el Judaísmo de la diáspora exista" (Hertzberg, op.cit., pp. 246-247). La diáspora falsifica nuestro "sello nacional", nos impurifica, nos convierte en un híbrido. La vida en la diáspora no es vida, ni desde el punto de vista nacional ni desde el punto de vista humano. La diáspora hasta la era de la "Haskalá" (Iluminismo) fue creativa pero a partir de la emancipación ingresamos en una nueva etapa, la de "la destrucción de la religión, nuestra casa -"Bait"- en la diáspora".

Klatzkin, como Ajad Haam, menciona la necesidad de una muralla en la época moderna cuya función es conservar el Judaísmo. La diáspora moderna es un corredor que nos conduce al renacimiento del pueblo judío en su tierra. Es probable que la diáspora continúe existiendo por generaciones pero no tiene derecho a existir, todos los esfuerzos que invertimos en su conservación son solo pasajeros. No obstante, Klatzkin reconoce la necesidad urgente de desarrollar un trabajo sionista en la diáspora, para lograr la construcción de la nación en Eretz Israel. El imaginario literario de Klatzkin es muy interesante: "Nuestro esfuerzo por mantener la existencia de la diáspora no es sino una violación y un acto anti-natural. Pero no es un esfuerzo en vano, dado que no es nuestra intención construir nuestro futuro sobre las ruinas de la diáspora que está a punto de colapsar y no le erigimos vigas para mantenerla en pie por un tiempo prolongado, sino que lo hacemos con la esperanza de postergar el fin y salvar mientras tanto piedra tras piedra para el nuevo edificio" (Hertzberg, op.cit., p.248, en hebreo).

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Sin duda no hemos agotado todas las fuentes y las citas que nos demuestran la trascendencia del rechazo a la diáspora en el pensamiento sionista, pero hemos sintetizado las principales ideas, acentuado similitudes y diferencias. El denominador común es muy vasto. El punto más controversial constituye sin duda la referencia al futuro de la vida judía en la diáspora y al proceso de concentración de las comunidades judías dispersas por el mundo ("Kibutz Galuiot"). En este sentido sobresale por su particularidad la línea de pensamiento de Ajad Haam, único pensador sionista que estableció la posibilidad de una afirmación objetiva de la diáspora desde un punto de vista realista y filosófico. Pero aun en este caso Ajad Haam admitió la negación subjetiva y el rechazo esencial de la existencia judía "galútica" por su carácter degradante desde una óptica moral y su impotencia ante la necesidad de orientar la condición judía hacia un renacimiento espiritual que asegure la continuidad nacional en el contexto de la sociedad nacional.

En la próxima clase analizaremos el rol que cumplió este dilema en la era del Estado de Israel, para lo cual primero retornaremos a Ben Gurión y Goldmann y más adelante nos referiremos al lugar que ocupó el tema en el pensamiento de historiadores y filósofos de nuestros días.

## Unidad 08: El Sionismo frente a la Diáspora, Jabotinsky, Ben-Gurión y Goldmann

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El ascenso del Fascismo en Europa entre las dos guerras mundiales representó un desafío enorme para el pensamiento sionista, y acrecentó el diagnóstico que establecía el fracaso de la emancipación, agravando de esa manera la conciencia de negación de la diáspora. En este período crucial para la historia europea y la historia judía, el pensamiento de Zeev (Vladimir) Jabotinsky (1880-1940) contribuyó enormemente a afianzar esta tendencia. Jabotinsky nació en Odesa, Rusia, y en ese centro judío de la "Haskalá" (Iluminismo judío) forjó sus raíces culturales, que fueron ramificadas durante sus estudios de abogacía en Suiza y en Italia. Desde muy joven militó en el

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

movimiento sionista como admirador de Hertzl, si bien se opuso a la propuesta del plan Uganda y apoyó la línea ideológica del Sionismo ruso de optar por la Tierra de Israel a toda costa. No detallaremos en este marco sus aportes al Sionismo y al Ishuv judío de Eretz Israel, solo acentuaremos que Jabotinsky fue un duro crítico del liderazgo sionista de Weitzmann y de Ben Gurión, lo que lo condujo a crear su propio movimiento, la Alianza de los sionistas revisionistas, en París en el año 1925, y el movimiento juvenil "Betar". Más allá de su oposición a todo intento de unir Sionismo y Socialismo, y de su transición en la década del 30 de una actitud anglófila a una actitud anti-británica, Jabotinsky fue un sionista político que negó duramente la condición judía diaspórica.

Jabotinsky creía fuertemente en la definición del Judaísmo como nación en base a la voluntad básica y la conciencia nacional propia. La mezcla de psicología individual, psicología colectiva y lo que denominó una "psiquis racial" (no en un sentido biológico), determinan la existencia del pueblo judío. La fuerte sensación de pertenencia étnica es la base sobre la cual el Sionismo eleva su solución nacional. La existencia judía no es una consecuencia del antisemitismo sino de una elección voluntaria, de un activismo que es reivindicado por el pensamiento sionista. Tanto el ghetto como la asimilación son parte de una búsqueda de la redención nacional. El Sionismo es un fenómeno permanente, continuo, eterno. En el núcleo esencial de nuestra existencia tiene su centralidad la Tierra de Israel, la creación de un estado judío es un medio para recuperar nuestra esencia, la redención nacional (entendida en un sentido cultural laico). No obstante, el estado judío es también una salvación para millones de judíos que corren peligro de persecución en todo el mundo. La concentración de las diásporas en a la vez un proceso natural y una vía de salvación física. Jabotinsky consideraba vital la evacuación de judíos de Polonia, ya que conocía muy bien el peligro nacionalista y las profundas raíces antisemitas de esa nación, pero tal cosmovisión se extendía a todo el pueblo judío. La diáspora está destinada a disolverse en forma determinista, o por una catástrofe antisemita o gracias al Sionismo.

El pensamiento de Jabotinsky está signado por la sensación de una amenaza tremenda contra la existencia del pueblo judío en Europa, tal como lo demuestra su presentación ante la comisión británica del Lord Peel que investigó la situación de Palestina-Eretz Israel en el año 1937 en nombre de la Nueva Organización Sionista que presidía desde su alejamiento del establishment sionista en el año 1935. En su discurso Jabotinsky invoca la teoría sionista clásica de negación de la "Galut", el hecho de ser una minoría en todo lugar, y la tendencia natural de odio al extranjero, que constituye una desgracia con las dimensiones de "un terremoto fijo y permanente"

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

(Hertzberg, op.cit., p.429, en hebreo). Ninguna nación podrá solucionar ese problema existencial del pueblo judío, solo un estado judío ofrecerá una solución de raíz, la concentración de la mayoría del pueblo judío en su territorio histórico y bajo una soberanía propia. En forma trágica Jabotinsky no logró vivir lo suficiente para atestiguar la realización de su sueño, ya que falleció en los Estados Unidos en el año 1940, pero tal como lo pidió en su testamento sus restos fueron trasladados a Israel hacia mediados de la década del 60 por iniciativa del primer ministro Levi Eshkol, y yacen en el Monte Hertzl, muy cerca de los restos de Hertzl.

Después del fallecimiento de Hertzl, en julio de 1904, Jabotinsky le dedicó un artículo muy interesante en el cual describió al líder del movimiento sionista como el "último de los jefes del exilio" ("Rashei Golá") y explicó la admiración de las masas judías como un síntoma de las transformaciones que está vivenciando el pueblo judío. Jabotinsky se refería a la búsqueda del "judío nuevo", el hombre hebreo, al "prototipo que represente una imagen característica con plena pureza". Solo en Eretz Israel podrán desarrollarse estos prototipos del judío nuevo. Jabotinsky soñaba con esta imagen de "hebreo de pies a cabeza" (A.Rubinstein, op.cit., p.9). Hertzl era para Jabotinsky el prototipo de esta figura aun inexistente, enfrentada a la imagen del judío galúptico débil e indefenso.

Jabotinsky y Ben Gurión, enfrentados ideológicamente en forma radical en la década de los años 30, coincidían totalmente al negar en esencia la condición judía diaspórica. Tal enfoque no cambió en absoluto a partir de la creación del Estado de Israel. La postura de Ben Gurión hacia la diáspora era ambivalente: por un lado de admiración hacia la historia de perseverancia y sufrimiento, superada por la fe en la continuidad a través de las generaciones, y por el otro una negación esencial producto de su identificación con los postulados del Sionismo clásico. Ben Gurión fue consecuente en su argumento de que el Estado de Israel debe tomar en cuenta la existencia de millones de judíos en la diáspora, por ejemplo en la determinación de su política exterior y en la ayuda a la lucha contra la asimilación. En el año 1950 el líder israelí firmó un acuerdo con Jacob Blaustein, líder judío norteamericano, según el cual Israel se comprometía a no ostentar la representación de todo el pueblo judío o a demandar la "Aliá" masiva y la concentración de todas las diásporas. Ben Gurión acentuó con ello su postura que reconocía la independencia política de los judíos del mundo con respecto a Israel, junto con el anhelo de que se produzca una "aliá" desde los Estados Unidos en base individual y por elección personal.

Ben Gurión se negó a exigir públicamente la concentración total del pueblo judío en su estado soberano, con ello se diferenció enormemente de

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Jabotinsky, y estableció una discriminación entre dos tipos de diásporas, a saber:

1. La diáspora voluntaria, que se niega a autodefinirse como exilio ("Galut") y no planifica un futuro de emigración al estado de Israel.
2. La diáspora en peligro, que no puede permanecer en su lugar debido a persecuciones o un nivel de vida miserable.

La línea separatoria entre ambas no es fija sino varía de acuerdo a circunstancias históricas, y el fenómeno de la "Aliá" será definido por los judíos mismos y no por "el pronóstico de un ideólogo". La conclusión es que Israel no puede ni debe imponer su voluntad sobre el Judaísmo occidental, por lo cual en occidente se debe fomentar la "Aliá" individual de una pequeña fuerza pionera y revolucionaria.

Pero en esencia Ben Gurión veía al judío de la diáspora como un "polvo humano", un reservorio de recursos humanos y materiales y una masa que debe ser moldeada de acuerdo a los intereses del nuevo centro nacional. Su visión era fundamentalmente israelocéntrica pero sin embargo existió a partir de la creación de Israel un cambio dinámico y una actitud básicamente positiva hacia el Judaísmo occidental en función de un compromiso moral hacia el pueblo judío y la voluntad de unificar a la mayor parte del pueblo. No en vano sionistas como Itzjak Grinboim acusaron a Ben Gurión de abandonar el "Sionismo de ayer" y optar por un "Sionismo de hoy" que renuncia al espíritu de lucha contra la decadencia judía en la diáspora y abandona la bandera del pionerismo.

En el Congreso ideológico de 1957 Ben Gurión acentuó la esencia negativa de la diáspora en un plano teórico y estableció que solamente en el estado de Israel se puede desarrollar en forma plena la identidad judía del pueblo en base al modelo bíblico. Pero a su vez continuó la diferenciación entre "Golá" y "Tfutzá", comunidades en situación de extinción o peligro y comunidades libres. La doble misión del estado judío es "redimir al pueblo de diásporas castigadas que ponen en peligro físico la existencia del pueblo, y cultivar la conciencia nacional orientada hacia Israel en las dispersiones occidentales". Según Ben Gurión "difícilmente puede uno imaginarse que el Tercer Templo (es decir el Estado de Israel, Y.G.) absorberá a toda la dispersión de nuestros días. La existencia del Judaísmo desde ahora es indescriptible sin el Estado de Israel y sin un vínculo íntimo con este estado. Pero asimismo la existencia del estado es imposible sin una sociedad leal entre el estado y todas las dispersiones".

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Al mismo tiempo Ben Gurión responde en ese Congreso a los que criticaron su postura, como Martín Buber y Najum Goldmann, que su Sionismo implica negación de la diáspora: "Mi Sionismo- y el del Judaísmo europeo cincuenta años antes de la Shoá y la creación del Estado de Israel- se basó en el reconocimiento de que no formamos parte de los pueblos en cuyo seno vivimos, y no es nuestra intención permanecer en la diáspora, y nuestra profunda aspiración es retornar con nuestras propias fuerzas a Sión. El Sionismo que legitima la permanencia en la diáspora no es Sionismo, y si bien Dr. Goldmann es un verdadero sionista, su postura es una "glorificación del exilio": "Cada uno de nosotros encara con profundo respeto y admiración el enorme poderío moral que demostraron los judíos en sus migraciones y sufrimiento en la "golá", y que supieron enfrentar a enemigos, saqueadores, opresores y asesinos sin renunciar a su Judaísmo, pero el exilio en el cual vivieron los judíos y aun hoy en día siguen viviendo, es a mi juicio una vivencia desdichada, pobre, castigada, dudosa, y no debemos enorgullecernos de ella, todo lo contrario- debemos negarla en forma absoluta". Este fragmento de su discurso refleja cabalmente la ambivalencia de Ben Gurión, la negación profunda de la diáspora como condición esencial, que en principio puede interpretarse como una contradicción frente a la postura pragmática de aceptación de la realidad y la necesidad de cooperación con el Judaísmo mundial.

Najum Goldmann definió su Sionismo y su accionar político bajo el signo de la Shoá y la persecución nazi, pero a diferencia de Jabotinsky sus conclusiones con respecto a la visión de la diáspora fueron hacia una dirección opuesta: a pesar de la negación teórica y subjetiva la realidad objetiva nos exige adoptar un camino de reconocimiento mutuo y acciones positivas. En ese sentido Goldmann fue el mejor y más fiel continuador del pensamiento de Ajad Haam. Su postura ideológica fue israelocéntrica pero su accionar tuvo como foco una orientación primordial hacia la diáspora occidental. La lucha contra la asimilación no era para él una bandera más, subordinada a las necesidades de Israel y al proceso de "Kibutz Galuiot", sino la bandera principal y el desafío mayor del Sionismo en nuestros días.

A pesar de las críticas profundas de Goldmann contra el Sionismo norteamericano, definido como diaspórico y contrario a los lemas de "Aliá-Jalutziut" desde occidente, Goldmann se ubicaba intelectualmente y espiritualmente en un lugar mucho más cercano a este que a los políticos sionistas israelíes. En un libro publicado en la década del 60, titulado en hebreo "Bedarkei Ami" (En los caminos de mi pueblo), Goldmann describió por ejemplo al líder sionista de los Estados Unidos Jaim Greenberg en los siguientes términos: Fue el representante de la generación que fusionó el Judaísmo con la modernidad, integró oriente con occidente, sintetizó



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

diversas corrientes del Sionismo. Era el hombre de la tolerancia, de los compromisos, si bien sufrió terriblemente por ellos. Dudó mucho acerca de su emigración a Israel, los miembros de su partido se lo exigieron pero él continuó dudando por temor a las luchas partidarias y conflictos en torno a nimiedades. Su meta era pujar por un gran movimiento social y espiritual humanista. Era la combinación de un gran artista y un gran moralista, odió toda demagogia, violencia y rudeza espiritual... Era muy noble y carecía de ambiciones, miembro del partido Poalei Sión (Mapai) pero no era un hombre de partido político, demostró una independencia moral, era muy crítico, un personaje trágico que no dejó herederos. (N. Goldmann, Bedarkei Amí, Jerusalem, Biblioteca Sionista, 1968, p.p.230-234). Sin duda el análisis de Goldmann refleja una admiración profunda hacia la personalidad de Greenberg, a pesar de las diferencias ideológicas que había entre ellos.

Greenberg falleció en marzo del año 1953, pero tuvo un rol preponderante en el XXIII Congreso Sionista en Jerusalem en agosto de 1951. En un discurso famoso por su nivel de oratoria y sus contenidos literarios, Greenberg presentó la más fundamentada legitimación de la vida judía en la dispersión occidental: "Si el exilio- Galut- se asemeja a una noche, pues hay noches de oscuridad tétrica y hay noches de claro de luna". Sin utilizar el término "Tfutzá" Greenberg diferencia entre los diversos tipos de dispersiones y establece que el judío norteamericano está destinado a vivir en una "dualidad cultural" en función de la cual se debe planificar la educación judía. La realidad es superior a toda presunción o declaración ideológica, argumenta Greenberg. Todo judío occidental tiene el derecho pleno a seguir viviendo en la diáspora como judío, el fortalecimiento de la cultura y la identidad judía en la diáspora acarrearán de por sí una consecuencia sionista. En otras palabras, a pesar de la diferencia entre las premisas ideológicas de Goldmann y de Greenberg, las conclusiones prácticas de ambos son similares.

Goldmann presumía que Israel podrá en el transcurso del tiempo existir sin la diáspora, pero la diáspora no podrá prescindir de Israel para sobrevivir. De aquí la exigencia de que el Estado de Israel asuma un rol activo en la lucha contra la asimilación. A diferencia de Klatzkin, Goldmann creía que la diáspora no se disolverá en forma terminante y determinista, ya que la existencia del Estado de Israel podrá garantizar la continuidad judía en estados libres. En ello no difería demasiado del argumento de Ben Gurión, tanto en lo referente a la rebelión contra la "Galut" como en lo que respecta al rol activo que el estado judío debe asumir hacia la existencia judía en la diáspora. Ello nos explica la actitud de Goldmann en el Congreso ideológico del año 1957, en el cual acentuó los elementos negativos de la condición diaspórica y a la vez rechazó la actitud de Ben Gurión de desdeñar la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

creatividad cultural judía y el heroísmo judío en dos mil años de dispersión. El salto desde la era bíblica y el Segundo templo a la resurrección nacional o "Tercer Templo" encarnado en el Estado de Israel, es un error conceptual y moral. Dos mil años de exilio no pueden ser descriptos como un "episodio insignificante" o una "vivencia desdichada". En un plano práctico Israel necesitará los aportes materiales de la diáspora por varias décadas, la reducida población judía de Israel no podrá construir una "civilización de avanzada en un pequeño territorio pobre momentáneamente en recursos naturales, y al mismo tiempo cumplir su función histórica principal, razón primordial de su existencia: la absorción de todos los judíos que se sienten obligados o que desean asentarse en ella"... "Sin Israel no hay un futuro verdadero para el pueblo judío. Este vínculo a Israel, que traerá prosperidad tanto a Israel como a la diáspora, depende de la existencia de relaciones basadas en una cooperación verdadera y responsabilidad mutua".

Por otro lado en esta sociedad la "Golá" es un socio menor, no un par en relación de igualdad. Pero es un socio al fin y debe sentirse como tal, para que la conexión sea real y no se base en una mera filantropía unilateral. La diáspora debe sentir hacia Israel no una sensación de "ellos" y "nosotros" sino de pertenencia absoluta. Al mismo tiempo los habitantes de Israel deben comprender más la realidad del mundo judío y sentirse "herederos y continuadores de miles de años de pasado judío, de aquellos capítulos que ocurrieron en Israel y aquellos que transcurrieron fuera de nuestra Tierra"... "Acepto que nuestra creación cultural en la Tierra de Israel fue más eterna que la desarrollada en la diáspora. Pero ¿es posible ignorar nuestra enorme influencia sobre la cultura universal en todo lugar donde vivimos, nuestra enorme contribución al desarrollo humano, social, filosófico y artístico producto de nuestra creatividad en la diáspora?"

Goldmann atacó en el Congreso de 1957 a Ben Gurión por la legitimidad ideológica que este otorgó al Judaísmo occidental no-sionista y su diferenciación entre "Golá" y "Tfutzá". En un plano teórico Goldmann es más radical que Ben Gurión en su negación de la diáspora, hecho comprensible por su visión Ajad Haamista de la diáspora. Para Goldmann los Estados Unidos son también un exilio y de ninguna manera pueden constituir una "segunda Babilonia". Pero para llegar a una verdadera negación se debe superar la barrera psicológica y fomentar el trabajo cultural-educativo sistemático que apunta a modificar la realidad objetiva. Es por ello, y por la identificación intelectual y personal de Goldmann con líderes como Jaim Greenberg, que Ben Gurión lo acusó de glorificar el "Galut". Pero Goldmann rechazó totalmente esta acusación de Ben Gurión en su respuesta al debate iniciado por su discurso, estableciendo que desde su adolescencia reconoce qué es el exilio y comparte las imágenes negativas del mismo. La conclusión

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

es clara: "No es mi deseo que continúe existiendo la diáspora, por ello soy sionista".

En realidad, Goldmann manifestó una postura similar a la elevada por Moshé Sharett, quien fuera canciller israelí hasta el año 1956 y durante el retiro de Ben Gurión a Sdé Boker (a partir de diciembre de 1953 y por un lapso de casi un año y medio) ejerció la función de primer ministro israelí para luego de su renuncia por un enfrentamiento político con Ben Gurión pasar a ocupar altos cargos en el Ejecutivo Sionista. Sharett negó el valor positivo de la diáspora, pero la aceptó como un "destino histórico". Su enfoque fue pragmático y tuvo como centro la preocupación por la existencia judía y la lucha contra la asimilación a través de una educación sionista plena. A diferencia de Ben Gurión Sharett reconoce los aspectos positivos de la existencia judía en el exilio y no propone un salto ideológico desde Masada a la guerra de la independencia. Sharett y Goldmann representan la vía media entre el Sionismo israelocéntrico negador de la diáspora y el Sionismo diaspórico que legitima la vida judía fuera de Israel. Esta corriente, sin abandonar las premisas ideológicas, priorizó la dimensión práctica de la tarea sionista y la realidad objetiva que básicamente afirma la existencia de la diáspora. Al comprender la psicología del judío de las comunidades occidentales, esta corriente intentó establecer un sistema de relaciones con la diáspora no en función de un modelo de centro exclusivo y periferia subordinada sino de socios que construyen en conjunto no solamente la sociedad israelí sino también el futuro del pueblo judío en su totalidad.

## Unidad 09: El Sionismo frente a la Diáspora, las nuevas tendencias

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas,

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El dilema de la definición de posiciones frente a la diáspora y las relaciones entre el Estado de Israel y el mundo judío acompaña al pensamiento sionista desde sus comienzos y continúa siendo actual. Asimismo es un dilema que se conecta en forma natural al eje anterior que hemos analizado, el de la normalización en la vida judía como producto de las ideas aportadas por el Sionismo. Hemos visto que existe en el pensamiento sionista un fuerte

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

elemento utópico y a su vez una profunda voluntad de normalización de la vida nacional judía. En el contexto de la era del Estado de Israel esta supuesta contradicción se manifiesta a dos niveles:

1. La orientación del estado judío hacia occidente y hacia un modelo político-económico occidental en el marco de una globalización del modelo neo-liberal y las estrechas relaciones con los Estados Unidos y con Europa. En este contexto la normalización implica adoptar pautas culturales occidentales, es decir las pautas de un estado democrático destinado a sus propios ciudadanos y que no prioriza las relaciones con la comunidades judías del mundo.
2. La voluntad de mantener la especificidad judía del estado, sus cualidades particulares y su identidad propia basada en la ideología sionista. Ello implica la acentuación de los vínculos con la diáspora y la necesidad de conservar las características judías del estado, que deben ser definidas en un proceso constante de diálogo-polémica interno.

En la década de los años 80 tres pensadores israelíes resumieron ambas tendencias y el dilema que ellas acarrearán en forma cabal, por lo cual en la novena clase nos focalizaremos en estos pensadores - A.B. Leoshúa, Iosef Agassi y Eliezer Schweid - y a través de ellos resumiremos el eje de las posturas del Sionismo frente a la diáspora.

## La normalización frente a la diáspora en su máxima expresión, Hilel Kuk y Iosef Agassi:

Desde la creación del Estado de Israel surgió una corriente anti-sionista que bregó por la separación entre Israel o la nueva nación hebrea y la diáspora judía, conocida como ideología "Cnaanita" o "Centro de los jóvenes hebreos", liderada por el poeta Ionatán Ratosch y cuyo centro cultural fue la revista mensual "Alef", publicada desde el año 1948. El espíritu de este pensamiento era liberal y se basaba en la separación entre religión y estado moderno, pero el elemento más controvertido era la exigencia de ruptura entre el elemento nacional judío y el Estado de Israel, es decir la creación de una nación israelí y una nacionalidad israelí sin diferencia de religión o pertenencia étnica. En otras palabras esta corriente rechazó los fundamentos sionistas del estado y alentó la normalización absoluta de su situación. Es por esta razón que rápidamente esta línea de pensamiento fue aislada y se

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

convirtió en una opción marginal que prácticamente desapareció hacia la década de los años 60.

Paralelamente existió dentro del pensamiento sionista una postura ideológica liberal similar a la de Ratosh en varios aspectos pero esencialmente diferente en su apreciación de la existencia judía en la diáspora. Nos referimos a la corriente que tiene sus raíces en el pensamiento revisionista de Zeev Jabotinsky y que fue impulsada en los primeros años de existencia del estado de Israel por su hijo, Ari Jabotinsky y por un líder importante del movimiento revisionista, Hilel Kuk, sobrino del rabino Abraham Hachohén Kuk y amigo íntimo del comandante del "Etzel" (Irgún Zvaí Leumí, brazo armado del movimiento revisionista y del sector burgués de Palestina en su lucha contra los británicos por la independencia) en los primeros años de su creación (1937-1941), David Raziel.

Hilel Kuk fue emisario del "Etzel" en Europa antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y se ocupó de la inmigración ilegal ("Haapalá") de cerca de 20 mil judíos a Palestina hasta fines de 1939. Después del estallido de la guerra viajó con Jabotinsky a los Estados Unidos y estuvo con el líder del Sionismo revisionista hasta su fallecimiento en 1940. Junto con otros cuatro representantes de este movimiento (entre ellos Ari Jabotinsky) y bajo el seudónimo de Peter Bergson, Kuk activó mucho durante la guerra en la movilización del Judaísmo norteamericano a favor del pueblo judío en Europa, a través del "Comité de Liberación y Salvación de la nación". Su dedicación absoluta a la salvación del Judaísmo europeo y sus duras críticas al liderazgo judío le valieron fuertes ataques del establishment. Después de la guerra retornó a Eretz Israel y continuó militando en el movimiento revisionista, en cuya representación actuó en el marco de la primera Asamblea Constituyente que se auto-proclamó como primera "Knesset" (Parlamento). Kuk rechazó este acto definido como un "auto-putch" y renunció para desaparecer de la arena política en forma definitiva, y lo mismo ocurrió asimismo con Ari Jabotinsky.

Hilel Kuk y Ari Jabotinsky elevaron una teoría liberal y laica del Sionismo revisionista que no fue compartida por el líder del movimiento (a partir de la creación de Israel denominado partido "Herut"- Libertad), Menajem Beguin. Estas teorías,

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

quizás por su semejanza parcial a la concepción del movimiento "Cnaanita", fueron rápidamente olvidadas pero no abandonadas. Hacia fines de la década del 70 y en el transcurso de la década del 80 fueron difundidas ampliamente en Israel para convertirse en una corriente importante del pensamiento nacional judío, gracias a la intervención del filósofo Iosef Agassi, quien publicó en el año 1984 un libro denominado "Entre la religión y la nación-Hacia una identidad nacional israelí", y una entrevista periodística del escritor Ioram Kaniuk publicada en el diario de mayor difusión en Israel (Iediot Ajaronot, 7-8-1987, p.p.35-36 y p.46).

El argumento central de Kuk es el siguiente: Existe una nación israelí, nacida el 14 de mayo de 1948, pero que carece de auto-conciencia. La soberanía israelí es la legítima heredera del legado histórico del pueblo judío y en la actualidad el Judaísmo se convirtió en una religión universal sin demandas políticas fuera de los límites del estado israelí. Israel será judía como los Estados Unidos son una nación cristiana o Francia una nación católica. El Judaísmo continúa siendo un legado cultural-étnico pero políticamente no puede existir más un pueblo judío. Al crearse el Estado de Israel surgió el pueblo hebreo y la nación israelí. Los judíos del mundo no tienen obligación de emigrar a Israel, no le deben ninguna lealtad, son ciudadanos de religión judía o de origen judío. Israel es el estado de sus propios ciudadanos, que habitan en su territorio, debe ser una "república hebrea" en la cual hay una separación entre estado y religión. Ciudadanía y nacionalidad deben coincidir, tal como ocurre en las naciones democráticas-liberales.

En cierta medida Hilel Kuk es el primer "post-sionista" (tal como lo declaró en una conferencia de prensa en el año 1946), pero no fue un anti-sionista y en ello se diferenció de los "Cnaanitas" y el círculo literario de I. Ratosh. Su interpretación del Sionismo era la de una normalización absoluta de acuerdo a las pautas del liberalismo moderno. Para Kuk (idea retomada por Agassi y Kaniuk en los años 80) "Israel, por culpa de Ben Gurión y también de Beguin, es la única teocracia en el mundo establecida por laicos". Kuk acentuó que no es un "Cnaanita" que anula la existencia del pueblo judío. Su argumento es que "existió el pueblo judío, se transformó en religión y regresó para ser un pueblo en su tierra, el pueblo judío en otros

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

estados no es un ente político". La "Ley del retorno" debe transformarse para amparar a judíos perseguidos, no debe garantizar en forma automática la ciudadanía a cualquier judío que así lo demande, pero no debe ser abolida. Según Kuk "la Golá ya no existe más", no puede haber un exilio voluntario al existir un estado nacional libre y soberano.

El profesor Iosef Agassi, filósofo de renombre de las Universidades de Tel-Aviv y Boston y ayudante de cátedra de Karl Popper, estableció entre los años 1976 y 1979 un diálogo sistemático con Hilel Kuk que se transformó en un libro importante para el pensamiento nacional judío en la década del 80. Su argumento básico, siguiendo la línea de pensamiento de Hilel Kuk, es que la nación y la nacionalidad deben basarse en un territorio y en la separación entre religión y estado. La búsqueda filosófica de Agassi va mucho más allá de Kuk y se focaliza en la polémica en torno a la identidad israelí en una época de duros cuestionamientos, dentro y fuera de Israel, hacia el Sionismo. Según Agassi los judíos constituyen un pueblo particular en un plano cultural-histórico, hecho innegable incluso en la era de soberanía israelí en territorio propio. Su voluntad es rescatar el legado del nacionalismo liberal y humanista, al diferenciarse entre la nación israelí y la religión judía el sistema de relaciones entre judíos y no-judíos en Israel y entre judíos de Israel y judíos de otras naciones será mucho más humano, de mayor igualdad y respeto mutuo. Solo esta base permitirá mantener vínculos fructíferos entre Israel y el Judaísmo mundial en un plano religioso-cultural. Rescatando la vieja idea de Ajad Haam, Agassi considera que es posible crear en Israel un centro espiritual que irradie hacia todo el mundo judío, pero ello será posible solamente cuando haya una separación entre el establishment religioso y el estado mismo. En otras palabras, "el pueblo judío no desapareció del mundo como religión y como ente histórico" (Op.cit., p.p.220-221).

Agassi va más allá que Kuk al afirmar que existe una particularidad específica de los judíos fuera de Israel, que trasciende la esfera religiosa. En ese sentido continúa existiendo una diáspora judía que debe mantener vínculos especiales con la nación hebrea de Israel, es decir existe una anomalía esencial en la condición judía aun en nuestros días. Cuanto más se normalice la vida judía en Israel mayor será su



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

aporte a la normalización de la condición judía en la diáspora, y mayor será la unidad cultural nacional. Es por ello que debemos enmarcar la corriente de pensamiento de Kuk y Agassi en el contexto del pensamiento nacional judío, si bien Agassi no se auto-define como sionista. Otro aporte importante de Agassi es su llamado a un debate público en torno a la identidad judía e israelí, eje central de su libro, si bien en este plano no logró sus objetivos.

## El retorno a la negación de la diáspora, A.B. Ieoshúa y E. Schweid:

En la segunda clase hemos presentado los planteos del escritor israelí A.B. Ieoshúa con respecto al Sionismo, desarrollados hacia fines de la década del 70 y comienzos de los años 80. Acentuamos entonces que para Ieoshúa "sionista es aquella persona que reconoce el principio que establece que el Estado de Israel no solo pertenece a sus ciudadanos sino también a todo el pueblo judío" (Op.cit., p.119), es decir el Sionismo define las relaciones entre Israel y el pueblo judío. Es en este contexto que Ieoshúa se enmarca, mucho más que Kuk y Agassi, en el marco del pensamiento sionista clásico. Ieoshúa demostró un interés particular en acentuar el carácter "neurótico" de la condición judía diaspórica, hecho ampliamente argumentado en su ensayo "La diáspora - la solución neurótica" (Ibid., pp.27-73). Con este ensayo se intenta reivindicar la teoría de la negación de la diáspora en una época en que esta teoría había sido prácticamente abandonada.

Para Ieoshúa "la cuestión diaspórica es la más importante y profunda pregunta que el judío deber formularse a si mismo al reflexionar sobre la esencia del pueblo judío. La diáspora es la fuente de los problemas que aquejan al pueblo judío desde hace muchas generaciones, y en especial en los últimos cien años. La diáspora es también el corazón de los problemas prácticos que ocupan al Estado de Israel en el presente" (Ibid.,pp.27-28). Este importante escritor israelí enfatiza que la diáspora no fue impuesta por otros sino nosotros mismos la auto-impusimos, "no es un desastre o accidente de la historia sino una distorsión nacional interna y muy profunda" (Ibid., p.29). En otras palabras, la diáspora es una tendencia natural y

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

una opción voluntaria, pero no puede definirse como una solución normal o legítima. La diáspora según leoshúa es una fuente de catástrofes y amenazas a la existencia del pueblo judío, el la causa de nuestro destino "amargo y cruel".

El Sionismo, según leoshúa, "tiene sus orígenes en la sensación de miedo ante el exilio (Galut). Repentinamente los judíos tomaron conciencia sobre cuan peligrosa y terrible puede resultar esta condición existencial" (Ibid.,p.37). Solo una minoría revolucionaria comprendió esta situación y desarrolló el pensamiento sionista. La mayoría del pueblo judío no aceptó este diagnóstico y se siguió aferrando a la diáspora, hecho que continúa hasta nuestros días. leoshúa no esconde sus críticas hacia el pueblo judío y su falta de voluntad (o de conciencia) en lo referente a la urgente necesidad de liquidar la condición diaspórica. Sin embargo, la mayoría de los judíos no legitimizó ideológicamente la condición diaspórica, por lo cual se produce una situación anómala, patológica, de rechazo instintivo a la par de una aprobación práctica. Esta situación es definida como "neurótica" (Ibid.,p.41).

Según leoshúa la diáspora constituye una solución a conflictos internos del Judaísmo, como las tensiones entre religión y nación y la necesidad de evitar que la dimensión política amenace a la fe mesiánica, o el dilema de ser un pueblo elegido (el miedo ante una posible normalización). La respuesta sionista moderna exige un tratamiento de raíz a estos conflictos basado en una negación esencial de la condición diaspórica. El Sionismo ofrece un proceso terapéutico de liberación de temores ancestrales, la recuperación de la conciencia nacional y de la independencia, necesario ante el peligro inminente del antisemitismo en la era moderna. No obstante, 30 años después de la creación del estado judío resurgen los temores y se refuerza la búsqueda de una "solución neurótica" en la diáspora. Con la existencia del estado hay un seguro de vida, un resguardo constante, lo que permite una mayor legitimación de la diáspora. Ante ello Israel y el Sionismo deben proponer alternativas de acción y esclarecimiento. La conclusión de leoshúa es tajante: "En lugar de ocuparnos de cultivar la educación judía por si misma en la diáspora debemos hablar solamente de la Aliá... En lugar de tratar de seducir a los judíos para que vengan a Israel, en base a ofertas imaginarias, debemos develar la patología de la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

diáspora, su inmoralidad..." (Ibid., p.71). La polémica es necesaria, la condena pública tiene un carácter curativo imprescindible, concluye leoshúa.

Paralelamente a la publicación de los ensayos de A.B. leoshúa sobre el pensamiento sionista, el profesor Eliezer Schweid comenzó a impulsar esa misma tendencia de retorno a la negación de la diáspora en círculos universitarios y marcos educativos de Israel. Schweid es quizás el pensador israelí más prominente en el campo de la historia del pensamiento judío, y se destaca por su prolífica tarea de difusión popular más allá de las numerosas investigaciones que ha publicado en las últimas tres décadas. Sus ensayos sobre el pensamiento sionista, el problema de la diáspora y la normalización de la vida judía, fueron publicados en la década del 70 y del 80 en importantes órganos periodísticos de alcance popular. Entre los años 1979 y 1981 publicó varios artículos claves sobre este tema que fueron recopilados en un libro de ensayos publicado en el año 1983 por la Organización Sionista Mundial titulado: "Del Judaísmo al Sionismo y del Sionismo al Judaísmo - Ensayos" (en lengua hebrea).

Los tres artículos que hemos mencionado se titulan: "La magia de la diáspora y el problema de la normalización" (1979), "La negación de la diáspora como pilar de la moral sionista" (1980), y "Sí, negación de la diáspora!" (1981). Estos títulos son sintomáticos y demuestran prima facie la tesis de su autor. Al igual que leoshúa, Schweid considera que la diáspora es "un fenómeno estructural en la historia de Israel" (Ibid., p.139). También las explicaciones sobre las causas de la atracción de la diáspora son similares, si bien el análisis de Schweid de enmarca en la disciplina filosófica más que en la histórica, psicológica o literaria: "... en la diáspora es más fácil llegar a una solución que disuelve la tensión de una demanda ideal. En la diáspora los judíos pueden integrarse a sus ocupaciones privadas, en actividades culturales del entorno y aun sobresalir en ellas." (Ibid., p. 146). La demanda, anclada en la misma Torá, de una vida judía plena en Eretz Israel, una vida nacional y de fe, es demasiado exigente y compleja.

Para Schweid el Sionismo tiene como fin "diseñar una moral judía diferente, moral de un pueblo que sobrelleva por sí mismo la responsabilidad de satisfacer todas sus necesidades

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

vitales, moral de un pueblo que vive dentro de sus propios marcos y para si mismo" (Ibid., p. 152). Sionismo implica pues en una negación de la condición diaspórica, como esencia y como ente social. Sionismo significa educar hacia un cambio interno, de personalidad. La existencia del judío en la diáspora es "simbiótica": por un lado se identifica con el Estado de Israel que afianza su seguridad, y por el otro se aferra al entorno no-judío. La conclusión es pues muy clara: "La lucha contra la moral de la diáspora es aun hoy en día la lucha principal del Sionismo. Este no venció en la lucha, y mientras no se obtenga la victoria, no está asegurado su futuro" (Ibid., p. 153). Dos problemas centrales aun no han sido resueltos: ¿Cómo superar la moral diaspórica no solo de los judíos en la diáspora sino también en el Estado de Israel? ¿Cómo desarrollar una vida nacional judía como todo pueblo que mora en su tierra y es leal a los principios de su cultura y su moral? Evidentemente existe una tensión básica entre ambos problemas pero ambos roles del Sionismo pueden complementarse.

La tesis central de Schweid establece que "después de la creación del estado desapareció la idea negadora de la diáspora de la infraestructura ideológica que definió la cristalización de las relaciones entre Israel y las comunidades judías libres" (Ibid., p.155). Ello constituye un hecho negativo e inmoral. Debemos rescatar el elemento moral, el llamado a transformar la personalidad del judío en base al principio de la negación de la condición diaspórica: "... en función de las condiciones creadas en la era moderna el pueblo judío no tiene futuro en el exilio" (Ibid., p. 162).

Schweid enfatiza la dimensión moral-filosófica del Sionismo y es por ello que llama a retornar ideológicamente a la negación de la diáspora. Esta moral se basa en valores de auto-suficiencia, independencia y sentido de poder. Se debe abandonar la legitimación de la vida judía en la diáspora en función de una búsqueda de unidad o de apoyo material de los "no-sionistas". El diagnóstico sionista sobre el fracaso eventual de la emancipación aun en las "tfutzot" (comunidades libres de occidente) es válido en nuestros días. El argumento de Schweid es muy claro y duro: "Es posible decir que aun en la diáspora de nuestros días la existencia judía como pueblo es parasitaria" (Ibid., p.168). Conclusión: "La negación de la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

diáspora es aun válida, y cometimos un enorme error al abandonar esta crítica en la conformación de nuestras relaciones con el pueblo judío en la diáspora y en la educación sionista en la diáspora y en Israel al mismo tiempo" (Ibid., p.168).

Resumiendo el eje de las tres últimas clases podemos establecer que hay un fuerte elemento de negación de la condición diaspórica en el pensamiento sionista, elemento que fue desdeñado a partir de 1948 junto con la decadencia de la ideología sionista en función de la normalización de la sociedad israelí, y que fue nuevamente elevado en la década del 70 y comienzos de los años 80 como parte del esfuerzo por recuperar la vitalidad del Sionismo en una época de serios cuestionamientos. El debate de los años 80 despertó a su vez la cuestión del "post-sionismo" y la normalización del análisis de este pensamiento. Es así que surge una pregunta esencial, que nos ocupará en el último eje del curso: ¿Es posible desarrollar una revisión del pensamiento y la historia sionista con objetividad, abandonando la subjetividad ideológica de cada pensador o investigador?

## Unidad 10: El Sionismo frente al Post-Sionismo, la década de los años 90

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas,

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

El último eje del curso abarcará un análisis de las nuevas tendencias historiográficas en la investigación del Sionismo en la década de los años 90, fundamentalmente se tratará de comprender el dilema-desafío presentado por los "nuevos historiadores" y los "sociólogos críticos" que elevaron una pregunta esencial: ¿Es posible desarrollar una revisión del pensamiento y la historia sionista con objetividad, abandonando la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

subjetividad ideológica de cada pensador o investigador? Primero, en la décima clase, nos referiremos a los principales argumentos de esta nueva tendencia historiográfica. En la próxima clase analizaremos la reacción de los historiadores o sociólogos enmarcados en la concepción sionista, y por último elevaremos varias teorías sionistas presentadas por intelectuales y profesores israelíes en los últimos dos años referentes a la necesidad de renovar el Sionismo, más allá del debate con la teorías post-sionistas.

Como lo señala la Prof. Anita Shapira, investigadora del Sionismo y profesora de la Universidad de Tel-Aviv, en su ensayo "Política y memoria colectiva - el debate en torno a los "nuevos historiadores" (en su libro que aparece en la lista bibliográfica al final de la presente clase), la polémica se inició hacia fines de la década de los años 80 con la aparición de investigaciones de Simja Flapán, Beni Morris, Avi Shlaim e Ilán Pappé. En apariencia se perfilaba el surgimiento de una nueva escuela de historiadores críticos cuyo énfasis estaba puesto en los eventos de la guerra de la Independencia (1947-1948) y sus secuelas hasta el año 1952. Esta ola de publicaciones era el producto de la apertura de los archivos nacionales de Israel en los años 80 y el descubrimiento de materiales novedosos. La pretensión de ofrecer una historia crítica desprovista de todo compromiso con la historia sionista oficial, convirtió a esta escuela en una corriente diferente y novedosa. Rápidamente se incorporaron al debate representantes de otras disciplinas, como ser la sociología y las ciencias políticas.

El concepto de "post-sionismo" no tiene una definición clara. En el centro del debate aparece el mito constructor de 1948 y el conflicto israelí-palestino, pero lentamente surgieron temas como la actitud del establishment sionista hacia las comunidades judías bajo el dominio nazi durante el Holocausto o la actitud etnocéntrica de analizar la historia judía contemporánea en función de los intereses exclusivos del movimiento sionista. A este debate se incorporaron elementos anti-sionistas de larga trayectoria que encontraron la oportunidad de deslegitimar la existencia del Estado de Israel, pero en líneas generales el argumento que prima en las investigaciones de la nueva escuela no es anti-sionista sino trata de trascender los límites de la polémica ideológica. No obstante, más allá del debate historiográfico se produjo un conflicto en torno a los límites y contenidos de la memoria colectiva. Este aspecto del fenómeno que nos ocupa se manifestó en la inmensa cantidad de artículos publicados en la prensa israelí a favor y en contra de la nueva escuela post-sionista.

En el año 1995 el historiador Ilan Pappé, profesor de la Universidad de Haifa, resumió la confrontación académica y pública en un artículo publicado

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

justamente en la revista oficial del movimiento sionista "Kivunim" (Rumbos, órgano del departamento de esclarecimiento de la Organización Sionista Mundial, No. 8, junio de 1995, pp.39-47, traducido al español en Kivunim, octubre de 1997). Pappé, representante de la nueva escuela, intentó presentar un análisis objetivo del debate partiendo de la base de que siempre existieron versiones diversas y confrontadas de la historia del Sionismo y del conflicto árabe-israelí: la versión oficial, la versión palestina, la versión comunista y de la izquierda judía radicalizada, la versión de la derecha revisionista del Sionismo, la versión de la década del 70 de los jóvenes judíos orientales agrupados en torno al grupo "Panteras Negras". Cada versión tiene su propia narrativa y terminología, por lo cual es legítimo comparar entre ellas y juzgar a cada una con ojos críticos. Según Pappé existen tres grupos de argumentos que desafían a la historiografía oficial:

- 1.El nuevo enfoque de los comienzos del Sionismo: Iniciado en la década del 70 por Ionatán Shapiro y Baruj Kimerling, y destinado a develar las intrigas internas del partido laborista Mapai y a desmitificar los conceptos centrales del pensamiento sionista originado en la época de la colonización agrícola colectiva: "Segunda Aliá", "redención de la tierra", "conquista del trabajo", etc. Para Kimerling es legítimo revisar esos conceptos y no adscribir en forma automática a la versión oficial del Sionismo, al servicio de la ideología del establishment. Esta tendencia apuntó a presentar el fenómeno sionista en Palestina desde una óptica del colonialismo europeo y el enorme apoyo del Imperio Británico a la obra colonizadora del Sionismo. El uso neutral de teorías sociológicas es característico de esta tendencia.
- 2.La guerra de la Independencia: Una nueva imagen de esta guerra comenzó a describirse en los años 80, basada en los siguientes argumentos: El Ishuv judío de 1948 no corría peligro de aniquilación, el mundo árabe estaba muy dividido y no aportó masas ni recursos importantes a la lucha palestina contra la creación de un estado judío, las fuerzas militares reclutadas durante esta guerra fueron menores que las reclutadas por el Ishuv judío y eran inferiores a este operativamente, era posible evitar una gran cantidad de víctimas civiles y militares en función del acuerdo obtenido con la monarquía jordana Hachemita en vísperas de la contienda. El clima internacional favorable a Israel también fue decisivo para la victoria israelí, que de ninguna manera puede ser vista como un "milagro celestial". En este contexto se debe entender asimismo la acentuación del problema del refugiado palestino como eje central del debate: existió una expulsión masiva de civiles, junto a la huida que se produjo en parte como reacción natural de civiles ante actos de terror cometidos por fuerzas judías (como la masacre de Dir Yassin en mayo de 1948, aldea árabe



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

en las afueras de Jerusalem). Por último, se establece que Ben Gurión no fue tan sincero en su voluntad de tender una mano de paz al mundo árabe, y que promovió la transferencia de población árabe al exterior.

3. La historia de los años 50: En el transcurso de la inmigración masiva de judíos del mundo hacia Israel en la primera década de existencia del estado se adoptó, según la nueva escuela crítica, una política de absorción basada en la negación de la identidad de las masas de inmigrantes, sea de sobrevivientes del Holocausto como de judíos orientales. Esta política, denominada "Kur Hituj" o fusión de diásporas, generó una discriminación social que se contradecía con las supuestas bases socialistas del estado y se tradujo en una situación de desigualdad económica y polarización social. En última instancia el resultado fue la diferenciación clara, a nivel de estratificación social, entre judíos occidentales o veteranos y judíos orientales o recién arribados al país, que neutralizó en especial para judíos con pautas culturales del Medio Oriente las posibilidades de una movilidad social ascendente.

El Prof. Baruj Kimerling, sociólogo de la Universidad Hebrea de Jerusalem y uno de los intelectuales más activos en la polémica sobre el post-sionismo, rechaza la terminología del debate y en especial el término "nuevos historiadores", por tratarse de un grupo heterógeno y amorfo. El nombre del juego es descubrir las mentiras de la historiografía israelí y romper con los mitos injustificados. Argumenta Kimerling: "Como en otras áreas de investigación, hay historiadores más y menos exquisitos. Cuanto menos reclutado sea el historiador para la defensa de cualquier ideología o para su promoción - sea esta o no la ideología que coincide con su concepción de mundo privada - será un mejor historiador. En este sentido no hay diferencia entre viejos y nuevos" (Haaretz, 17.12.1997, p.5 del suplemento literario, reseña crítica del libro de Anita Shapira). En otro artículo Kimerling establece que en el debate en torno al Sionismo "todo vale", incluso la utilización de conceptos difusos como post-sionismo. Lo importante es profundizar el proceso de "academización y profesionalización de la historiografía israelí" ("Historia aquí, ahora", en I. Weitz (ed.), "Bein Jazón Lerevizia", p.261).

Otro representante de la escuela sociológica crítica, Uri Ram - profesor de la Universidad de Beer Sheva-, sostiene que el debate se desarrolló en un contexto sociológico de descontento frente a la memoria colectiva oficial en Israel, y es una manifestación de la cultura política general más allá del interés académico que despertó. Por lo tanto, y en ello es posible argumentar que coinciden todos los participantes del debate, es parte de una confrontación con nuevas definiciones de la identidad israelí. Por lo

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

tanto Ram, al igual que Kimerling, se niega a restringir el espectro de análisis de este fenómeno a un mero debate entre historiadores viejos y nuevos, como intentó hacerlo Beni Morris. Toda investigación sobre la historia del Sionismo es inseparable de la memoria colectiva y de la subjetividad de cada investigador. El proceso de decadencia de la élite sionista laborista, iniciado en la década del 70, contribuyó a la revisión de su narrativa oficial de la historia, dando paso a un pluralismo de voces e ideas por parte de la derecha sionista, la izquierda radicalizada, los judíos orientales y la ultra-ortodoxia. Nos explica Ram: "En una sociedad civil multicultural la conciencia histórica ya no refleja en forma exclusiva la imagen de la realidad de un solo grupo social, y los medios de investigación y publicación ya no están a disposición exclusiva de un solo grupo social. Este es el sub-texto sociológico del debate entre los historiadores" (U.Ram, "Sionismo y post-Sionismo: el contexto sociológico del debate entre los historiadores", en Weitz, op.cit., p. 284).

Ante la reacción de historiadores de la "vieja escuela" y pensadores ligados a la élite gobernante a mediados de la década del 90 (centro-izquierda laica sionista, en especial simbolizada por el Prof. Amnón Rubinstein tal como lo presentaremos en la próxima clase), los historiadores críticos que buscaban afianzar una narrativa histórica alternativa a la oficial, como Ben Morris, reaccionaron argumentando que su actitud no es anti-sionista ni anti-científica. Por sobre todo molestó a Morris la acusación de haber adoptado la narrativa palestina destinada a deslegitimar las bases del Estado de Israel, y de haber avalado la propaganda anti-sionista del enemigo. Morris, profesor de historia en la Univesidad Ben Gurión del Neguev, tuvo que afrontar en los últimos años una embestida que puso en duda su objetividad profesional e hizo cuestionar su carrera académica en la Universidad que eterniza la figura de Ben Gurión. Morris argumenta que su metodología es positivista, es decir tiene como objetivo la búsqueda de la verdad objetiva con la ayuda de documentos o fuentes primarias. Su auto-definición es la de un ciudadano sionista partidario del siguiente credo: "Cada pueblo tiene derecho a establecer un estado, incluyendo el pueblo judío, y soy partidario de la creación de un estado judío, a pesar del enorme daño que este evento generó en el pueblo palestino, y creo en la continuidad del estado como estado judío" (B.Morris, "Cometí un hecho sionista", Haaretz, 16.6.1997) En otras palabras, Morris niega su categorización como post-sionista y no solo como un anti-sionista. Su búsqueda de una nueva verdad o narrativa histórica, es vista como un "acto sionista" al presentar al Sionismo como un movimiento de liberación nacional, humanitario y capaz de reconocer los errores cometidos en el pasado. Según Morris Israel ha ingresado a una era "post-ideológica" en la cual intereses individuales y grupales reemplazan a intereses colectivos nacionales.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Es en ese sentido que podemos definir a Morris como un post-sionista o post-moderno. No es casual que Morris, a pesar de auto-definirse como sionista, acepta la necesidad de limitar la "Aliá" de judíos a Israel por motivos prácticos y no ideológicos, como ser la alta densidad poblacional. Los logros del Sionismo son reconocidos, por ejemplo la salvación de comunidades judías perseguidas, la colonización del desierto, la construcción de un estado democrático y relativamente progresista, pero estos logros no deben impedir el reconocimiento de la necesidad de adaptarse a una nueva era signada por el supuesto fin de las ideologías. Morris y Pappé tienen en común su visión novedosa e innovadora del pasado, pero existen serias diferencias entre ellos: Pappé, al igual que Ram, es un relativista que cree en la existencia de diversas versiones o narrativas sin que haya posibilidad de establecer una verdad objetiva, mientras que Morris es un positivista que cree en la existencia de una verdad histórica objetiva. Los unifica una especie de obsesión por derribar las imágenes o narrativa de la vieja élite laborista. Por último, Pappé se diferencia de Morris por su afiliación política, su larga militancia en el partido comunista israelí, hecho decisivo en la definición de sus posturas básicas hacia el Sionismo. Morris por su parte acentúa su objetividad científica y su no-afiliación partidaria. No obstante, debemos acentuar que todos los pensadores o investigadores que hemos mencionado en esta clase han logrado insertarse en universidades israelíes y utilizan metodologías académicas en sus investigaciones.

Como conclusión podemos establecer que la investigación del pensamiento y de la historia sionista en Israel ha evolucionado en los últimos 10 años en forma significativa, la aparición de jóvenes investigadores que se imponen como misión la revisión de fuentes y de tesis historiográficas es un resultado natural e inevitable de las características democráticas del Estado de Israel. No toda revisión de la historia se traduce en un desafío al establishment o en un intento de profundizar la crisis del pensamiento sionista. Hemos visto en las primeras clases del curso que efectivamente se desarrolló un enorme crisis ideológica en la sociedad israelí a partir de mediados de la década del 70 y en especial en la década del 80. Debemos diferenciar entre el debate público acerca del post-sionismo y el impacto objetivo de nuevas investigaciones críticas en el ámbito universitario-académico. En este último nivel se debe reconocer que todo debate o discusión científica son legítimos por definición y en forma casi automática contribuyen al desarrollo de teorías más fundamentadas y documentadas, a la vez que exigen una auto-revisión permanente de creencias subjetivas, metodologías y teorías. Para concluir tomemos dos ejemplos de revisiones de la historiografía tradicional que contribuyen al mejoramiento de la investigación científica y de la comprensión de la historia del Sionismo. Un

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

primer ejemplo es la nueva investigación dedicada a figuras claves del pensamiento sionista como Hertzl o Ben Gurión, llevada a cabo por historiadores jóvenes que no necesariamente se enmarcan en la nueva escuela o en una concepción post-sionista. El historiador Robert Weistrich por ejemplo, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, se ha dedicado a revisar la biografía de Hertzl, a revelar sus complejos psíquicos y a desmitificar su figura heroica sin pretender con ello anular la importancia de su contribución al Sionismo. Según Weistrich, Hertzl contribuyó tanto al Sionismo gracias a sus complejos y dificultades personales, que lo llevaron "al borde de la demencia". Solo así se explica su carisma y el éxito relativo en pocos años, fundamentalmente en la movilización de masas judías. Weistrich no intenta romper el mito Hertzeliano sino comprender la interacción entre el líder, el pensamiento teórico y la realidad histórica. La dependencia de su madre, los conflictos con su esposa, la interacción con su padre, son factores socio-psicológicos importantes en la comprensión del fenómeno sionista. Por sobre todo Hertzl odiaba la imagen del judío diaspórico y pretendía imponer la del "nuevo judío", la de un héroe romántico que lidera a las masas judías hacia su destino inevitable. (R.Weistrich, "Tzionutó shel Herzl bein Mitos Leutopia", en Ojana- Weistrich, Mitos Veutopia, pp. 111-135). Al igual que Hertzl, Ben Gurión también era conciente de la importancia de los mitos en la movilización de las masas, es por ello que en la nueva historiografía se investiga también este aspecto, a pesar de que de ella surge la imagen de un liderazgo manipulativo (Ver por ejemplo: Zeev Tzajor, "Ben Gurión Kemeatzev Mitos", en Ojana- Weistrich, op.cit., pp. 136-155). En estos casos no cabe duda que el desafío de la nueva escuela historiográfica fue aceptado por historiadores que no se involucran en el debate público sobre el Sionismo y Post-Sionismo, como en el caso de Weistrich y Tzajor, y la polémica contribuyó a revisar positivamente las fuentes sin el prejuicio demoledor de mitos nacionales o una motivación anti-sionista.

Otro tema que también fue involucrado en el debate de los historiadores es el de las posturas ambivalentes del establishment sionista hacia el Judaísmo europeo en la época del Holocausto y hacia los sobrevivientes que arribaron a Israel después de su creación. Dado que la literatura dedicada a este tema es muy vasta solo nos limitaremos a presentar un muy breve resumen. El eje del debate es la actitud del liderazgo sionista, en especial el partido hegemónico Mapai y Ben Gurión, hacia los esfuerzos de salvataje de judíos durante el Holocausto. El "Palestinocentrismo" o énfasis en la construcción de Eretz Israel sumado a la negación obsesiva de la diáspora conllevó un grado importante de indiferencia frente al destino del pueblo judío en Europa. Tal línea de análisis fue profundizada por el historiador y periodista Tom Seguev en su importante y trascendental libro "Hamilión Hashvií" (El

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

séptimo millón). Asimismo Seguev desarrolló un muy importante análisis sobre la actitud negativa de la sociedad israelí hacia los sobrevivientes del Holocausto que se asentaron en ella a partir de 1948. Por otro lado existe en la nueva historiografía sobre la "Shoá" una tendencia a revisar la concepción de la escuela de los veteranos profesores de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel Gutman y Iehuda Bauer, quienes acentuaron la especificidad del Holocausto como paradigma particular judío. En apariencia se cuestiona la supuesta imposición de una línea sionista en el estudio del Holocausto, en función de la legitimidad del Estado de Israel como respuesta o lección principal derivada de la tragedia del pueblo judío en Europa durante la Segunda Guerra Mundial (Ver al respecto el nuevo libro el Prof. Dan Michman de la Universidad de Bar Ilán citado en el apéndice bibliográfico, y su ensayo publicado en el libro editado por I. Weitz, "Entre Visión y Revisión, pp.145-169). En todo caso, y más allá del peligro de distorsionar el Holocausto en función de una obsesión post-sionista, también en este tema tan delicado hubo aportes significativos a la investigación, que de ninguna manera pueden analizarse meramente desde la óptica ideológica, como en el caso de las investigaciones de Tom Seguev.

En definitiva, el argumento post-sionista es una mezcla de discurso ideológico y pretensión académica. No es posible considerarlo como un argumento homogéneo y coherente en todos sus aspectos y ocupaciones disciplinarias. Es necesario entenderlo en sus diversos componentes y estudiarlo como un fenómeno ligado a la crisis de identidad judía-israelí de las décadas del 80 y del 90 y como parte de una democratización de la sociedad israelí y el ascenso de grupos sociales que durante décadas se sintieron marginados o discriminados. En la próxima clase analizaremos la reacción de historiadores y pensadores israelíes sionistas a los argumentos elevados por la nueva escuela denominada post-sionista.

## Apéndice bibliográfico

La bibliografía sobre este eje es muy vasta, por lo cual el análisis que presentaremos no pretende abarcar todos sus aspectos sino rescatar los principales dilemas. En su mayor parte esta bibliografía se encuentra exclusivamente en idioma hebreo. Para aquellos lectores que tienen acceso a las fuentes y leen hebreo, o simplemente para los que desean profundizar sobre el tema les presento a continuación una bibliografía selecta que constituye la base de nuestro análisis. Esta bibliografía abarca las principales publicaciones o simposios

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

dedicados al debate historiográfico, pero no incluye las investigaciones de los nuevos historiadores:

- Guinosar Pinjás, Bareli Avi (editores), Tzionut: Pulmús Ben Zmanenu (Sionismo: Polémica en nuestros días), Jerusalem, Ed. de la Universidad Ben Gurión en el Neguev, 1996.
- Michman Dan, HaShoá VeJekrá: Hamsagá, Minuaj Vesuguiot lesod (El Holocausto y su investigación: Conceptualización, terminología y tópicos básicos), Tel-Aviv, Ed. Moreshet, 1998.
- Morris Ben, "The new historiography: Israel and its past", Tikkun, November-December 1988, p.p. 19-24.
- Ojana David, Weistrich Robert (editores), Mitos Vezikarón (Mito y memoria), Tel-Aviv, Eds. Van Leer y Hakibutz Hameujad, 1996.
- Pappe Ilán, "La nueva historiografía sionista: la confrontación académica y pública", en Kivunim-Revista de Sionismo y Judaísmo (octubre 1997), p.p. 17-28.
- Rubinstein, Amnón, MeHertzi ad Rabin Vehala: Mea Shnot Tzionut (Desde Hertzl hasta Rabín y más adelante: Cien años de Sionismo), Tel-Aviv, Ed. Schoken, 1997.
- Shapira, Anita, Iehudim Jadashim Iehudim Ieshanim (Judíos nuevos Judíos viejos), Tel-Aviv, Ed. Am Oved, 1997.
- Weitz Iejám (Ed.), Bein Jazón Lerevizia, Mea Shnot Historiografia Tzionit (Entre la visión y la revisión: Cien años de historiografía sionista), Jerusalem, Centro Z.Shazar, 1997.

## Unidad 11: El debate en torno al Post-Sionismo, la reacción de los pensadores sionistas

Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: Yossi Goldstein

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el presente curso estudiaremos las corrientes ideológicas del Sionismo bajo una perspectiva histórica y un énfasis en los dilemas que despertó esta vertiente del pensamiento contemporáneo, cuyos ecos llegan hasta nuestros días.

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

La escuela crítica o de nuevos historiadores, en todas sus variantes, fue duramente atacada por pensadores e investigadores representantes del establishment académico e intelectual, no importa si estos son definidos como "viejos historiadores" o como sociólogos funcionalistas o pensadores de línea conservadora. El debate de mediados de la década de los años 90 fue muy fructífero y aportó a la clarificación de dilemas básicos del pensamiento sionista. Desde el cuestionamiento del Sionismo a partir de una concepción post-sionista al intento de renovación del Sionismo el trecho es muy corto. En la presente clase nos concentraremos en el análisis de los argumentos sionistas que fueron elevados para combatir las teorías post-sionistas, en especial nos referiremos a historiadores israelíes como Anita Shapira, loab Guelber, Shlomó Aaronson, o a sociólogos veteranos como Shmuel Eisenstadt o Moshé Lisak y a pensadores o ensayistas como Eliezer Schweid y Amnón Rubinstein.

La profesora Anita Shapira, quien lidera la investigación del Sionismo en la Universidad de Tel-Aviv y fue una de las primeras en encarar el debate contra los "nuevos historiadores", estableció en el año 1994 que el debate gira en torno a "la política y la memoria colectiva" (ensayo ya citado en la clase anterior), si bien no lo considera una mera extensión o renovación del viejo anti-sionismo comunista, bundista o radical de izquierda. En muchos casos existe en efecto una intención ideológica de imponer un cambio trascendental en los fundamentos sionistas de la sociedad israelí, como ser la anulación de la "ley del retorno" o la transformación de Israel en una sociedad civil y laica en la cual existe una separación entre poder religioso y estado o política. Shapira caracteriza a los historiadores de la nueva escuela como una generación joven nacida después del año 1948, que irrumpió en la arena académica en los años 80 y rápidamente incursionó en una variedad de temas, más allá del foco inicial puesto en la guerra de la independencia de Israel y el problema de los refugiados palestinos.

El hecho de que escritores de la generación del "Palmaj" (grupo militar clandestino que constituyó uno de los pilares del Ejército de Defensa de Israel) que combatió en 1948 y forjó los símbolos culturales del joven estado judío, como Aarón Megued quien acusó a los post-sionistas de "intentar deligitimar al estado de Israel y al Sionismo" (Haaretz, 10.6.1994), fue definido por Shapira como un fiel reflejo de la lucha por rediseñar la memoria colectiva israelí. La generación joven de historiadores no comparte la identidad de la generación formada en base al trauma del Holocausto, la lucha anti-británica y la guerra de la independencia, sino que es el producto de la normalización acaecida en la sociedad israelí a partir de la década de los años 60. Por otra parte, Shapira considera que las investigaciones de Beni Morris son serias y fundamentadas, en ellas "se nota la inversión de un



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

gran esfuerzo para lograr una precisión factual y una evaluación equilibrada del significado de los hechos" (Iehudim Jadashim, op.cit., pp.23-24), si bien es legítimo discutir algunas de sus conclusiones. Shapira elogia el impacto de las investigaciones de Morris, como ser la contribución a aumentar la sensibilidad de la sociedad israelí hacia el problema de los refugiados palestinos y a la conformación de una nueva visión de la guerra del 48, no en blanco y negro como la confrontación entre justos y malvados, sino en forma más humana y abarcando aspectos morales de la misma. No obstante, Morris no es el representante típico de esta corriente.

En este sentido, Shapira se enmarca en la corriente del neo-Sionismo que desde una óptica sionista de izquierda y humanista acepta el derecho a la revisión de la vieja historiografía con miras a la necesidad del presente de contribuir al acercamiento entre israelíes y palestinos. Es por ello también que Shapira critica la parcialidad de los "nuevos historiadores", que no atacan a la derecha israelí y a sus historiadores sino que se centran en la crítica al movimiento laborista y en especial al primer ministro David Ben-Gurión, poniendo un énfasis especial en la dimensión moral: el movimiento sionista laborista prefirió abandonar principios socialistas, como ser la solidaridad con los obreros árabes, y priorizar los aspectos nacionales, como "trabajo hebreo" o la construcción de un "hogar nacional".

En referencia a otros temas claves del debate, como la actitud sionista negativa hacia el judío de la diáspora o el supuesto abandono de las víctimas del Holocausto dando preferencia a la construcción de la infraestructura de un nuevo estado en Palestina, Shapira opina que los "nuevos historiadores" exageran e interpretan los hechos históricos no en función de una búsqueda de objetividad sino como parte del debate moral y el intento de forjar una nueva identidad nacional. El refugiado judío sobreviviente del Holocausto y el refugiado palestino se convierten en dos caras de una misma moneda, ambos son víctimas del Sionismo. Esta lucha ideológica trasciende los límites de la academia para convertirse en arma política, según la cual se idealiza al judío diaspórico y su status de víctima pero a la vez se ignora el desarrollo de la historia judía contemporánea. Shapira ve en esta actitud un resultado del "post-modernismo", en el cual "no hay eventos, no hay personas, no hay realidad, todo es textos e interpretaciones" (Ibid., p.35). Shapira no acepta esta teoría relativista en la cual toda "construcción interpretativa" es legítima y válida. Tal es la actitud del historiador Ilán Pappé, si bien Shapira considera que su actitud hacia el post-modernismo no es coherente sino instrumental y oportunista. En otras palabras, esta actitud constituye un retroceso hacia la "politización de la investigación" y un desafío contra la búsqueda de objetividad. Un historiador no es un mero agente ideológico de diversas narrativas o de grupos

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

políticos, aceptar dicha concepción significaría la destrucción de los fundamentos básicos de la investigación académica y científica.

En resumen, Shapira propone diferenciar entre aportes legítimos a la revisión de procesos históricos y sociológicos, y aportes destinados a defender ideológicamente la postura o narrativa palestina y actitudes anti-sionistas. Desde el punto de vista metodológico es inconcebible la manipulación de fuentes en forma selectiva y con fines obvios o la introducción de una actitud moralista de juicio valorativo permanente del pasado histórico en función de una perspectiva unilateral de la historia. Pero el rechazo a esta actitud no anula la legitimidad de una nueva historiografía, más objetiva, inter-disciplinaria y crítica. En última instancia, nos dice Shapira, "la historia busca la verdad como ideal que guía al investigador" (Ibid., p.45).

A diferencia de Shapira otros historiadores atacaron a la escuela post-sionista en forma masiva y categórica. El historiador Shlomó Aaronson por ejemplo, acusó a sus representantes de ser ignorantes en todo lo referente al Judaísmo y de atacar al Judaísmo en forma premeditada. Asimismo los acusa de rechazar el modelo de la sociedad nacional industrial surgido como producto de la modernización y la secularización y de buscar con nostalgia valores pre-modernos o valores radicales post-modernistas que adoptan imágenes antisemitas (Sh.Aaronson, "Sionismo y Post-Sionismo: el contexto histórico-ideológico", en I.Weitz, op.cit. pp.293-294). Aaronson argumenta que estos historiadores, y toma como ejemplo arquetípico al cientista político Zeev Sternhal de la Universidad Hebrea de Jerusalem quien intentó demoler el mito socialista del sionismo laborista en un libro polémico publicado en el año 1995 bajo el título: "¿Construcción de la nación o corrección de la sociedad? Nacionalismo y Socialismo en el movimiento laborista israelí, 1904-1940", difícilmente pueden revivir el pasado y descubrir sus detalles o contenidos, su problema es "la falta de comprensión de la política del pasado" (Ibid., p. 303), la emisión de juicios valorativos fuera de contexto. En definitiva, para Aaronson los post-sionistas niegan la legitimidad de un nacionalismo judío, aprovechan el proceso de paz con los palestinos iniciado en Oslo para atacar la debilitada identidad israelí, y se aferran obsesivamente al intento de negar la relación entre el Holocausto y la lucha sionista por establecer un estado judío en Palestina. Todos estos argumentos tienen raíces históricas antisemitas, aun si sus autores lo ignoran o son inconscientes de ello.

El historiador loab Guelber, profesor de la Universidad de Haifa, investigó la historia de la historiografía del Sionismo y estableció que la nueva historiografía de los últimos años es una especie de moda que se inició en

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

universidades occidentales y publicaciones de jóvenes investigadores israelíes en inglés, en el marco de una "era de des-sionización". La "nueva" escuela es una versión israelí de un fenómeno denominado en los Estados Unidos "political correctness", que dio popularidad en los medios de comunicación a la polémica en torno al nacimiento del estado de Israel y las teorías post-sionistas. También Guelber rechaza el rótulo de "nuevos historiadores" y pone en duda el argumento de que buscan objetividad desprovista de subjetividad ideológica o que analizan los documentos primarios en forma sistemática, todo lo contrario se nota un uso parcial y selectivo del material de archivo. Guelber, desde una óptica de la derecha sionista israelí, acentúa la responsabilidad de los propios palestinos en la tragedia acontecida en 1948, producto en gran medida de su rechazo total del plan de partición propuesto por las Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947. Asimismo el uso sistemático de la violencia para intentar anular los logros diplomáticos del movimiento sionista es responsabilidad de los palestinos y del mundo árabe. No hay ninguna ingenuidad ni objetividad en el argumento palestino defendido por los "nuevos historiadores", los palestinos fueron víctimas de sus propios errores. No obstante, Guelber reconoce que la nueva escuela contribuyó a expandir las áreas de debate, reveló nuevos materiales y despertó interrogantes serios e importantes. Sin embargo, para Guelber la pregunta clave sigue siendo si en el encuentro entre la civilización judía y la árabe, el Sionismo es aceptado o rechazado en el Medio Oriente por parte del entorno árabe. (Ver I.Guelber, "La escritura de la historia del Sionismo: De la apología a la negación", en I.Weitz, op.cit., pp.84-87).

Desde la disciplina sociológica también podemos vislumbrar una reacción negativa hacia las interpretaciones de los "sociólogos críticos" asociados al post-Sionismo. Tomemos como ejemplo a los dos sociólogos más veteranos e influyentes en Israel, Shmuel Eisenstadt y Moshé Lisak, ambos de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Eisenstadt, en gran medida el padre de la sociología israelí, considera al debate como una "lucha por los símbolos de la identidad colectiva y sus límites dentro de la sociedad israelí post-revolucionaria" (tal es el título de su ensayo publicado en P.Guinosar-A.Barel, op.cit., pp. 1-30). Este argumento no difiere de la tesis de Anita Shapira, si bien es presentado en un marco disciplinario y metodológico diferente. Eisenstadt parte de la presunción de que el Sionismo es un revolución en la historia judía que impuso un régimen colonizante revolucionario y moderno, diferente a otros modelos conocidos en Europa. Esta revolución fue ideológica, nacional y social. Al igual que la sociedad puritana de los Estados Unidos en el siglo XVIII, la revolución ideológica de los pioneros tuvo que afrontar la rutinización y el aluvión de nuevas poblaciones de inmigrantes que no compartían las pautas de identidad

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

impuestas por "los padres fundadores". Aun así, esta comparación es parcial y no hace justicia con la especificidad del modelo sionista, que se basó en un fuerte elemento nacional y en la primacía de la dimensión ideológica.

Según Eisenstadt el modelo revolucionario está en vías de disolución, es decir que estamos inmersos en una era post-revolucionaria en la cual hay una lucha permanente para redefinir los límites de la identidad colectiva nacional. El diálogo entre los diversos sectores de la sociedad israelí de desvanece y existe una virtual ruptura que va más allá de una incomunicación o discusión ideológica. Ello se produce en un contexto de anomía o disolución de normas compartidas y de un debilitamiento de las instituciones centrales, sin que surjan alternativas claras y consensuadas basadas en un modelo pluralista. Los elementos ideológicos a-sionistas o anti-sionistas se fortalecen, especialmente en su versión ultra-ortodoxa, y estos sectores pasan de una posición marginal a una influencia decisiva en el centro político y cultural. En conclusión, Eisenstadt formula el dilema clave de Israel para los próximos años: "La pregunta central para el futuro de la sociedad israelí es si esta sociedad podrá, desde un vínculo con el pueblo judío y con la realidad del Medio Oriente, entrelazar las creaciones de individuos, círculos o grupos, cristalizarlas en base a una tendencia pluralista en torno a marcos amplios y cultivar nuevamente el compromiso hacia estos diferentes marcos. ¿Sabrá lograrlo cuando simultáneamente de desarrollan en su seno luchas por una nueva determinación de los símbolos de la identidad colectiva y por la conformación de su sistema institucional? (Ibid, pp.28-29).

Moshé Lisak encara en forma directa y sistemática el debate contra los "sociólogos críticos", tema que Eisenstadt tocó tan solo tangencialmente. El debate, iniciado como una confrontación generacional y producto de una moda importada de los Estados Unidos, evolucionó hacia un estado avanzado y desafía los fundamentos de la investigación de las ciencias sociales en Israel. Según Lisak, la pregunta crucial hoy en día es si continuará el florecimiento de estas disciplinas o si decaerán y se fosilizarán" (M.Lisak, "Sociólogos críticos y sociólogos del establishment en la comunidad académica israelí: ¿Luchas ideológicas o discurso académico puntual?", en P.Guinosar-A.Bareli, op.cit., pp.60-98). El debate pone en tela de juicio las bases científicas de la investigación israelí en ciencias sociales, ¿la comunidad académica del establishment universitario está viciada por el "virus sionista"? Los paradigmas presentados por sociólogos clásicos son cuestionados desde su raíz y no solo en un plano metodológico, por lo cual Lisak asume que el debate es en esencia ideológico. Es más, dentro de la escuela crítica existen serias divergencias en lo referente al discurso relativista post-modernista confrontado con el discurso neo-marxista, por lo

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

cual difícilmente tal escuela puede argumentar que su único objetivo es revisar críticamente las investigaciones de la "escuela sionista". El objetivo es desacreditar a los colegas más veteranos que supuestamente dominan el establishment académico-universitario. Tanto en un plano teórico-metodológico como en el plano empírico-conceptual la escuela crítica no logró ofrecer un modelo teórico alternativo ni demostró que un ataque a la metodología positivista o funcionalista (imperante en Israel en las universidades) es eficaz o asegura otro tipo de investigación científica y objetiva. Lisak concluye su ensayo alertando contra la atomización de los investigadores, su especialización creciente en la micro-sociología (centrada en temas parciales o focalizados), y la evasión de ocuparse en temas considerados claves por los sociólogos veteranos: la absorción del aluvión migratorio de la ex-Unión Soviética en la década del 90, la sociología de partidos políticos y de la cultura política, la investigación de las élites y de la historia social de Israel.

Desde el campo del pensamiento filosófico y público la obra más importante de los últimos años que intentó demoler los argumentos post-sionistas es el libro de Amnón Rubinstein, profesor de derecho constitucional y un político muy activo del partido de izquierda sionista "Meretz" actualmente en la oposición y que durante el gobierno de Itzjak Rabín ejerció el cargo de ministro de educación y cultura de Israel. Rubinstein intentó renovar y actualizar el libro que publicó en 1980 y que fue analizado en la segunda clase, agregando capítulos y poniendo en el centro el hito clave del asesinato del premier Rabín el 4 de noviembre de 1995, de aquí el nuevo título: "De Hertzl hasta Rabín y más allá- Cien años de Sionismo, publicado en el año 1997. Un capítulo clave de este libro es el décimo, titulado "Post-Sionismo y anti-Sionismo", extractos del mismo fueron publicados a modo de anticipo en el periódico que desde 1994 lideró la publicación del debate en torno al post-Sionismo, "Haaretz" ("La revolución fracasó, el Sionismo tuvo éxito", Haaretz, 10.6.1997).

Rubinstein establece como tesis que toda la escuela denominada post-Sionista es parte de una corriente ideológica anti-sionista que se divide en tres orientaciones concentradas en atacar al Sionismo: 1. El campo sionista-religioso que solo de adopta un "Sionismo disfrazado" desprovisto del elemento humanista. 2. El campo ultra-ortodoxo anti-sionista que retomó con ímpetu viejas teorías mesiánicas que rechazan virulentamente al Sionismo político en su tradición liberal Hertzeliiana. 3. El campo de los intelectuales post-sionistas radicales. La consecuencia de este ataque es obvia según Rubinstein: el debilitamiento del Sionismo moderado, arquitecto del proceso de paz con los palestinos (Oslo). En otras palabras la óptica de Rubinstein en su análisis es política-ideológica y no científica o académica, si bien su

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

metodología se basa en un análisis riguroso de fuentes primarias y secundarias. Sus conclusiones son pues claras, el post-Sionismo no es una escuela académica legítima sino se enmarca en la lucha de amplios sectores de la sociedad israelí por deslegitimar al Sionismo liberal clásico inspirado en el modelo liberal y laico iniciado por Hertzl, Jabotinsky y la izquierda sionista social-democrática.

Rubinstein sostiene que los post-sionistas no escriben una nueva historia, sino que elevan una vieja propaganda y toma como ejemplo a Ilán Pappé quien anuncia públicamente que su intención es deslegitimar al Sionismo y difundir ideas anti-sionistas tal como sostiene desde hace muchos años el partido comunista israelí (Ibid., p.248). El intento de producir la decadencia y desaparición del llamado "mito sionista" es obvio y transparente, por lo cual difícilmente se puede aceptar la pretensión de objetividad académica de esta supuesta nueva escuela. El punto culminante, y más rechazado por Rubinstein en un plano moral, es el ataque contra la supuesta "sionización del Holocausto", término definido como "enfermizo en forma especial y abominable" (Ibid., p. 249), que se acopla al intento de demostrar que el estado de Israel nació en pecado, el pecado doble del colonialismo y del comportamiento indiferente del liderazgo sionista en la época del Holocausto. Esta teoría es falsa y se basa en un argumento conspirativo que está al borde del antisemitismo. El ataque a las supuestas manipulaciones sionistas durante la segunda Guerra Mundial y en los años decisivos de lucha por la creación de un estado judío en Palestina encubre una propaganda basada en datos falsos, interpretaciones distorsionadas y mala fe. En resumen, Rubinstein concluye que el Sionismo no está exento de críticas y es legítimo investigar su historia de acuerdo a nuevos documentos o teorías, pero no es este el caso de los investigadores post-sionistas cuya motivación es pura y estrictamente ideológica.

El ataque de Rubinstein, si bien está motivado por una intensa frustración ante la impotencia que experimente un líder de la vieja élite "judía ashkenasi liberal o socialista" ante el avance de nuevos sectores no comprometidos con las pautas de identidad y simbología forjadas en la era del Sionismo clásico y en los años de la pos-guerra y de la creación del estado de Israel, refleja la reacción natural de muchos pensadores, intelectuales y miembros de la élite intelectual académica que dieron un paso al frente ante los ataques sistemáticos contra los fundamentos sionistas del estado que se han desarrollado desde distintas direcciones durante la década del 90. Esta reacción se tradujo en un intento de formular nuevas teorías del Sionismo, de renovarlo y actualizarlo sin abandonar sus premisas primarias. También este intento surge inicialmente de círculos universitarios de profesores de renombre como Eliezer Schweid o Josef Gorni. Sobre esta literatura o

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

corriente del pensamiento sionista nos ocuparemos en la próxima y última clase del curso.

## Unidad 12: La renovación del pensamiento sionista, los nuevos enfoques

### Corrientes y dilemas en el Pensamiento Sionista Contemporáneo

Por: [Yossi Goldstein](#)

Mucho se ha escrito sobre la Historia del Sionismo, como movimiento político y como ideología moderna que bebió de fuentes bíblicas, históricas y culturales milenarias. Hace tan solo pocos meses se ha conmemorado el centenario del primer Congreso Sionista y en el transcurso del año 1998 presenciaremos los festejos del Cincuentenario de la creación del Estado de Israel. Estos eventos demandan una análisis reflexivo y merecen un estudio sistemático. En el

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

presente curso  
estudiaremos las  
corrientes  
ideológicas del  
Sionismo bajo una  
perspectiva histórica  
y un énfasis en los  
dilemas que  
despertó esta  
vertiente del  
pensamiento  
contemporáneo,  
cuyos ecos llegan  
hasta nuestros días.

En la primer clase del curso hemos establecido que existen dos pautas centrales en la historiografía sionista de los últimos años, a saber: la búsqueda de relevancia actual y el enfrentamiento constante desarrollado entre pensadores críticos e investigadores más tradicionales. En las clases anteriores hemos reseñado el segundo punto, para completar nuestro análisis es necesario estudiar las nuevas tendencias del pensamiento sionista enmarcadas en la búsqueda de relevancia y en el objetivo de conservar la legitimidad de la ideología sionista y de los fundamentos sionistas del Estado de Israel. Cabe destacar que esta nueva corriente es liderada por una generación veterana de investigadores, profesores como Eliezer Schweid, Iosef Gorni, Iejezkel Dror o Amnón Rubinstein pertenecen a la generación nacida antes del año 1948 y que forjó su identidad en función del Holocausto, la lucha por la creación de un estado judío en "Eretz Israel-Palestina" y las dificultades de los años formativos del joven estado (en especial la década del 50).

Esta tendencia renovadora tuvo su albor en la década del 80 en el clamor de los profesores Shlomó Avineri y Iosef Gorni por mantener la dimensión revolucionaria del Sionismo contrarrestando el proceso de normalización. Avineri denominó al epílogo de su libro "La Idea Sionista" (1980): "El Sionismo como revolución permanente" y sus palabras finales fueron las siguientes:

"Por ello el sionismo carece en última instancia de posibilidad si no revoluciona constantemente la vida judía en Israel y evita que se coagule en los moldes tradicionales de la conducta social y económica judía. De esta manera Israel puede seguir representando a largo plazo el centro normativo



# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

de la judería mundial únicamente si continúa siendo una sociedad diferente de la Sociedad Judía de la Diáspora: la lucha por mantener esta diferencia tendrá que continuar como faceta central de la revolución sionista permanente. Este es el desafío que Israel debe enfrentar hoy." (p.257)

Gorni por su parte concluyó su libro "La búsqueda de la identidad nacional" (1990) con un capítulo denominado: "A favor de la rebelión sionista permanente" en el cual elevó el mismo espíritu crítico que caracterizó a Avineri una década antes, partiendo de la base de que el Sionismo atraviesa una "crisis profunda" (p.325). Frente a la pregunta ¿es necesaria aun la ideología sionista"? Gorni responde afirmativamente, ya que considera al pensamiento sionista como un llamado a la rebelión contra la realidad y, continuando una línea del pensamiento de Ben Gurión denominada "utopismo realista", también hoy en día es imprescindible esta visión de transformar la realidad judía en base a un modelo ideal. La continuidad de la diáspora no implica que el Sionismo fracasó, y la existencia del estado de Israel no demuestra la decadencia inevitable de esa ideología. Israel es como una "religión civil" para la mayoría de los judíos de la diáspora y este lazo emocional tan fuerte es también parte del Sionismo. Para Gorni "el Sionismo nunca fue una fe religiosa o una doctrina ideológica, si bien en el seno de muchos de los grupos ideológicos que lo compusieron hubo estos elementos. El Sionismo fue siempre lo contrario del fanatismo y el dogmatismo" (Ibid., p.333). La pluralidad de ideas y el dinamismo que le permitió adaptarse permanentemente a la realidad sin renunciar a un modelo visionario idealista, son elementos esenciales en el pensamiento sionista. En nuestros días es preciso crear un nuevo movimiento "post-estatal" que rescate la necesidad de una unidad cultural-espiritual, considerando las enormes divisiones entre corrientes dentro del Judaísmo mundial. Este movimiento debe acentuar la anormalidad de la condición judía actual, agudizar la conciencia sobre las necesidades de la diáspora occidental a la par del afianzamiento de la centralidad del estado de Israel. El estado de Israel debe alentar las tendencias en la diáspora hacia una autonomía cultural creando un equilibrio entre dependencia e independencia mutuas. Por otro lado el nuevo Sionismo debe acentuar la rebelión contra la realidad, simbolizada por el reclamo permanente a favor de la "Aliá" como proceso central, junto al estudio de la lengua hebrea como manifestación de la voluntad de existencia colectiva. Israel y la diáspora deben aceptar el derecho a la intervención bilateral en temas como el status de la religión en Israel, la educación judía, crecimiento demográfico, procesos migratorios y la continuidad de la esencia judía del estado de Israel. (p.336)

Gorni considera que este nuevo movimiento debe constituirse como una "Jivat Sión" renovada, similar a aquel movimiento creado en Rusia en la

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

década del 80 del siglo pasado, que "fracasó como movimiento pero triunfó como idea" (p.337). Sus tres fundamentos serán los siguientes: 1) El Judaísmo es un ente nacional con particularidad social, cultural y espiritual. La religión es en este ente un componente cultural-espiritual y no una fe que define el nacionalismo judío. 2) La cohesión nacional del pueblo judío disperso y dividido será lograda en un proceso de asentamiento paulatino en Eretz Israel, prolongado y quizás sin fin. 3) Importancia suprema de la educación nacional, como transmisora de cultura judía y como dique contra la asimilación. El Sionismo fue en el pasado un movimiento de liberación nacional y deberá ser en el futuro un movimiento de existencia nacional que tendrá como misión "el fortalecimiento de la voluntad rebelde de los miembros de nuestro pueblo que aspiran a ser judíos" (p.340)

La nueva plataforma ideológica del Sionismo propuesta por Gorni no fue traducida en hechos concretos ni tomada en cuenta por los líderes políticos que toman las decisiones sobre temas y políticas nacionales, sea en Israel o en la diáspora. Ello nos demuestra que tal vez la realidad es más fuerte que la "voluntad de rebeldía" o el "clamor revolucionario" cuya meta es transformar la realidad de acuerdo a visiones utópicas. En lugar de un debate público destinado a renovar el pensamiento sionista, la década del 90 presencié la polémica agudizada en torno a la supuesta decadencia del Sionismo y al "post-sionismo". Gorni no pudo quedar ajeno a tal debate e ignorar sus implicancias, por lo cual participó activamente en el mismo, hecho que se manifestó en la reelaboración del epílogo de su libro ya mencionado, que fue presentada en un congreso dedicado directamente al tema, llevado a cabo en octubre del año 1994 por el "Centro del legado de Ben Gurión" en Sdé Boker, y publicado en 1996 por P. Guinosar y A. Bareli bajo el título: "Sionismo: Polémica en nuestros días" (ya citado).

En esa ponencia, titulada "Del post-Sionismo a la renovación del Sionismo", Gorni diferencia entre un "post-sionismo negador" y un "post-sionismo afirmador". El primero es considerado como una continuación del viejo odio anti-sionista característico de un grupo pequeño de intelectuales radicales que agregaron a los viejos argumentos una postura relativista extrema producto de su post-modernismo. A ellos se suman las ideas ultraortodoxas judías al estilo de "Agudat Israel", que siempre negaron al Sionismo político laico pero en los últimos años acrecentaron sus ataques directos. Gorni rechaza en forma categórica la cercanía generada entre "un radicalismo laico liberal y la ortodoxia extremista en base al principio o denominador común de la negación del Sionismo y los reparos contra el estado de Israel" (Ibid., p.514) Pero a la par se ha desarrollado un "post-sionismo afirmativo", que admite el carácter de movimiento de liberación judío en el Sionismo y resalta los logros del pasado, si bien considera que el Sionismo concluyó su

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

rol histórico y desapareció como ideología. Contra este argumento Gorni eleva un análisis histórico destinado a justificar la necesidad y la relevancia de la ideología sionista hoy en día. Su conclusión es que el pueblo judío, y no solamente el estado de Israel, necesita una ideología de "rebelión contra la realidad", un Sionismo renovado puede constituir la base orientadora que el Judaísmo mundial precisa, en el marco de un movimiento pluralista. En la era de un proceso de paz con los palestinos (el artículo fue publicado en 1996) es probable que se inicie una etapa política "post-sionista", por lo cual más aun será necesaria una ideología nacional de unidad y convivencia interna. "El barco de la sociedad israelí puede quedar a la deriva y ser arrastrado demasiado en la corriente de la vida diaria, es por ello que este barco necesita un ancla muy fuerte que lo establezca en el centro de la corriente de la historia" (Ibid., p.527).

Gorni retoma su llamado a la creación de una nueva "Jivat Sión" que imponga una fórmula de nacionalismo judío basado en "un marco valorativo cohesivo", solo un nacionalismo judío puede ofrecer el marco valorativo cohesivo que el pueblo judío necesita. Israel es aun hoy un foco referencial nacional para la mayoría del pueblo judío en la diáspora, sea como marco de identificación o de crítica, y como tal debe continuar siendo una sociedad sionista. Si bien es posible hablar de una era post-sionista, en esta era se debe mantener la unidad del pueblo judío y solo un estado judío sionista puede lograr tal meta: conservar el etos de unidad nacional (Ibid., p.529). Se debe crear una "federación judeo-sionista" compuesta por centros étnico-religiosos, autónomos pero conectados con el centro nacional en el estado de Israel. En otras palabras, Gorni reivindica el concepto elevado en su libro anterior, de "reciprocidad nacional" en las relaciones entre Israel y la Diáspora (Ibid., p.530).

El filósofo Eliezer Schweid es uno de los pensadores más activos en la polémica desatada en torno al "Post-Sionismo". Su impronta en el debate es notoria en diversos marcos académicos y periodísticos, pero su aporte resalta en el libro publicado hacia fines del año 1996 titulado: "El Sionismo después del Sionismo", o en inglés "Zionism in a Post-Modernistic era" (Ed. de la Organización Sionista Mundial), que constituye una colección de ensayos y artículos periodísticos publicados en su mayoría en la década del 90. Más allá del aporte a la definición conceptual de los términos "post-modernismo" y "post-sionismo" Schweid eleva temas claves como ser: el problema de la identidad judía en una era de asimilación, estado judío y estado democrático, problemas de la educación judía en Israel y en la Diáspora. Para Schweid existe una conexión esencial entre "post-modernismo" y "post-sionismo" al menos en un plano cronológico ligada al éxito de la ideología sionista después de la segunda guerra mundial. La

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

influencia de la sociedad norteamericana en la sociedad israelí, en un plano económico y cultural, es la base del fenómeno. "Las élites científicas, tecnológicas, económicas y administrativas de Israel miran con envidia el status de las élites paralelas en el marco del orden neo-capitalista estadounidense y su cultura de opulencia" (Ibid., pp.32-33). El "post-sionismo" es pues la versión israelí del "post-modernismo" y como tal responde a una pauta de imitación indiscriminada o exagerada de esta cultura, sostiene Schweid. Su conclusión es que esta vía es negativa y conduce a la pérdida de la particularidad nacional o de la identidad judía.

Schweid propone que se desarrolle un pensamiento crítico constructivo en torno al Sionismo, que requiere una nueva definición de su identidad como movimiento cuya meta es afrontar los problemas existenciales del pueblo judío y del Judaísmo en nuestros días. En base ello será posible reflexionar sobre los desafíos y metas actuales, elevando programas de acción concretos (Ibid., p.55). Es evidente que la identidad sionista está atravesando una etapa crítica, pero ello no significa que debe desaparecer o que está destinada a decaer en forma determinista. El concepto de crisis encierra también una connotación de nacimiento o parto doloroso que exige la concentración de las fuerzas vitales (Ver el artículo: "Identidad sionista en crisis", Ibid., pp.100-109). La idea sionista sigue siendo actual y exitosa en su lectura de la realidad, la crisis radica no en la idea misma sino en la identificación social con ella, por ello la crisis es de identidad. El problema pues no es la refutación intelectual de "la ideología post-sionista", sino la renovación de la afirmación del Sionismo en base a pautas actuales que apuntan a reforzar la identidad colectiva del pueblo judío.

La aceptación filosófica de la mayoría del público judío identificado como sionista es rutinaria o superficial, no compromete a la acción. Esta es según Schweid la raíz del problema, por lo cual el pensamiento sionista debe afrontar al "post-sionismo" desde la perspectiva de un proceso social y psicológico dentro de la mayoría que se define como sionista y no hacia afuera. Sionismo y Judaísmo deben complementarse y entrelazarse, no confrontarse en el marco de una sociedad laica carente de identidad colectiva clara. La identidad israelí derivada de la teoría "Cnaanea" no puede ni debe reemplazar a la identidad judía nacional. La dinámica de separación entre la identidad judía y la identidad israelí, generada por el mismo pensamiento sionista, conduce a la disolución y negación del Sionismo sea en su variante "post" o "anti" sionista. La conclusión de Schweid es clara: la única vía que permitirá superar la crisis de la identidad sionista es la de evitar presentarla como una identidad con contenidos propios e independientes del Judaísmo. Solamente una identidad judía nacional basada en los contenidos de la memoria cultural histórica del

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

pueblo judío, podrá aportar nuevas ideas destinadas a renovar el Sionismo. "El Sionismo es el proceso de realización creativa de la identidad judía cultural. Por lo tanto debe elevar como metas sionistas principales los siguientes puntos: la renovación de la educación judía en el estado de Israel y en las diásporas, el desarrollo de una cultura judeo-israelí moderna que conserva los lazos con las fuentes judías".

El libro de Amnón Rubinstein denominado "De Hertzl a Rabín y más allá", publicado en el año 1997 y ya analizado en el contexto del debate acerca del "post-sionismo", es también un llamado a la renovación del pensamiento sionista. El último capítulo, titulado "De aquí en más: Hogar compartido - y no un Hogar santificado" (pp.283-311) es al mismo tiempo un manifiesto político y un análisis de las nuevas pautas que requieren el Sionismo y la sociedad israelí para mantener su dimensión humanista y democrática. Según Rubinstein el Sionismo debe cumplir el rol de ser guardián de la entidad judía a través del estado judío y su vínculo con la diáspora. El Sionismo triunfó pero, de acuerdo a la visión de los pensadores clásicos, existe la amenaza de una nueva realidad israelí que es devastadora: por un lado la amenaza del Judaísmo ortodoxo y ultra-ortodoxo que se convierte en su amplia mayoría en la vanguardia del ultra-nacionalismo, y por el otro la amenaza de elementos oscurantistas dentro del Judaísmo, que según Rubinstein se manifestaron en el asesinato del premier Rabín, considerado no como un accidente sino como un asesinato ideológico realizado en nombre de un Judaísmo distorsionado que pone en peligro la democracia israelí. Rubinstein encara el Sionismo desde una perspectiva universalista y humanista pero acepta a la vez la importancia del Judaísmo como base de la identidad nacional, entendido como una cultura que acepta la diversidad de corrientes y el pluralismo de ideas basado en la interpretación de las fuentes. De lo contrario el Judaísmo retornará al "ghetto", un ghetto armado y doblemente peligroso, por el enfrentamiento contra los "goim" o pueblos del mundo y por el aislamiento dentro del campo ortodoxo que conllevará una dura crisis con el Judaísmo occidental. Rubinstein propone pues retornar a las fórmulas de síntesis de ideas, elevadas por Hertzl, Jabotinsky, Ben Gurión y en especial Ajad Haam. "Solo este camino de retorno al Sionismo original puede permitir que Israel continúe siendo el estado de los judíos, el líder del Judaísmo, el pueblo independiente que mora seguramente en su país y patria, el pueblo que desea y puede lograr la paz con sus vecinos" (Ibid., p.311).

En el año 1997 el profesor Ijezkel Dror, cientista político y profesor de administración pública en la Universidad Hebrea de Jerusalem, publicó un libro que marca otro hito en la tendencia hacia la renovación del Sionismo, mezcla de ensayo reflectivo e investigación académica de alto nivel. Su

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

título: "Renovación del Sionismo - Hacia el segundo siglo del Sionismo" (Ed. de la Organización Sionista Mundial). Como experto en planeamiento estratégico el profesor Dror analiza los valores centrales del Sionismo y establece las pautas para asegurar una revisión crítica de este pensamiento con miras al siglo XXI. Dror considera al Sionismo "una revolución que marca un triunfo heroico a mitad de camino" (primer capítulo), que para renovarse debe revisar sus antiguos valores a modo de "destrucción creativa", partiendo de la premisa de que se debe condenar toda tendencia a la normalización de la vida judía. El libro de Dror es muy extenso y sistemático por lo cual no podremos sintetizar todas sus teorías en el marco de nuestro curso. No obstante analizaremos y resumiremos algunas pautas centrales de su argumento que reflejan la tendencia a la renovación del pensamiento sionista y la búsqueda de relevancia del mismo en la actualidad.

Dror propone, al igual que Gorni, Schweid y Rubinstein, considerar al Sionismo y al estado de Israel en conjunto como "la dimensión central y vital de la existencia y la prosperidad del pueblo judío y del Judaísmo, fusionándolos en una concepción judía general" (Ibid., p.16). Asimismo se propone aquí también el retorno al pensamiento sionista clásico, a la par de la renovación de los valores sionistas. En el centro del Sionismo renovado yacen las nuevas metas: la preocupación por las características judías del estado judío, y los problemas de la continuidad del pueblo judío en la diáspora. El pueblo judío precisa un nuevo sistema de valores que mantenga y fortalezca su existencia en el mundo y la esencia judía del estado de Israel. Los valores deben girar en torno al anhelo supremo de unidad y cohesividad en un marco pluralista consensuado. Valores caducos como "la negación de la diáspora" o la "productivización" del Judaísmo (o la priorización del trabajo agrícola y manual), deben desaparecer para dar lugar a nuevos valores más idóneos para la era en que estamos viviendo. En síntesis, Dror propone que el Judaísmo sea la base del Sionismo, que Israel sea el estado de todo el pueblo judío y mantenga con él un diálogo de ideas y creatividad con un significado pluralista y universal. Al mismo tiempo Israel será un foco de planeamiento político y un centro espiritual que simbolice la idea de hogar del pueblo judío, en el cual se santifica la vida y se persigue la paz. No obstante valores como el amor a "Eretz Israel" y el derecho natural histórico a asentarse en la tierra de nuestros antepasados será un valor supremo condicionado a la realidad política y las negociaciones de paz. Dror diferencia pues entre valores supremos y planificación concreta, si bien un valor supremo como la unidad y centralidad de Jerusalem es absoluto e incondicional. En resumen, la llamada renovación de valores consiste en gran medida en un retorno a viejos

# Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo

valores y no queda claro donde se encuentra la "destrucción creativa" que conduzca a una nueva identificación con estos valores.

La debilidad de los nuevos pensadores sionistas es su impotencia por influir en la toma de decisiones políticas, su separación total de la acción concreta y de los focos de poder. No existe en Israel un foro compartido por pensadores y políticos destinado a reflexionar sobre el futuro de la sociedad en función de valores y necesidades a largo plazo. Dror como experto en planeamiento de políticas lo entendió muy bien, su mayor aporte es el llamado a la acción. No obstante, la acción no está guiada por la reflexión filosófica o por el enfrentamiento dialéctico entre diversos pensadores. El debate sin embargo filtró en la conciencia pública y quizás dará sus frutos en los próximos años. El desafío es enorme, de sus resultados depende el futuro de la sociedad israelí. Como lo marcó otro representante de las nuevas corrientes del pensamiento nacional, el joven historiador David Ojana en un libro (antología de ensayos) que acaba de ser publicado y se denomina "Los últimos israelíes" (Ed. Hakibutz Hameujad, 1998):

"El espíritu de una pesadilla circula a lo ancho y largo de Israel. De todas partes convergen las fuerzas que declaran la guerra religiosa hasta la muerte sobre los "últimos israelíes" - el colono y el post-sionista, el judío oriental y el inmigrante ruso, los neo-cnaanitas de derecha e izquierda, los viejos ultra-ortodoxos y nuevos ricos, los glorificadores de la privatización, santificadores de tumbas y explotadores de obreros extranjeros, admiradores de Irán y de Singapur. El país se convierte en una serie de enclaves, como partes desgarradas de la carne viva. Cada individuo habla su idioma simbólico, limita su territorio, se apodera de su pedazo de carne, y después el diluvio. A falta de un etos israelí consensuado, los israelíes se auto-privatizan y se disuelven" (Ibid., introducción p.9).

Para Ojana esta es la hora del diálogo, la hora de impulsar el nexo entre grupos, de la creación de mitos compartidos que reemplacen al sistema de valores de las viejas élites. La alternativa será muy dura: la disolución interna de la sociedad israelí. El rol de los intelectuales judeo-israelíes es evitar tal consecuencia.

A lo largo de estas doce lecciones hemos transitado el camino del pensamiento sionista a través de diversas corrientes y con un espíritu pluralista y objetivo en la medida de lo posible. La tarea fue ardua y no ha sido concluida, espero que haya despertado una curiosidad intelectual que permita a cada lector profundizar al menos algunos aspectos estudiados, reflexionar y comprender los dilemas que hemos elevado. Cada uno puede incorporarse al camino y ser protagonista de esta historia, demostrando

# **Corrientes y Dilemas del Pensamiento Sionista Contemporáneo**

mayor interés y profundizando el estudio. Les deseo el mayor de los éxitos en esta empresa. Shalom!!

Dr. Yosi Goldstein





Curso impartido en la Red Universitaria Judia en 1998